



**UNIVERSIDAD VERACRUZANA**

---

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICO-SOCIALES**

Maestría en Ciencias Sociales  
Generación 2015-2017

**LA BATALLA DE CERRO GORDO:  
EXPERIENCIA MILITAR MEXICANA DURANTE  
LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE, 1847**

**TESIS**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES**

PRESENTA

**MARIO ALBERTO GARCÍA SUÁREZ**

DIRECTOR

**LUIS FERNANDO GRANADOS**

*Para Mindy Tlaxcalteco.  
Prueba viviente de amor auténtico.*

*A la memoria de Tino García.  
Por su tiempo en mi vida, las gracias infinitas.*

# ÍNDICE

CONFESIÓN.....	4
I. SANGRE, TINTA Y PAPEL: LA LITERATURA DE LA BATALLA DE CERRO GORDO	
1.1.- En el principio estaban los <i>Apuntes</i> .....	11
1.2.- La(s) pieza(s) de la batalla de Cerro Gordo.....	27
II. CARNE Y PIEL: LOS SOLDADOS DE CERRO GORDO	
2.1.- Manuel Echeverría y el 3° batallón ligero.....	38
2.2.- Manuel Noriega y el 6° batallón de línea.....	52
2.3.- Los tres guanajuatenses y el 5° batallón de línea.....	63
2.4.- El batallón Libertad de la ciudad de México.....	73
III. FUEGO Y ACERO: CERRO GORDO, 17-18 DE ABRIL DE 1847	
3.1.- Cerro Gordo desde abajo.....	84
3.2.- Las perspectivas de la batalla.....	94
3.3.- 17 de abril.....	98
3.4.- 18 de abril.....	101
3.5.- Los heridos y juramentados de la batalla.....	112
CONCLUSIONES.....	117
Tabla de Juramentados.....	121
Bibliografía .....	134

# CONFESIÓN

En un “detrás de las cámaras” de la película, *Rescatando al soldado Ryan* (1998), el actor Tom Hanks comentó lo siguiente: “No es difícil imaginar cómo debió haberse visto [la guerra]. Cómo debió haberse sentido, sin embargo, es algo que gente como yo nunca sabrá; nunca, ni en un millón de años”.

Desde que comenzó esta investigación estuve consciente de que la idea de reconstruir la historia de los soldados en batalla, por medio de sus experiencias iba a ser una tarea difícil de concretar. El principal problema estaba en las fuentes, fuentes que no eran para nada las convencionales, (por ejemplo: cartas, diarios y/o material privado). Este problema se volvió la pregunta instantánea de todo historiador (amigo o profesor) cuando me hacían la pregunta de cuál era mi investigación y qué buscaba explicar. Sin embargo, fue mi necedad al no declinar que este trabajo llegó hasta aquí, aunque con varios dolores de cabeza.

Mi arma de defensa, aparte de mi terquedad, fue *El rostro de la batalla* del historiador británico John Keegan. Keegan centra su atención en el soldado común y cómo vive la batalla, la culminación de toda guerra y finalidad de la misma. El texto, por obvias razones, me convencía más y más de que era posible el análisis de los enfrentamientos armados desde la perspectiva del soldado. Si alguien en Europa (me dije) logró hablar sobre dichos acontecimientos, debe de ser posible hacer lo mismo en México. Bajo esta idea es que comencé a buscar la forma de acercarme a la vida de los soldados, intentando diferentes tipos de herramientas a la falta de algún documento (como las visitas al campo de batalla, para tener un conocimiento empírico que permitiera reelaborar el relato) y el resultado, personalmente, ha sido satisfactorio. Sin embargo, es claro que conocer la experiencia de personas que estuvieron en el punto de máximo peligro, no se puede saber con certeza. He ahí que me parece importante iniciar con la frase del actor estadounidense.

Mis objetivos tuvieron como finalidad emprender en la historiografía un estudio que vaya enfocado a la comprensión de la experiencia militar durante un enfrentamiento

armado. Es decir, aproximarse a la vivencia de hombres frente a lo que se denomina como el punto de máximo de peligro.<sup>1</sup> Este aspecto ya fue abordado contextualizando a los integrantes militares dentro de lo que podríamos llamar, su “ambiente natural”: el cuartel militar.<sup>2</sup> Ésta investigación fue uno de los parteaguas para incorporar nuevas miradas para que este proyecto, buscara extenderse a otro ámbito, pero que sigue siendo parte de la vida de los soldados: la batalla. A su vez, como objetivos secundarios he planteado los siguientes:

- Analizar la narración de la batalla y cómo se construyó a través del tiempo.
- Reconstruir la batalla desde diferentes aspectos como son: físicos (alimentos, enfermedades y elementos sensoriales) y sociales (jerarquía militar, obligaciones, violencia etc.)
- Exponer la vida militar de varios oficiales siendo ellos un medio para ver la batalla desde la individualidad.
- Identificar el campo de batalla para tener un ángulo de visión personal sobre los hechos ocurridos, así como aportar datos sobre el ambiente y el armamento utilizado por los combatientes. La batalla desde la colectividad.
- Reconstruir la batalla, pero desde diferentes perspectivas de los hechos.

Para llegar a tales objetivos he desarrollado una serie de preguntas con ejes temáticos para una mejor comprensión del fenómeno histórico, por ejemplo:

- Las de índole historiográfico como son:
  1. ¿Cuánto se sabe de la batalla de Cerro Gordo?
  2. ¿Cómo se cuenta y desde qué perspectiva?
  3. ¿Quiénes presenciaron la batalla?,
  4. ¿Cuánto de lo que se cuenta es cierto y cuánto es imaginado?
  5. ¿Cómo se cuenta el comportamiento humano en esta situación de peligro?

---

<sup>1</sup> KEEGAN, 2013, p. 14.

<sup>2</sup> CEJA, 2013.

Al responder estas preguntas se generaron dos elementos: una hipótesis y un nuevo problema. La hipótesis radica en que la historia de la batalla que conocemos hoy en día, tiene carencias testimoniales y cuenta con narrativas reiteradas, que no han permitido un análisis historiográfico y explican muy poco sobre cómo se experimenta un enfrentamiento armado. Entonces ¿cómo conocer la experiencia de los soldados en la batalla de Cerro Gordo? Para responder a esta pregunta utilice una serie de herramientas metodológicas, (que más adelante se detallaran) y que derivaron en preguntas sobre la vida de oficiales que lucharon en Cerro Gordo, (prosopografías interpretativas), así como preguntas de carácter ambiental, social y cultural.

- Las preguntas de prosopografía son:
  1. ¿Qué nos puede decir la vida personal de los oficiales de 1847?
  2. ¿Eran soldados experimentados o sin ningún acercamiento al combate?
  3. ¿La individualidad puede hablar de la colectividad?
  
- Las de carácter ambiental, social y cultural son:
  1. ¿Cuáles eran las características físicas, sociales y culturales de los hombres del ejército mexicano que combatieron en Cerro Gordo?
  2. ¿Qué sucedía al interior de los cuerpos militares cuando iban a la batalla?
  3. ¿Cómo reaccionaron e interactuaron en aquel contexto de violencia?

El espacio de estudio es en Cerro Gordo, lugar cerca de Xalapa y Plan del Rio por la carretera libre a Veracruz. Todo esto bajo un recorte temporal de los primeros días de abril del año de 1847, pues en ese lapso se libró la batalla.

La razón de este trabajo es contribuir al campo de la historia militar bajo una óptica social de sus actores históricos. De igual forma, aspira a observar el fenómeno social desde una perspectiva interna, mucho más cercana a las experiencias vividas. Esta idea surge a partir de que la proyección de los actores militares en la guerra, es muy generalizada y se utilizan definiciones como ejército mexicano, ejército estadounidense, etc. También se hace referencia a los comandantes en jefe: Winfield Scott, Santa Anna y algunos nombres de los oficiales. Es así como la narración de los enfrentamientos se

desenvuelve como un juego de ajedrez y en donde los soldados pasan a tener un comportamiento autómeta.

De la metodología o metodologías que implementé, realicé un balance historiográfico y una investigación de corte cualitativo-cuantitativo. En un principio hice un balance historiográfico sobre las obras generales de la guerra. Por medio de este balance pude conocer sobre las batallas y ahí centré mi atención en Cerro Gordo, librada entre los días 17 y 18 de abril de 1847. Aparecieron los regimientos de infantería y caballería, los generales al mando y la artillería, así como su posición en el campo de batalla; todo lo que tradicionalmente debe de estar en las historias de batallas. Casi todos los relatos coinciden en que el ejército mexicano estaba compuesto de entre nueve mil a diez mil soldados. Con esta información organicé todos los datos que la historiografía arrojaba, por ejemplo: la ubicación en la batalla, los generales en jefe, los oficiales, los batallones y su número de efectivos. Bajo este marco creí encontrar varios elementos que me permitirían ver las batallas desde el punto de vista del soldado. Dentro de esta revisión comencé a pensar en el desgaste físico, algo que la historiografía no hace énfasis; aparte, pensé en los alimentos, el clima, las enfermedades y el trato social entre militares; también llegué a pensar en elementos más subjetivos como el miedo, el valor, el odio y demás emociones que están presentes en los conflictos armados.

Una vez conocido el tema en general, mi siguiente paso fue la búsqueda de información en archivos. Para mi sorpresa, pude localizar una cantidad sustancial de fuentes. Aunque no fueron las que yo esperaba, sirvieron para dar sustento a lo que aquí expongo. Una de estas fuentes fueron las listas de generales y oficiales mexicanos que se rindieron al final de la batalla bajo el nombre de “juramentar su palabra”. Fue a partir de ahí, donde pude establecer una base para acumular los siguientes datos: nombre, apellido, rango militar, cuerpo de pertenencia, posición en Cerro Gordo, juramentado, pasaporte, lugar del pasaporte, fecha de expedición del documento, lugar de expedición del documento, etc. El total de datos acumulados fueron doscientos ochenta y siete oficiales. Como siguiente paso, detecté qué datos eran similares en los relatos y en las fuentes para cotejar y afirmar quienes estuvieron presentes en la batalla. Se encontraron varias

coincidencias, las más importantes fueron el caso de los nombres de los batallones participantes y su posición en Cerro Gordo.

Bajo estas coincidencias fue posible agrupar a los oficiales de la lista y seleccionar a los batallones con más número, teniendo así, mayores probabilidades de localizar algún aspecto de su vida. Los batallones de mayor número fueron los siguientes: el 3° y 4° batallón ligero, el 4° 6° y 5° batallón de línea, el 9° de caballería, el batallón de granaderos y el batallón de guardia nacional Libertad siendo un total de ciento cincuenta y tres oficiales. Este ejercicio de igual forma me ayudó en la búsqueda de fuentes de primera mano. En la recolección de información también fue de provecho establecer los parámetros de la época en la composición teórica de los batallones.

Después de la primera intervención en archivos, una segunda me hizo localizar la vida de varios oficiales. Con los ciento cincuenta y tres oficiales tuve un espectro bastante amplio para localizar información sobre sus vidas. De esta manera pude hallar cinco expedientes con hojas de servicios, en donde se detallaba la carrera militar junto con algunos aspectos de labores burocráticos. A partir de ahí, me di a la tarea de contextualizar a los oficiales para comprender qué era lo que habían vivido antes de Cerro Gordo y cómo pudo influir en su comportamiento en la batalla (biografías interpretativas). A su vez, serviría para fragmentar la batalla en perspectivas y hacer el trabajo más enriquecedor. Resumiendo, de los nueve mil hombres que cuentan las historias de la batalla, se pudo constatar casi trecientos de ellos en fuentes primarias. De esos casi trecientos hombres, ciento cincuenta y tres pertenecían a los batallones con más oficiales agrupados; para después, encontrar a cinco oficiales de forma individual. Cabe mencionar que el batallón Libertad estuvo en una fuente distinta pero que fue posible localizar y analizar.

Finalmente, me traslade al lugar donde se desarrolló el conflicto (Cerro Gordo) para realizar un reconocimiento del espacio que me permitiera comprender lo descrito en las historias; y poder apreciar la magnitud del acontecimiento, lo que me llevó a “ponerme en los zapatos” de los oficiales para describir qué vieron, oyeron y tal vez sintieron aquellos dos días de abril de 1847.

Sin embargo, hay que mencionar las limitantes que estuvieron presente durante esta investigación. En primer lugar, se trabajó con fuentes primarias mexicanas dejando de lado las fuentes primarias estadounidenses, y las fuentes secundarias desde aquel punto de vista, no fueron cuantiosas por el acceso a ellas y también porque la finalidad del trabajo fue buscar la experiencia del lado mexicano. En segundo lugar, hago la aclaración que las biografías aquí presentadas son de oficiales del ejército mexicano y no de la tropa, ya que estos no pudieron ser localizados en las fuentes. A su vez los datos sobre los pasaportes excluyen a estos mismos. Por último, la razón de la elección de los cinco oficiales, que conforman el grueso del capítulo II, responde a su reducción en los datos almacenados. El único cambio que se presenta fue el del batallón Libertad que, a pesar de estar dentro de las listas de juramentados, no se localizaron hojas de servicios ya que las guardias nacionales no pertenecen al ejército permanente.

Es así que el trabajo se encuentra estructurado de la siguiente forma: el capítulo I, “Sangre, tinta y papel”, comienza con un balance historiográfico donde se determina que los relatos para conocer la batalla, tienen como origen el libro de *Apuntes para la Historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, y que han mantenido un esquema similar para contar los hechos de la batalla. Posteriormente, analicé todos estos relatos a través del esquema de la “pieza de la batalla”, un esquema aportado por Keegan, que determinó las carencias que tienen dichos relatos para contar el comportamiento de los militares en situaciones de riesgo. El capítulo II, “Carne y piel”, está constituido por biografías interpretativas de los cinco oficiales que lucharon en Cerro Gordo, con la finalidad de conocer las múltiples perspectivas que llegaron a tener al momento de pelear, y su experiencia individual anterior a la guerra, siendo ellos los protagonistas de una historia diferente a la de los generales en jefe. De igual forma, con este capítulo se presenta una de las metodologías para poder explicar la batalla desde el punto de vista del soldado, bajo la premisa de conocer a sus actores para entender su experiencia. El último apartado, “Fuego y acero”, se centra en ver la batalla desde los oficiales protagonistas y sus respectivos batallones, sus aspectos físicos y sociales, así como qué vieron y cómo actuaron desde las posiciones donde les tocó pelear. Es en este capítulo donde se analiza a profundidad la lista de juramentados y en donde sostengo que los datos analizados de

los oficiales que se rindieron formalmente, son un reflejo de la cohesión de los batallones en la batalla, siendo producto de una larga trayectoria como unidad militar, donde en su mayoría se crearon camaraderías desde antes de la guerra con los Estados Unidos, como se muestra en el capítulo II.

Para finalizar, me gustaría dar las gracias a varias personas que, sin su apoyo, este trabajo no habría llegado a su fin. Primeramente, al Conacyt por su gestión y apoyo durante la maestría y que aquí se ve reflejado. A los maestros y amigos de la maestría en Ciencias Sociales, generación 2015-2017, a los primeros por sus clases impartidas y a los segundos, por conocerlos durante este trayecto en mi formación profesional; que esa amistad no se pierda nunca. A Luis Fernando Granados, porque nunca escuché un “no se puede hacer” de su parte y siempre apoyo este proyecto. Al Dr. Peter Guardino, al Dr. Michael Ducey y al Dr. Juan Ortiz Escamilla por ser miembros de mi comité de lectores e interesarse en este proyecto; y a mi buen amigo Paulo César López Romero, por su tan inigualable apoyo en la cartografía de este trabajo.

Por último, debo de dar mi magno agradecimiento a dos de las personas más importantes en mi vida. A mi esposa Arminda; “mi Mindy”, con ella todo lo puedo y sin ella nada. Su apoyo es la prueba viviente de amor autentico y a mi padre, que para él es este trabajo, gracias por todo en mi vida. Te echo de menos.

# I. SANGRE, TINTA Y PAPEL:

## LA LITERATURA DE LA BATALLA DE CERRO GORDO

¿Cuánto se sabe de la batalla de Cerro Gordo?<sup>3</sup> ¿Cómo se cuenta y desde qué perspectiva? ¿Quiénes presenciaron la batalla? ¿Cuánto de lo que se cuenta es cierto y cuánto es imaginado? Y sobre todo, ¿cómo se cuenta el comportamiento humano en esta situación de riesgo? Este apartado es un análisis sobre la historia del relato de la batalla. Se pretende ver las generalidades del mismo, así como a los autores que hablaron sobre el tema; la importancia que le dan y con cuáles se cuenta para conocer este hecho de armas. En un segundo plano, se establece que algunas obras actuales no conocen la batalla y otras han reutilizado una forma narrativa casi invariable teniendo como origen un libro, por lo que hay que remitirse a dicho texto para conocer el origen. Esta obra, junto con otras, pasarán por el esquema keeganiano llamado: “la pieza de la batalla” que consiste en simplificar el comportamiento humano en los relatos.

### 1.1 EN EL PRINCIPIO ESTABAN LOS APUNTES

La historiografía de la guerra entre México y Estados Unidos ha tenido una evolución constante. Lo ocurrido en aquel conflicto comenzó a registrarse en los libros de Clío durante el momento final de la guerra y posteriormente, han aparecido obras que buscan comprender lo sucedido. Los que vivieron el infortunio comenzaron a escribir sus obras como anécdotas de lo que fue la guerra.<sup>4</sup> La obra llamada *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos* (1848) es un claro ejemplo de esto, es el

---

<sup>3</sup> Más bien ¿Cuánto se sabe de las batallas de la guerra de 1846-1848?

<sup>4</sup> VÁZQUEZ, 2000, p. 476. Una de las primeras obras fue *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, ósea historia de la invasión de los angloamericanos en México*, de Carlos María de Bustamante (1847). Para Josefina Vázquez, *El nuevo Bernal* “ofrece un relato de los acontecimientos políticos internos y de las noticias de la guerra que se recibían en la capital de la república. En él se palpa la desolación que al autor le produjo la invasión y la impotencia del ejército mexicano, aunque su profunda religiosidad le hizo esperar un milagro, el cual nunca llegó”. Para el caso de la batalla de Cerro Gordo, la narración no va más allá de lo que Bustamante logró tomar de lo que parecen ser notas periodísticas que le atribuyen la derrota de los mexicanos al mal emplazamiento de sus fuerzas militares

resultado de una serie de reuniones de un grupo de intelectuales que huyeron de la ciudad de México luego de la ocupación estadounidense. Este grupo estuvo conformado por jóvenes como Manuel Payno, Guillermo Prieto, José María Iglesias, Francisco Schiafino y Francisco Urquidi, entre otros. Este último sería el redactor de lo acontecido en Cerro Gordo. La obra apareció publicada semanalmente en *El Siglo XIX*, del 1 de septiembre de 1848 al 10 de mayo de 1849.<sup>5</sup>

Esta obra es una de las más consultada (clásica) de la guerra. Aquí Urquidi cuenta la batalla a detalle. El capítulo XI lleva por título *Cerro Gordo y Orizava*, donde Urquidi comienza la historia de la batalla con la salida de Santa Anna de la Ciudad de México el 30 de marzo de 1847, después de luchar en la Angostura y calmar la revuelta de los polkos. Durante su viaje a Veracruz nombró a Valentín Canalizo como jefe inmediato de las tropas mexicanas y mandó a fortificar Cerro Gordo. Para Urquidi, Cerro Gordo era el principio de los cambios entre los aires frescos de la zona xalapeña y el malsano clima de la costa veracruzana, ahí se hacían notar dos cerros que forman parte del camino nacional llamados el Telégrafo y la Atalaya. En ellos Santa Anna mandó a Manuel Robles Pezuela a realizar reconocimientos para fortificar el área. Pero para Robles Pezuela la zona no era la mejor para entablar combate a los estadounidenses, sólo para hostigarlos. A pesar de tales opiniones Santa Anna estaba convencido de pelear en el lugar y arribó a Cerro Gordo el 5 de abril donde apostó su campamento. Seguido, Urquidi nos presenta la distribución de la línea de batalla que formó el ejército mexicano:

Tal era nuestra línea de más de cuatro leguas de estension, sobre la cual distribuyó el general en jefe nuestras fuerzas, colocando en la última posición de la derecha al general Pinzon con el batallón de Atlixco, y el 5° de infantería, que componían una fuerza de quinientos y tantos hombres, con siete piezas de artillería; en la del centro de la misma derecha, al capitán de fragata D. Buenaventura Araujo con el batallón de la Libertad, compuesto de cuatrocientos hombres, y el batallón de Zacapoastla con trecientos hombres y ocho piezas; y en la primera de las mismas posiciones, al coronel Badillo, con doscientos cincuenta hombres [...] En la batería del camino, compuesta de siete piezas de calibre, se situó al 6° de infantería,

---

<sup>5</sup> PRIETO, 2009, p. 590-591.

con novecientos hombres, al mando del general D. Rómulo Díaz de la Vega [...] Por último, en el Telégrafo se situó al coronel Azpeitia con el 3° de infantería, compuesto de cien hombres [...].<sup>6</sup>

En resumen, la línea mexicana estaba dividida en tres partes: el Telégrafo, el camino nacional y la derecha, esta última subdividida en tres partes también. Continuado, Urquidí cuenta que la vida en el campamento mexicano era muy pintoresca, a pesar de que los soldados sufrían falta de agua, alimentos y climas a los que no estaban acostumbrados. Todo esto ocurría cuando las tropas estadounidenses arribaban al poblado cercano conocido como Plan de Río.

Para el 15 de abril ambas fuerzas comenzaron a realizar reconocimientos en donde hubo encuentros esporádicos, pero no fue hasta el 17 que hubo contacto, lo que hizo reacomodar las fuerzas militares que estaban cerca de ambos cerros. Santa Anna ordenó subir tropas al cerro del Telégrafo y trataba de elevar la moral de sus hombres, los estadounidenses trataban de ganar el cerro de la Atalaya e incluso se aventuraron a subir el Telégrafo. Para las cinco de la tarde el combate había terminado y ambos ejércitos pactaron para recoger a sus heridos y muertos.

Durante la madrugada del 18 ambas fuerzas empezaron a fortificar sus respectivas posiciones pues era de pensar que, a la salida del sol, el combate se reanudaría. Y así ocurrió. Con los primeros rayos de la mañana, los estadounidenses iniciaron su avance sobre el Telégrafo lo que los llevó a una lucha encarnizada contra el ejército mexicano. Al mismo tiempo, en las posiciones de la derecha otro grupo de voluntarios estadounidenses tomaron acciones que les trajo consecuencias graves pues no se imaginaron, que dicha posición, estaba muy bien pertrechada y tuvieron cuantiosas bajas. La lucha en ambas partes se prolongó por alrededor de seis horas, hasta que la línea de los mexicanos en el Telégrafo fue rodeada y no soportó la carga de la infantería estadounidense, rompiendo filas. Se generó entonces un desorden que los jefes militares no pudieron contener. Según Urquidí:

---

<sup>6</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 171-172.

El último esfuerzo lo hicieron entonces Robles Pezuela y los valientes oficiales de artillería Malagón, Argüelles y Olzinger, quienes, envueltos ya por todas partes, hicieron roncar las piezas hacia la izquierda, dirigiéndolas sobre la cabeza de la columna, momentos antes de que los tiradores, que se precipitaron sobre ellas a la bayoneta, las hiciesen suyas y las volviere en su contra.<sup>7</sup>

Cuando todo se había perdido, Santa Anna con algunos de sus jefes inmediatos dejaron sus posiciones junto con todo su equipaje a la merced de los estadounidenses. Las posiciones de la derecha no tuvieron más remedio que rendirse pues estaban siendo flanqueados tras la conquista del Telégrafo. Así es como Urquidí termina su historia de la batalla, con desgarradoras frases de infortunio y desolación como “Cerro Gordo se había perdido, ahora México quedaba abierto ante la iniquidad del invasor”.<sup>8</sup> Sin embargo, a pesar de que Urquidí cuenta la historia de la batalla más completa, como aquí lo hemos resumido, no deja rastro para detectar sus fuentes en la recreación de tal imagen de violencia. En este sentido, el relato en *Apuntes* representa un problema historiográfico y otro literario.

Historiográfico porque es la historia más cercana a la batalla (fue publicada en 1848), pero Urquidí no parece haber sido testigo de aquel suceso. Aunque se diga que fue ayudante (o secretario) de Santa Anna, no se localizaron datos que lo confirmen. Entonces, ¿cómo es posible su reconstrucción de los eventos de la batalla a detalle?, ¿cuáles fueron sus fuentes? ¿el relato proviene de los soldados sobrevivientes, de las noticias que se leía o llegaba a sus oídos? Los jóvenes de los *Apuntes* expresan en las primeras páginas de la obra lo que podría ser su participación en varias batallas.<sup>9</sup> No obstante, sus propios autores fueron honestos (y tal vez contradictorios) al decir que sus escritos simplemente eran, como bien lo dicen, “apuntes”, notas que decidieron escribir utilizando su memoria y buscando información en archivos tanto oficiales y particulares, aunque se desconozca cuáles fueron. Sus ensayos, de los cuales ellos no se creían merecedores, fueron bien

---

<sup>7</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 182.

<sup>8</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 183.

<sup>9</sup> Es probable que varios de estos autores hicieran uso del recuerdo y la experiencia de guerra que vivieron durante la campaña del valle de México para poder narrar los acontecimientos de la guerra ya que los autores sirvieron en el ejército durante dicha campaña. Guillermo Prieto fue uno de ellos.

recibidos por otros lectores fuera de su círculo de amistades, lo que los llevó a concluir la obra.

A Urquidi no sólo le tocó escribir sobre Cerro Gordo sino también sobre los acontecimientos bélicos en las Californias (sobre todo lo ocurrido en Sacramento) y Arizona. Como político de su natal Chihuahua,<sup>10</sup> debió tener conocimiento de la expansión estadounidense hacia las costas del Pacífico y luego obtuvo información para redactar la historia de aquellos estados. A partir de esto, Urquidi se dio a la tarea de escribir sobre ambos acontecimientos utilizando algunas fuentes y tomando los más acérganos a él (el norte) para escribir la batalla en Veracruz.

En el aspecto literario, la batalla entra en la historia en un momento convulso. Cerro Gordo ocurrió después de una guerra civil librada entre fuerzas radicales y moderadas en la capital del país, aparte de que el ejército de Santa Anna venía de regreso después de pelear en la Angostura.

Se narra primero el lugar de la batalla, una zona en donde el país “ha perdido su belleza” como si perteneciera a otra naturaleza y tanto el clima como su vegetación cambian radicalmente. La posición elegida es inspeccionada por Manuel Robles Pezuela, cuyas únicas objeciones de pelear en el Cerro Gordo eran un posible ataque del flanco (es decir de lado) y la falta de agua en el lugar. Las objeciones de Robles Pezuela parecieran estar envueltas bajo un ambiente de premonición fatídica, como si ya se supiera el resultado del combate.

Después, Urquidi se dedica a manifestar las posiciones de los batallones para combatir, en donde gran parte del ejército se concentró en la parte derecha, donde se encontraba la maleza y la parte trasera, guardando la posible retirada. Hasta aquí parece que el autor hizo uso de fuentes, pero enseguida comienza una narración muy pintoresca que pondré a continuación:

El campamento tenía toda la animación de una ciudad bulliciosa. Grandes jacales de otate con techos de palma, situados de distancia en distancia sobre uno y otro lado del camino, eran las habitaciones del general presidente, de sus

---

<sup>10</sup> LUNA, 2017, p. 133.

ayudantes, del estado mayor, y de todos los principales jefes y oficiales que no estaban sobre la línea. En los intervalos estaban acampados a la intemperie los cuerpos de reserva, que se componía entonces de los batallones 1.º, 2.º, 3.º y 4.º ligeros, con mil setecientos hombres, y 4.º y 11º de línea, con setecientos ochenta hombres; y las piezas de artillería que aún no estaban colocadas, los carros de parque, algunas tiendas de campaña, la ambulancia y uno que otro figón, formaban una larguísima calle, en la cual discurrían sin cesar soldados y oficiales de todas graduaciones, y esa multitud de gente aventurera que acompaña siempre a los ejércitos. Pero escaseaba mucho el rancho de la tropa: las pocas vivanderas que había, vendían instantáneamente sus malos comestibles sin satisfacer el hambre de los que llegaban un poco tarde a sus figones: el agua que conducían las muías en barriles desde el fondo de la barranca, se obtenía con mucha dificultad, y el sol reverberante de aquellos climas excitaba una sed abrasadora, que los soldados apagaban a veces chupando pencas de maguey, lo que les ocasionaba graves enfermedades; y por último, multitud de insectos, casi imperceptibles, mantenían la sangre en una perpetua irritación y aun llagaban los cuerpos de aquellos en quienes se cebaban.<sup>11</sup>

Si volvemos a la idea del uso de la memoria y experiencia, es posible que esta imagen del campamento de Cerro Gordo corresponda a otra con la que Urquidí estuvo en contacto y en donde las vivencias debieron expresar afinidad teniendo procesos imaginativos por parte del autor.

Durante los días previos al combate y ya con el ejército estadounidense a distancia cercana, se generó una gran expectativa y posible tensión ante un ataque. Algo que resulta interesante destacar es que para el autor la precipitación, la desesperación, la falta de información del enemigo, la falta de entereza y los comentarios hechos por los oficiales entre sí, de que las fortificaciones no servirían para defenderse, tuvieron algún impacto en la tropa y posiblemente pudiera acelerar los acontecimientos de la batalla. Sin embargo, aparece la misma disyuntiva: ¿es interpretación de alguna fuente o es ejercicio imaginativo?

---

<sup>11</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 172.

La historia de la batalla es un despliegue de nombres de batallones mexicanos luchando contra los estadounidenses en varias secciones al mismo tiempo. Con grandilocuencia y poética descripción del combate, Urquidi usa frases como “la muerte agitando sus alas sobre aquel campo ensangrentado, incendiado en algunos puntos por los proyectiles enemigos, se mecía horriblemente sobre la espesa humareda que envolvía a millares de hombres encarnizados en la lucha”.<sup>12</sup> El final es la derrota del ejército mexicano en alrededor de seis horas de combate (desde los primeros rayos del sol hasta el mediodía). Sin embargo, la historia se vuelve confusa al tratar de seguir a algún batallón en la línea de fuego. Sólo el final es conocido, al medio día del 18 de abril de 1847, las fuerzas estadounidenses se hicieron con el control de Cerro Gordo y flaquearon el cerro para caer sobre el campamento principal, rompiendo la línea del ejército mexicano, lo que causó su retirada terminando así el combate. A partir de esta historia la repetición en la forma de contar los acontecimientos va a tener muy pocas variaciones, sobre todo, en la parte de lo acontecido tanto el 17 como el 18 de abril.

Unas décadas más tarde de *Apuntes*, llegó la narración de la batalla de Manuel Rivera Cambas, quien en su obra *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del Estado de Veracruz* (1869), retoma a Urquidi sin cambios sustanciales, las únicas variantes son en la formación del ejército mexicano y las ordenes expedidas por los generales para fortificar Cerro Gordo. Sin embargo, en las acciones tanto del día 17 como del 18, Rivera Cambas va narrando el mismo orden de Urquidi.<sup>13</sup>

Para finales del siglo XIX apareció la versión de la batalla de José María Roa Bárcena en *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces* (1883). En la opinión de Josefina Vázquez, la obra “ha sido ampliamente consultada por el material que contiene sobre las batallas y su contexto. Los documentos militares que Roa consultó le permitieron revalorar los esfuerzos del ejército mexicano en la defensa del país, hasta entonces soslayados por la pasión política”.<sup>14</sup> A diferencia de los *Apuntes* e *Historia antigua* la versión de Roa Bárcena narra los hechos desde las

---

<sup>12</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 179.

<sup>13</sup> RIVERA CAMBAS, 1869, p. 890-89.

<sup>14</sup> VÁZQUEZ, 2000, p. 478.

perspectivas de los combatientes, en donde se aprecia el amplio material consultado como lo señala la historiadora. Otra de las diferencias es la falta de emociones que tiene los personajes, es decir, mientras que Urquidi introduce emociones (verdaderas o no) como la ansiedad, el temor o la preocupación de los soldados por combatir, Roa Bárcena hace caso omiso de lo anterior mostrando lo simplificado del comportamiento humano en su historia.

De igual forma Roa Bárcena cita a Urquidi para describir lo vivido en el combate y su estructura narrativa no cambia con respecto a las anteriores obras. Cabe destacar la buena reflexión que hace sobre el ataque del general estadounidense Gideon Pillow a un área de las posiciones mexicanas. Este ataque debió ser simultáneo con respecto a los demás asaltos estadounidenses y no posterior. Aquí, Roa Bárcena deja ver un aspecto que a veces suele pasar por alto cuando se intenta narrar acontecimientos bélicos: los sucesos en el campo de batalla ocurren de formas paralelas; por lo cual, al escribir sobre una batalla se tiende a dividir temporalmente los eventos.

En esos mismos años aparecieron los tomos de *México a través de los siglos* (1885). El tomo IV, elaborado por Enrique Olavarría y Ferrari es el que narra la batalla.<sup>15</sup> Olavarría confiesa seguir los pasos de Roa Bárcena, pero su historia de la batalla es más corta y menos reflexiva. La historia de Olavarría sigue la misma forma de contar los hechos como lo hace los *Apuntes*, sólo que al final omite la parte de la desbandada mexicana. Sin embargo, lo importante a considerar es lo que les pasa a los soldados mexicanos que se rindieron al término de la misma. Según Olavarría:

El enemigo tenía el derecho de guardar bajo segura custodia a sus prisioneros; pero deseando sin duda evitarse el gravamen y las molestias que esto debía causarle, propuso que los que quisieran regresarían a México o a donde mejor les pareciese, sin otra condición que la que observar bajo palabra de honor, la prisión que hasta ser debidamente canjeados tenían la precisión de sufrir;

---

<sup>15</sup> Por aquellos años apareció el texto de Eduardo Paz (1889), llamado *La invasión norteamericana en 1846; ensayo de historia patria-militar*. Si bien Paz no hace una historia de la guerra y narra la batalla, por su formación como militar realiza una reflexión bajo axiomas castrenses que señalan las fallas tácticas y logísticas que tuvieron ambos ejércitos en el momento de enfrentarse, dando a entender que, quien ganó la guerra fue el que tuvo menos equivocaciones a la hora de actuar en sus operaciones militares.

muchos de ellos aceptaron juzgando seguramente que en nada faltaban a sus deberes, toda vez que tan imposibilitados para servir a su patria quedaban en su calabozo como bajo el sagrado de su palabra; esto, y nada más [...].<sup>16</sup>

Este tipo de conductas llama la atención porque, a decir de los militares juramentados, no estaban faltando a sus deberes. El pacto aparece como una especie de código del cual se valieron varios oficiales para salvaguardar su vida y la de sus subordinados. Pero, ¿qué significaba “jurar bajo palabra de honor” para los oficiales y soldados? ¿Qué código (no escrito) seguían? ¿De dónde proviene esta conducta? Sobre todo, porque este pacto/conducta tiene una cuestión de perspectiva: para los oficiales no había falta a sus deberes, pero para el gobierno nacional era una conducta desaprobatoria. Peter Guardino señala que los oficiales mexicanos se valían de la juramentación con dos objetivos, el primero era salir del confinamiento rápidamente para evitar la enfermedad y el hambre; y el segundo, para volver con sus familias ya que eran los únicos que sostenían el hogar.<sup>17</sup> Hacia el final de este trabajo se hablará a detalle de los juramentados.

Al arribo del siglo XX, el historiador Genaro García presentó una colección llamada: *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México* (1905). Dicho compendio arrojó importantes memorias y correspondencia de personajes ligados a la guerra; uno de ellos fue el propio Santa Anna, testigo de la batalla.<sup>18</sup> En las memorias del general veracruzano (*Mi historia militar y política, 1810-1874*), la batalla sólo es un párrafo con carencia de datos sobre ubicación de tropas, estados mayores y enemigos. A pesar de ser un testigo, el relato de Santa Anna es vago, no cuenta con elementos (qué pensó a la hora de luchar, cómo comandó, etc.) que podrían acercarnos a la experiencia de la misma. Tampoco menciona desde dónde vio el combate, no es hasta que el

---

<sup>16</sup> OLAVARRÍA Y FERRARI, 1984, p. 655.

<sup>17</sup> GUARDINO, 2017, p. 332.

<sup>18</sup> La otra parte es el texto de José Fernando Ramírez que, si bien no estuvo de cara en la batalla, conoce del acontecimiento. El libro de José Fernando Ramírez no es en sí un texto; más bien es una serie de cartas dirigidas al gobernador de Durango y recopiladas bajo el título de *México durante la guerra con los Estados Unidos*. En una de estas cartas, la batalla se encuentra descrita. Sin embargo, por el contenido de la carta queda claro que Ramírez no tenía mucha idea del enfrentamiento porque las historias que llegaron a sus oídos y las pocas cartas que había podido leer presentaban contradicciones y no estaba seguro de lo que leía. Además, se encontraba en espera del informe de varios generales, pero se quedó en la incertidumbre.

historiador Manuel B. Trens presentó partes e informes del general, es en donde se puede apreciar en qué posición estuvo en la batalla. De igual forma, menciona que los estadounidenses oscilaban entre los 14 mil combatientes, una cifra exagerada pues sólo llegaron a ser entre 8 mil y 9 mil, muy similar a las fuerzas del ejército mexicano.<sup>19</sup>

Lo que llama la atención de su versión es que en ningún momento hay obstinación en contra de Robles Pezuela sobre disputar la batalla en dicho lugar, como lo señalan otros autores. Más bien fundamentaba su decisión con base en su conocimiento de la zona y lo relevante que había sido Cerro Gordo durante la época colonial.

Así mismo, en un manifiesto que el general dirigió el 24 de marzo de 1848, la batalla vuelve a estar presente, pero con menos datos y argumentando la derrota por las pocas defensas realizadas para detener a los invasores.<sup>20</sup> En palabras de Genaro García: el manifiesto “peca de breve y sólo trata de generalidades, empero debe de ser leído por cuantos quieran conocer de manera cabal los acontecimientos de aquella época”.<sup>21</sup> Un tercer documento plantea una narración diferente de la batalla. Es la impugnación del diputado Ramón Gamboa al informe que Santa Anna presentó a la sección del Gran Jurado, con motivo de las acusaciones del diputado contra el general. “Impulsado Gamboa por la fuerza del deber, el deseo de vindicar el honor de su patria y el empeño de que se dilucidaran judicialmente a los acontecimientos que acaban de labrar la desgracia publica, acusó a Santa Anna el 27 de agosto de 1847, de traicionar a México”.<sup>22</sup> En este sentido, Gamboa se dedicó a buscar en los partes de operaciones de otros militares y en periódicos, todas aquellas torpezas e incongruencias que cometió Santa Anna a la hora del combate. Es aquí donde se aprecia que las acciones bélicas son utilizadas como armas políticas. Aquí no importa el conocimiento de los hechos sino el señalamiento de los errores para dictar sentencia.

En la misma década de los *Documentos inéditos*, en Estados Unidos apareció la obra *The War with Mexico* (1919) de Justin H. Smith, un trabajo de dos volúmenes donde Cerro Gordo abre el segundo tomo. La batalla es descrita desde el campo de los

---

<sup>19</sup> GARCÍA, 1974, p. 32.

<sup>20</sup> GARCÍA, 1974, p. 209.

<sup>21</sup> GARCÍA, 1974, p. 121.

<sup>22</sup> GARCÍA, 1974, p. 213.

estadounidenses, siendo los protagonistas los batallones de regulares y voluntarios bajo un nombre respectivo, (3º batallón de infantería, 2º de caballería o división de voluntarios etc.) aquí Smith utiliza las memorias de Ulises Grant y Robert Lee para describir la posición de Cerro Gordo. En tal lugar, según lo que extrajo Smith de las memorias, la posición mexicana era un “precipicio inescapable de un lado y de barrancos intransitables por el otro”.<sup>23</sup> Así como este ejemplo y para la narración de acciones militares, Smith continúa utilizando memorias o cartas de oficiales.

En los años siguientes aparecieron más obras<sup>24</sup> y para la conmemoración del centenario de la guerra (1947), se produjeron varios trabajos originales junto con la traducción del *Diario del presidente Polk (1845-1849)*.<sup>25</sup> De igual forma, empezaron a surgir trabajos con un cambio de objeto de estudio. La guerra en sí dejó de ser el tema principal para enfocarse en la cuestión diplomática. En esa década se editó la obra de Manuel B. Trens llamada *Historia de Veracruz* (1949) en donde el tomo cinco presenta la batalla. Trens utiliza documentos tanto de Santa Anna como de otros generales para describir las acciones que se tomaron durante aquellos días de combate, igualmente, el relato de Roa Bárcena es una de las fuentes principales para construir el suyo. Lo interesante de la historia de Trens, es que al tratar de justificar su juicio sobre Santa Anna y el apoyo a Robles Pezuela, deja ver en la documentación que Santa Anna tiene claro por qué decidió presentar batalla en Cerro Gordo. Además Trens hace aseveraciones sobre la derrota mexicana cuando en su narración no ha llegado a ese punto.<sup>26</sup> De igual forma, su estructura narrativa respeta el orden de los *Apuntes*.

---

<sup>23</sup> SMITH, 1919, p. 49.

<sup>24</sup> Son los textos de Francisco del Paso y Troncoso (1908) llamados: *Guerra de 1847, entre México y Estado Unidos, desde la salida de Puebla del ejército norteamericano hasta la ocupación de México* y Alberto María Carreño (1914) *Jefes del ejército mexicano de 1847*.

<sup>25</sup> VÁZQUEZ, 1977, p. 46-47. Para los años cuarenta aparecieron los siguientes libros: *Reproducción de los asientos relativos a México* (1948), los que estuvieron en contra de la guerra, Jay William con *Causas y consecuencias de la guerra del 47* (1948) y Abiel Livermore *Revisión de la guerra entre México y Estados Unidos*. (1948). A partir de 1948 el tema sólo mereció folletitos de divulgación: A. Trueba, *La legítima gloria* (1953) dedicado a la batalla de la Angostura; C. Alvear Acevedo, *La guerra del 47* (1957), y *La agresión estadounidense del 1847* (1968), publicado por el Instituto de Capacitación del Magisterio.

<sup>26</sup> TRENDS, 1949, p. 257.

En los años setenta llegó el libro de K. Jack Bauer titulado *The Mexican War, 1846-1848* (1974).<sup>27</sup> El relato de Bauer es una “mezcla” de Smith, Roa Bárcena y una serie de informes de generales y oficiales que lucharon en Cerro Gordo. En los años ochenta llegó la obra de John S.D. Eisenhower *So Far from God: The U.S War with Mexico, 1846-1848*, cuyo relato y fuentes son las mismas que Bauer y se enfoca en las acciones de los estadounidenses exclusivamente.<sup>28</sup>

En los años noventa y con motivo de los 150 años de la guerra, los textos conmemorativos no se hicieron esperar. Uno de ellos fue el de Josefina Zoraida Vázquez, *La intervención norteamericana, 1846-1848*, una publicación de divulgación conmemorativa con gran cantidad de imágenes y litografías. Sin embargo, la batalla es un solo párrafo donde se le atribuye la derrota mexicana a la posición “que era a todas luces inadecuada para una defensa” y a una “perfecta acción preparada por Scott el 18 de abril”.<sup>29</sup> En nota al pie de una imagen se agrega la obstinación de Santa Anna por ocupar el cerro ante los consejos de sus oficiales, dando continuidad a los errores campales del general que desde las impugnaciones de Gamboa había tenido.<sup>30</sup> El último libro de esta década retoma la formación del ejército mexicano y agrega elementos militares para una mejor comprensión en su formación como institución, es el texto llamado *The Mexican National Army, 1822-1852* de William A. DePalo Jr. (1997). DePalo cuenta la formación

---

<sup>27</sup> También apareció un artículo llamado “The Superiority of American Artillery”, de Donald E. Houston, en el libro *The Mexican War, Changing Interpretations*, (1973) editado por Odie B. Faulk y Joseph A. Stout. Houston. El autor se centra en resaltar lo fundamental que fue la artillería yanqui para ganar la guerra, analizando los episodios de las batallas donde fue importante su uso. Sin embargo, en Cerro Gordo el propio autor encuentra contradicciones en los relatos. Por un lado, se afirma que la artillería ayudó a la infantería, pero en otros no.

<sup>28</sup> EISENHOWER, 1989, p. 276.

<sup>29</sup> VÁZQUEZ, 1997, p. 95.

<sup>30</sup> También aparecieron obras donde se abordó el conflicto desde la perspectiva regional. Dos compilaciones de artículos dieron miradas locales sobre el fenómeno de la guerra. El primero: *México en guerra (1846-1848) perspectivas regionales* (1997). En el capítulo “La presencia norteamericana en Veracruz durante el conflicto de 1847”, Carmen Blázquez habla del final de la batalla y la derrota, dejando una imagen de lo ocurrido la noche del 18 de abril en Xalapa. En la ciudad se encontraban las “calles oscuras y un silencio ayudó a escuchar la agonía y los gritos de los fugitivos al igual que el saqueo de tiendas y casas. Las autoridades huyeron y en la mañana las tropas norteamericanas se hicieron con el control de la ciudad”. Aunque esto pueda no ser cierto, como narración de los posibles estragos de la guerra es bastante loable. El segundo texto, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos* (1998) es similar a la primera obra en cuanto a la perspectiva regional y en cuanto a la narración de la batalla. De igual manera, Blázquez sólo menciona la derrota en Cerro Gordo.

del ejército desde que fue realista y trigarante, hasta el principio de la época de la Reforma, por lo tanto, pasó por la guerra contra los Estados Unidos. DePalo afirma que Cerro Gordo fue una batalla de infantería “en donde el asalto al cerro se llevó el día”.<sup>31</sup>

En 2001 y 2004 dos trabajos vieron la luz, uno de ellos fue *Testimonio de una guerra, México 1846-1848* (2001). En su primer tomo, las referencias de primera mano a Cerro Gordo son cuantiosas, pero sólo como parte de una contextualización mayor. Es decir, Cerro Gordo solo es un párrafo en el conjunto de los documentos.<sup>32</sup>

Con *Ecos de la guerra entre México y los Estados Unidos* (2004) se buscó recolectar testimonios de ambos bandos. Para el lado mexicano, la obra más consultada es sin duda los *Apuntes* con algunas referencias a Roa Bárcena. Sin embargo, del lado estadounidense se cuenta con documentación que podría ser más cercana a lo vivido en aquella batalla. A través de una carta fechada en Xalapa el 7 de junio de 1847, un soldado anónimo relata la noche entre el 17 y el 18 de abril; es decir durante los dos días de combate. El soldado cuenta así:

Por la tarde con grandes esfuerzos conseguimos subir al cerro [de la Atalaya] dos baterías de 24 y dos howitzers, y dos cañones más. Era la noche del día 17. Ver a los pobres fusileros y a algunos de artillería y de infantería tirados en el suelo, heridos – alrededor de cien- era un espectáculo terrible, sin brazos o sin piernas, algunos sin ninguna de las extremidades, unos heridos en el pecho, otros todos traspasados por balas, algunos esperando algún médico de los que afanosamente vedaban las heridas. Nos vimos obligados a acampar allí o más bien a descansar en este lugar; a pesar de los lamentos de heridos y moribundos, y de la fuerte lluvia, nos rindió la fatiga y dormimos profundamente.

---

<sup>31</sup> DEPALO, 1997, p. 124. En esa misma década del libro de DePalo Jr. aparecieron dos libros que optaron por mostrar otros aspectos en la historia de la guerra, llevando su objeto de estudio a la visión que tuvieron los soldados estadounidenses con respecto a la misma. Retomaron las fuentes ya consultadas por anteriores historiadores, pero centraron su atención en las personas que conformaban los batallones estadounidenses, a su vida antes y durante de la guerra, a las enfermedades que enfrentaron y a los problemas políticos que existieron dentro de las filas, dando como resultado ciertas similitudes con sus homólogos mexicanos. Estos libros son: *Army of Manifest Destiny: The American Soldier in the Mexican War, 1846-1848* de James McCaffrey (1994) y *Mr. Polk's Army, The American Military Experience in the Mexican War* de Richard Bruce Winders (1997).

<sup>32</sup> DE VEGA Y ZULETA, 2001, p. 3, 39, 220, 340, 343, 424, 427, 537, 590.

Al día siguiente despertamos temprano y nos dirigimos hacia nuestras baterías, trepando, las subimos al cerro. Era una posición muy expuesta, al alcance del fuego enemigo, y apenas cubierta por un chaparral ralo. Podíamos ver bien las baterías enemigas tras los arboles; se afanaban preparando el fuego que dispararía contra nosotros.<sup>33</sup>

Con esta pequeña descripción es posible obtener varios datos que facilitan el acercamiento a la experiencia de una batalla. En primer lugar, quien habla fue un soldado de artillería. En segundo, es claro que no participó en la lucha ocurrida la tarde del 17 de abril, pero sí observó los estragos de ella. Finalmente, se resalta la sorpresa y la incredulidad ante el panorama de muerte y desolación que el soldado vio.

En años recientes Timothy Johnson en *A Gallant Little Army* (2007) nos cuenta la batalla en dos partes, una que narra lo ocurrido el día 17 y la otra el día 18. En la primera parte se cuenta lo acontecido desde la llegada de los estadounidenses a Plan del Rio y la fortificación del cerro del Telégrafo por parte de los mexicanos, hasta el combate librado el día 17. Johnson cuenta la batalla por medio de lo que podríamos mencionar como “pasajes”, es decir, en un primer momento acompañamos a los soldados estadounidenses y después, seguimos a los mexicanos para volver con los estadounidenses hasta los enfrentamientos en la tarde del 17, en donde, el autor se concentra en explicarnos la batalla desde el punto de vista estadounidense. Dentro de esta parte, Johnson señala un aspecto relevante que tiene que ver con la satisfacción de la comida de los soldados estadounidenses. Estos exploraron la zona en busca de alimentos y encontraron duraznos, naranjas, plátanos y árboles de lima, pero a los soldados no les eran suficientes dichas frutas por lo que se internaron en los potreros cercanos y “tomaron” dos vacas, a pesar de que sus dueños estaba presentes y se las llevaron a su campamento.<sup>34</sup> Con este fragmento de información se puede llegar a pensar que los hombres tuvieron la iniciativa de buscar satisfacer sus necesidades con lo que encontrasen. La imagen que nos da Johnson concuerda con lo expuesto por Urquidi sobre la alimentación, siendo que los soldados parecieran ser dependientes a las comidas de las vivanderas y a ingerir insumos de

---

<sup>33</sup> LIBURA Et. al, 2004, p. 270-271.

<sup>34</sup> JOHNSON, 2007, p. 74-75.

maguey que nada bueno les traían. En la narración del 18, la perspectiva de Johnson esta siempre enfocada con los estadounidenses y ¿mantiene el esquema narrativo que hemos venido señalando? Por supuesto, la historia de la batalla va siguiendo los parámetros de Urquidí. En primera instancia se cuenta sobre las ordenes expedidas por Santa Anna, para levantar el ejército en Veracruz, seguido se describe el cerro del Telégrafo junto con el de la Atalaya. Después de esto, Johnson se dedica a describir las actividades de reconocimiento de los estadounidenses, para finalizar con el combate el día 17. Para el combate del día siguiente, se comienza con los disparos de la artillería a los primeros rayos del sol, seguido del avance de la infantería estadounidense para tomar el cerro del Telégrafo y después el ataque fallido a las posiciones mexicanas de la vanguardia. Al final sabemos de la rendición de esta área al ser rodeados una vez conquistado el Telégrafo. Por último, cabe señalar la distinción entre los puntos de vista del general y del soldado sobre lo que la batalla fue para ellos. Por el lado del general (en este caso Johnson se refiere a Winfield Scott) la estrategia era lo principal, el resultado de la batalla se debió a una estrategia bien ejecutada atacando el flanco del enemigo y tomando ventaja sobre él, como los libros de guerra indicaban. Mientras que para el soldado de infantería la batalla fue una lucha de las más feroces en las que había estado.<sup>35</sup>

Diez años después de Johnson, Peter Guardino trajo de nueva cuenta el relato de la batalla. En *The Dead March: A History of Mexican-American War* (2017) Guardino rompe con algunos esquemas de narración establecidos desde los *Apuntes*. En las primeras páginas, Guardino objeta las acusaciones de otros autores del porqué Santa Anna decidió pelear en Cerro Gordo. A diferencia del clima desértico del norte que trajo estragos al ejército mexicano, el clima de la zona de Veracruz podría jugar a favor del mismo, además, para Santa Anna la zona le era muy bien conocida, había peleado en esa región desde la época de la independencia, también Cerro Gordo estaba cerca de su hacienda de El Lencero, la cual lo podía abastecer, tenía una buena vista de quien pasaba por el camino y las barrancas (que los estadounidenses tomaron para flanquear la posición mexicana) le daban una barrera natural ante cualquier amenaza. Además, inutilizaría la

---

<sup>35</sup> JOHNSON, 2007, p. 97-98.

artillería estadounidense que era rápida para desplegarse si el terreno lo permitía. Santa Anna no quería exponer a sus soldados contra la artillería ligera y móvil de los estadounidenses, y sabía que los soldados mexicanos eran tenaces en la defensa. El plan era contener a los estadounidenses en la tierra caliente, donde el vómito negro les afectaría.<sup>36</sup> De igual forma, Guardino no se detiene a describir la naturaleza de Cerro Gordo ni la posición que tomaron los mexicanos para pelear. Sin embargo, en la parte que cuenta la pelea, tanto del 17 como del 18, Guardino continúa el esquema de todos los demás autores. Nos cuenta sobre el choque de las fuerzas el 17, la madrugada en que se fortificó las zonas de combate, la segunda pelea del 18 y la retirada de los mexicanos.

También comenzaron a producirse varias tesis que volvieron al tema de la guerra donde el objeto de estudio era el arma de la población civil (las famosas guardias nacionales) y la vida en las ciudades durante la ocupación estadounidense. Se consultaron cinco trabajos,<sup>37</sup> sin embargo sólo dos proporcionan datos interesantes sobre la batalla. El primer trabajo es de Rafael Laloth Jiménez de la Universidad Veracruzana, quien en su tesis “Xalapa durante la intervención norteamericana, 1846-1848” utilizó las actas de cabildo para mostrar la formación de la guardia nacional xalapeña, así como los fondos destinados para solventar gastos militares (en cuanto a alimento y salud) para la batalla de Cerro Gordo y la posterior ocupación estadounidense de la ciudad. El segundo es “La guardia nacional de la ciudad de México durante la guerra entre México y Estados Unidos,

---

<sup>36</sup> GUARDINO, 2017, p. 194-195.

<sup>37</sup> Hasta 2014 llegaron tesis de licenciatura y maestría que aprovechan la documentación local de sus espacios a estudiar para arrojar elementos interesantes sobre la guerra. El primero de estas tesis es un catálogo para el Archivo Histórico del Distrito Federal llamado: “Catálogo del Archivo del Distrito Federal. Ramo Militares, Guardias nacionales ¿Una Historia para qué?” (2002), de Noemí Luna Arellanes. En dicho inventario se puede hallar una variada documentación sobre las guardias nacionales de la ciudad de México durante la guerra, mismas que combatirían desde Cerro Gordo hasta las batallas en el Valle de México. Guillermo Sánchez Guillén quien en su trabajo: “Clases populares e invasión norteamericana, Veracruz, 1846-1848” se dedicó al análisis de vida de las clases subalternas en la ciudad-puerto de Veracruz, su utilización para reforzar las defensas de la ciudad bajo castigos severos y cargos penales ficticios, así como quedarse atrapados durante el bombardeo de la ciudad pues con los recursos con que contaban, no alcanzaban para abandonar la ciudad. De igual forma, apareció la tesis de maestría de Cristóbal Alfonso Sánchez Ulloa donde narra la vida de los habitantes del puerto de Veracruz durante la ocupación norteamericana, utilizando una vasta documentación hemerográfica de la época. Su trabajo se titula “Del Golfo a los Médanos, Veracruz y sus ocupantes estadounidenses en 1847-1848”.

1846-1848” de Omar Urbina Pineda. Urbina proporciona información con respecto a los batallones y su afiliación política durante la guerra. Algunos de estos cuerpos militares pelearon en Cerro Gordo como es el caso del batallón Libertad, del cual tiene un apartado en este trabajo.

## **1.2 LA(S) PIEZA(S) DE LA BATALLA DE CERRO GORDO**

Los relatos de la batalla de Cerro Gordo pueden ser divididos en diferentes aspectos para su comprensión. En primer lugar, se encuentra el esquema temporal y espacial. Sabemos que la batalla ocurrió entre los días 17 y 18 de abril de 1847. El terreno donde se luchó fue en una serie de barrancos y montes cerca de Xalapa conocido como Cerro Gordo, municipio de Emiliano Zapata hoy.

En segundo lugar: la batalla se puede establecer en tres bloques; el primero, lleva por nombre “preparativos” y abarca alrededor de doce días desde las fortificaciones mandadas hacer por Santa Anna y el avance estadounidense hasta el primer encuentro entre mexicanos y estadounidenses al medio día del 17 de abril; en segundo está “la lucha”, que se desarrolló entre los dos días ya mencionados y, por último, “la desorganización” que tiene que ver con la retirada y rendición del ejército mexicano.

En las partes que corresponden a “los preparativos”, todos los relatos concuerdan en su historia. Comienza con la salida de Santa Anna de la capital mexicana y el avance estadounidense después de la toma de Veracruz. Durante aproximadamente 15 días antes de la batalla, las fuerzas mexicanas comenzaron a reunirse en torno a la zona de Xalapa y Cerro Gordo; los soldados que llegaron de la batalla de la Angostura, los guardias nacionales de la ciudad de México y las reclutadas en Xalapa pasaron a disposición del General Valentín Canalizo, a quien Santa Anna había mandado de inmediato para tomar el mando de los soldados y oficiales. En esos mismos días, las fuerzas estadounidenses comenzaron su viaje al interior del país; los primeros en partir fueron unos grupos de reconocimiento del terreno, seguidos de la división de David Twiggs y detrás de ellos el grueso del ejército al mando de Winfield Scott.

Entre los días 5 al 15 de abril se comenzó la fortificación de la zona de Cerro Gordo y también se llevó a cabo la distribución de las fuerzas militares mexicanas. Los

relatos concuerdan que las posiciones mexicanas se emplazaron en cuatro áreas: la primera fue la “vanguardia” cerca del camino y del poblado llamado Plan del Rio. Este lugar fue considerado el área mejor fortificada de la batalla. La segunda fue “el centro o camino real”; como su nombre lo indica, estuvo emplazada en el camino México-Veracruz y sirvió de vía de comunicación entre las posiciones mexicanas. La tercera fue el “el cerro del Telégrafo” donde se reforzó el mismo, y por último; “la retaguardia”, donde se encontraba el campamento mexicano cercano a las faldas del Cerro Gordo. Por otro lado, las fuerzas estadounidenses tomaron Plan del Rio y ahí esperaron a que todas las tropas estuvieran reunidas.

Llegado el 17 de abril, los comandantes de ambos ejércitos mandaron a que se realizaran reconocimientos del terreno, lo que dio pie al segundo bloque “la lucha”. La lucha se generó de una forma no convencional; es decir, fue a través de un encuentro de algunos soldados que fue creciendo hasta convertirse en un combate campal, donde se reacomodaron las fuerzas de ambos ejércitos; los mexicanos subieron y bajaron el cerro en más de una ocasión, los estadounidenses se acobijaron bajo los arbustos para avanzar y luchar. Ninguno de los dos grupos ganó terreno más allá de lo que estaba previsto en sus planes. Después de cinco horas de combate, al atardecer del 17, los estadounidenses quedaron dueños del cerro adjunto del Telégrafo, que se llamaba la Atalaya y los mexicanos reacomodaron sus fuerzas mientras permanecían fijos en el otro cerro. Lo que quedó del día y durante toda la madrugada, los dos ejércitos se dedicaron a reforzar sus posiciones, a sabiendas que con los primeros rayos del sol volverían las hostilidades. Ambas partes se dedicaron a subir cañones a las cimas de los cerros, se trabajaron en fortificaciones, tomaron el rancho y el descanso fue al vivac.

A la mañana siguiente los primeros en reanudar el combate fueron los estadounidenses. La artillería comenzó a disparar sobre el cerro del Telégrafo, que contestó de inmediato el ataque. En esta parte de la batalla, ya no se dio un encuentro como el del día anterior, sino que unos atacaron y otros defendieron. Los estadounidenses atacaron el cerro del Telégrafo en cuatro líneas buscando la cima del cerro; la primera cargó de frente a las posiciones mexicanas, la segunda rodeó y atacó por el flanco derecho; la tercera se desprendió de esta segunda para seguir con el rodeo, y la última fue

lo más lejos de la derecha para caer sobre el campamento mexicano. Por su parte, los mexicanos tuvieron a bien sostener el embate enemigo por tres de las líneas donde se atacó, hasta que no se pudo resistir más y la suerte de la batalla fue para los estadounidenses, quienes tomaron la cima del cerro y la cuarta línea de ataque terminó por finiquitar la lucha. Los mexicanos no tuvieron más remedio que retirarse o ser tomados prisioneros.

Pero el combate no sólo se suscitó en la parte del cerro del Telégrafo; también ocurrieron enfrentamientos en la parte de la vanguardia de las defensas mexicanas. Ahí una brigada del ejército estadounidense trató de tomar las posiciones, pero sólo fue posible su captura cuando el cerro del Telégrafo cayó y una parte del ejército estadounidense, se dispuso a atacar o por lo menos amenazar la vanguardia por atrás de la posición. Es así como llegamos al tercer bloque, el de “la desorganización,” que tiene que ver con la persecución de los soldados mexicanos tanto del campamento como los que estaban en la cima del Telégrafo y la rendición del resto de las fuerzas mexicanas ubicados en la vanguardia. El combate del 18 duró prácticamente toda la mañana.<sup>38</sup>

Esta segmentación de la batalla es producto de la concordancia entre los diferentes relatos de la misma; sin embargo, existen otros niveles de división en la parte de la lucha. Es aquí donde interviene el esquema de “la pieza de batalla”. Dicho esquema, que Keegan desarrolla en su libro, es una forma de análisis de relatos bélicos para encontrar los rasgos comunes que simplifican el comportamiento humano cuando están en una situación de riesgo. La pieza se encuentra compuesta de cuatro aspectos: a) *movimiento discontinuo*, b) *uniformidad de comportamiento* c) *caracterización simplificada* y d) *motivación simplificada*.<sup>39</sup>

*El movimiento discontinuo* se refiere a la construcción literaria de la batalla, que en la mayoría de las ocasiones suele ser brusca y estrepitosa. Por ejemplo: los mexicanos suben el cerro del Telégrafo, intercambian fuego de fusilería, los estadounidenses rodean el cerro y de repente están en la cima del mismo; al final los mexicanos huyen.

---

<sup>38</sup> Se estima que los primeros disparos sobre el Telégrafo empezaron a los primeros rayos del sol; es decir, alrededor de las 6 de la mañana y el final de combate fue al mediodía del mismo.

<sup>39</sup> KEEGAN, 2012, p. 37-45, 66.

*La uniformidad de comportamiento* describe que todos los soldados hacen lo mismo, como si se trataran de autómatas o peones desempeñando una sola labor. En este caso, tanto mexicanos y estadounidenses corren, escalan, y por supuesto luchan al unísono, sin dejar evidencia de algún otro comportamiento.

*La caracterización simplificada* es el elemento más común en los relatos pues generaliza a los hombres que luchan con términos militares y con nombres de oficiales. Aquí se encuentran palabras como: “Batallón de Harney”, “La brigada de Twiggs”, “Santa Anna y su estado mayor”, “Batallón Libertad”, “5° de línea” etc. Por último, tenemos la *motivación simplificada* que dice la facilidad con que las ordenes y palabras de ánimos son acatadas renovando la moral para seguir peleando.<sup>40</sup>

En ese sentido y conociendo estos elementos, veamos su análisis correspondiente. Las fuentes elegidas son: *Recuerdos de la Invasión* de Roa Bárcena, *The War with Mexico* de Justin Smith y *Apuntes para la Historia entre México y Estados Unidos* de Urquidí. Se han escogido estas tres porque son las que proporcionan los datos más “ricos” sobre el comportamiento humano en momentos de riesgo.

La narración de Roa Bárcena es un claro ejemplo de la “cientificidad” que se trataba de dar a la historia a finales del siglo XIX. El autor busca las fuentes, las contrasta, toma distancia del fenómeno que está narrando y deja que dichas fuentes cuenten su historia. Pero también simplifica la caracterización de los actores agrupando con los nombres de los comandantes de los cuerpos militares, por ejemplo:

A las once de la mañana del 17 quedaba Twiggs en sus posiciones, al Noreste de los cerros del Telégrafo y de la Atalaya. No le era posible seguir avanzando a cortar por retaguardia el camino de Jalapa sin ser descubierto desde el Telégrafo; en consecuencia, dispuso ocupar las alturas inmediatas [...] y dio órdenes al coronel Harney, jefe de las 2° brigada de regulares, quien hizo destacar al teniente Gardner con la 1°compañina del 7° de infantería reconociera desde allí la comarca. Con esta fuerza se encontró la mexicana que conducida por el general Alcorta practicaba reconocimientos en la misma dirección, y como a las doce del día se rompió el fuego entre la

---

<sup>40</sup> KEEGAN, 2012, p. 37-45, 66.

descubierta de Alcorta y la compañía de Gardner. [...] La batería de Talcott, de obuses de montaña y para cohetes a la Congrève, seguía a la 1ª brigada de regulares y destacó 2 piezas que las órdenes del teniente Reno quedaron establecidas en el Atalaya. [...] Las demás piezas de esa batería, a las órdenes de los tenientes Callender y Gordon, se apostaron en la extremidad derecha de la línea enemiga protegiendo el paso o garganta por donde se nos aproximó la fuerza de Harney. [...] Santa Anna desde los primeros disparos acudió con su estado mayor al Telégrafo, donde estuvo dirigiendo la acción. Descendió de dicho cerro el 3º de infantería a reforzar a Alcorta: se mandó que subiesen a aquella posición otros cuerpos, escalonándose los ligeros en la falda; que el 4º de Línea cubriera uno de los flacos más amenazados; que en la cumbre y en los parapetos quedaran una parte del 3º de Línea y el 11º de infantería; que la reserva formara en columna sobre el camino nacional, y que el 6º de infantería acudiera de la guardia o reserva de la batería del camino, a cubrir nuestra derecha.<sup>41</sup>

Como podemos ver, son los jefes u oficiales quienes protagonizan el combate y no a quienes comandan; pero no sólo eso, el relato de la batalla de Roa Bárcena está construido bajo un aparato técnico utilizando jerga militar como son *obuses de montaña* y *cohetes a la Congrève*. Asimismo, cuenta con una uniformidad en el comportamiento de los actores; tanto mexicanos como estadounidenses pelean, no hay momentos de insubordinación, desesperación o miedo a la hora de enfrentar las balas y las bayonetas. También el desgaste físico humano está ausente en la narración; subir un cerro demanda un esfuerzo y prepararse para combatir otro. Por último, es interesante señalar que, para ser un relato escrito con prosa militar, no se mencione cómo los mandos altos daban las órdenes a sus subordinados, pues no hay respuesta a cómo Santa Anna pudo orquestar tales movimientos de tropas, a la sazón de los ruidos de disparos y gritos de soldados en plena lucha.

Un punto a considerar es que el autor, influenciado por permanecer alejado de los juicios, deja que las fuentes hablen por sí solas dando un panorama general de la batalla.

---

<sup>41</sup> ROA BÁRCENA, 1986, p. 205.

Casi todas las fuentes que utiliza son partes militares de la batalla, tanto mexicanos como extranjeros, era natural que reprodujera pasajes de dichos partes en su relato.

El siguiente relato viene del historiador estadounidense Justin Smith, quien en *The War with Mexico* presenta algunas similitudes con Roa Bárcena, pero también diferencias. Las similitudes radican en una caracterización simplificada de los actores: tenemos a los cuerpos militares mencionados con los nombres de los jefes y su movimiento discontinuo: cobertura, desaliento del enemigo atacante y retirada. Pero en sus diferencias, Smith muestra a los partícipes de la batalla un tanto más humanos y no como autómatas; por ejemplo y volviendo a los hechos ocurridos el día 17:

Uno de los capitanes [...] preguntó a Twiggs hasta dónde podía cargar al enemigo. "Cargárselos al infierno" rugió el Tigre de Bengala; y naturalmente una pequeña fuerza estadounidense se precipitó por la ladera más alejada de La Atalaya y comenzó a ascender al Telégrafo. Estaba entonces en una situación desesperada, expuesta al cañón de los mexicanos y en número superior. Un grupo de norteamericanos bajo el mando del mayor Summer, cuya valentía se apresuró a ayudar a la pequeña fuerza, sólo logró compartir su difícil situación. Pero se pudo poner a cubierto; un obús desalentó al enemigo; y más tarde este grupo fue capaz de retirarse.<sup>42</sup>

Aquí vemos lo enmarañado del combate. Smith muestra un nivel más profundo en describir el comportamiento. Aquí, hay peligro en las incursiones hacia el cerro, los oficiales pedían ordenes, no sólo las recibían y se generaba una interacción entre mandos y subordinados. También aparece el instinto de conservación (la cobertura que tomaron los estadounidenses ante la fuerza mexicana). Estas son las circunstancias que obligan a actuar de cierta forma cuando se entra en la zona de peligro.

Por último, tenemos a *Apuntes para la Historia de la guerra entre México y Estados Unidos*. Su pieza de batalla cuenta así:

[...] el 17, al medio día, habiendo salido el general Alcorta a hacer un reconocimiento por el cerro de la Atalaya, encontró una parte de las fuerzas

---

<sup>42</sup> SMITH, 1919, p. 52.

enemigas, las que batió en retirada con una avanzada nuestra, entretanto que el 3° de infantería, que guarnecía el Telégrafo, descendía a protegerlo. El general Santa Anna acudió allí inmediatamente, haciendo subir a algunos cuerpos después de haber mandado que sobre el camino formase la columna de reserva: situó en la falta del Telégrafo a los batallones ligeros en varias líneas, escalonadas en el centro de aquella posición, al 4° de línea hacia la izquierda, que era por donde cargaba con más tenacidad el enemigo, y en la cumbre sobre los parapetos quedó una parte del 3° de línea y el 11° de infantería. El 6° de infantería acudió a la derecha por orden del general Vega, impidiendo con sus fuegos que la posición fuese envuelta. Un fuego vivísimo se sostenía por ambas partes, y los empujes de los americanos sobre nuestras líneas eran rechazados con el mayor vigor. La presencia del general Santa Anna, que, sobre la misma cumbre del cerro, acompañado de su estado mayor, ordenaba la acción, animaba a las tropas: las alegres vivas a la República, a la independencia y el general en jefe, en que prorrumpían los que acompañaban a S.E., excitaban en ellas un vivo entusiasmo. Nuestros soldados afrontaban la muerte con deducido, la desafiaban y resplandecía en sus frentes el júbilo de la victoria. [...] En los demás puntos se le resistía [a los estadounidenses] con el mismo esfuerzo, y prologándose de hora en hora aquella lucha, terminó al fin, porque rechazados los enemigos por todas partes, se retiraron algunos al mismo cerro de la Atalaya, y los demás se internaron en las boscosas cañadas que se descubrían a la izquierda de nuestras posiciones.<sup>43</sup>

Aquí están todos los elementos. *Movimiento discontinuo*: algunos cuerpos subieron el cerro por órdenes de Santa Anna (que hasta el momento no sabemos cómo ordenaba), otros reforzaron la cima del mismo, se compartió un “fuego vivísimo”, se rechazó el ataque y los estadounidenses se “internaron en las boscosas cañadas” como si fueran una especie de sombras. *Uniformidad del comportamiento*: todos los mexicanos luchan para defender su posición. *Caracterización simplificada*: los nombres de 3° y 4° de línea, 11° y 6° de infantería son las herramientas gramaticales que aglutinan a 500 o 600 hombres que componían un batallón de la época. A su vez está Santa Anna junto con su estado

---

<sup>43</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 175-176.

mayor y el general Vega. Cabe resaltar que es poco entendible porque la pieza de batalla hace una distinción al mencionar “de línea” e “infantería” pues resultaba ser lo mismo en términos de funcionalidad. *Motivación simplificada*: la presencia de Santa Anna y su estado mayor animaba a las tropas a luchar. Si bien el análisis está centrado en la acción que ocurre el día 17 de abril, estos elementos los podemos encontrar en toda la narración de la batalla, unos más tangibles que otros pero que, sin duda, simplifican el comportamiento humano en situaciones de riesgo.

Resumiendo, la forma en cómo se cuenta la batalla de Cerro Gordo la conocemos a través del relato de Francisco Urquidi, mismo que no arroja elementos para decir si fue un testigo de aquel hecho. Su estructura narrativa ha tenido pocas variaciones, (dividido en tres partes: los preparativos, la lucha y la desorganización) y que autores posteriores lo retoman aceptando su interpretación. Sin embargo, el relato de Urquidi no permite entender el comportamiento humano; su narración es estrepitosa y deja en claro quiénes son los protagonistas. Agrupa y generaliza arbitrariamente a los partícipes junto con su comportamiento, no permitiendo entender las cuestiones físicas de la batalla, las relaciones sociales entre el cuerpo militar antes y durante la pelea y la motivación personal y grupal que hace que los soldados permanezcan frente a la amenaza en vez de dar media vuelta y huir. Entonces ¿cómo conocer la experiencia de los soldados en la batalla de Cerro Gordo?

Para dar respuesta se han planteado varias metodologías que conforman los siguientes capítulos, y tratan de superar las limitaciones de la historia tradicional de la batalla. La primera de ellas es el capítulo II conformado por prosopografías sobre cinco oficiales del ejército permanente, y el batallón de guardia nacional que lucharon en Cerro Gordo. Las finalidades de este capítulo radican en conocer las experiencias previas para afirmar que, el participar y sobrevivir a diversos puntos de máximo peligro hacen que sus actores pierdan el temor a la muerte y crean lazos de camaradería y confianza y por lo cual, se habla que la batalla fue encarnizada o por lo menos aguerida por parte de los estadounidenses. De igual forma, permite ver la composición heterogénea del ejército mexicano durante la primera mitad del siglo XIX. Se puede decir que era más compleja que la división que actualmente existe entre ejército permanente y milicias locales. Pues

estos oficiales tuvieron una formación y trayectoria muy diversa, por ejemplo, tenemos a un oficial que entró al servicio por medio de la educación militar, y que es completamente distinto a otro que empezó su carrera dentro de las filas del ejército realista, al final de la guerra de independencia. A su vez, estos dos oficiales se distinguen de otros tres, ya que estos últimos iniciaron su vida en las armas como milicianos para después incorporarse al ejército permanente. Mientras que la guardia nacional era civiles armados con poco tiempo de formación previo a la batalla. Todos ellos movidos por diversos intereses debido a los cambios políticos que hubo en la primera mitad del siglo XIX. Por último, otro de los propósitos del capítulo es la “fragmentación” del campo de batalla de Cerro Gordo para tener múltiples perspectivas de un mismo hecho histórico y para que los oficiales funcionen como guías a la hora de contar la batalla.

Todo lo anterior trata de superar las limitaciones de la historia tradicional de la batalla ya que, aunque se trató de aplicar la metodología de Keegan, las fuentes no fueron las mismas que utilizó el historiador británico. De ahí que lo más parecido a cartas, diarios y/o material privado vinieron a ser las hojas de servicio de los oficiales, que más adelante se desarrollarán. Por esta razón es pertinente aclarar que, si bien se puede señalar una contradicción entre lo expuesto en el capítulo I y lo que se va a contar en el capítulo II, no se redactó con esa finalidad, sino que sirviera de base para lo dicho previamente.

## II. **C**ARNE Y PIEL:

### LOS SOLDADOS DE CERRO GORDO

La solución de conocer la experiencia en la batalla, vino tras una búsqueda en fuentes de primera mano, que ya hemos explicado anteriormente. Por lo tanto, es importante presentar a otros protagonistas que vivieron la batalla desde diferentes ubicaciones y permitieron que este trabajo tenga múltiples perspectivas, rompiendo así, el esquema unidimensional que tiene la historiografía tradicional de la batalla. Estos protagonistas no fueron elegidos al azar, se llegó a ellos a través de una selección sistemática que consta de lo siguiente. Como primer paso se siguió la pista de varios nombres de batallones presentes en las historias de la batalla. Su constante aparición en los relatos, hacía factible el hallazgo de información en documentos de la época. Dichos batallones eran el 3°, 4°, 5° y 6° batallón de línea, el 1°, 2°, 3° y 4° batallón ligero, el 5° y 9° regimiento de caballería y el batallón de guardia nacional Libertad.

De estos batallones la información estaba en el Archivo General de la Nación, donde se encontró un documento de una serie de oficiales que fueron capturados al término de la batalla. Para la historiografía se calcula que el ejército mexicano contaba con alrededor de 9 mil hombres (entre la tropa, la oficialidad y el estado mayor). De estos 9 mil se localizaron en dicho documento alrededor de 300 hombres, con nombres y apellidos, rangos, batallones de procedencia y si contaban con pasaporte. Se debe de aclarar que, en esta muestra no se encontraron soldados procedentes a la tropa; en su mayoría fueron oficiales con rangos desde el teniente hasta el coronel.

Gracias a que entre los datos se encuentran los batallones de pertenencia los casi 300 hombres pudieron ser agrupados en sus respectivos cuerpos. De ahí, se tomó a los batallones con más hombres juramentados los cuales fueron: el 3° ligero (18), 6° de línea (24), 5° de línea (39) y el batallón Libertad (37) sumando un total de ciento diez y ocho hombres. La intención de seleccionar a los batallones con más oficiales fue para tener

mayores probabilidades de encontrar sus hojas de servicio siendo esta, la documentación más cercada para conocer su vida.

Después de esta selección se buscó en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional las hojas de servicio y darles un rostro que conocer. Los oficiales que se localizaron fueron cinco: el capitán comisionado de 2° ayudante Manuel Echeverría, del 3° batallón ligero, el general de brigada Manuel Noriega del 6° de línea, el teniente coronel Juan Montes de Oca junto con los capitanes Luis Franco y Romualdo Hinojosa; los tres, del 5° de infantería. Por último, el batallón Libertad por ser guardia nacional, no se localizó alguna hoja de servicio, pero si existe documentación y textos al respecto, por lo que se hablará en conjunto. Aunque se puede mencionar la participación de algunos generales originarios de Veracruz como el propio Santa Anna, la intención no es resaltar a los militares-políticos de la primera mitad del siglo XIX sino entender a sus subalternos. También hay que hacer la aclaración de que, con estas biografías interpretativas, no se busca analizar las redes políticas, económicas y sociales de los militares, sino las experiencias de guerra tanto en pronunciamientos y guerras civiles como en la guerra contra los Estados Unidos.

A raíz de la examinación de dichos documentos surgieron preguntas de análisis como ¿qué nos puede decir la vida de estos juramentados en abril de 1847? ¿eran soldados experimentados o sin ningún acercamiento al combate? ¿la individualidad puede hablar de la colectividad? En este apartado se busca recrear varias semblanzas biográficas de oficiales, con el objetivo de presentar dos cosas: en primera, conocer a los actores que participaron en la batalla; bajo la idea de que sabiendo quiénes son, posiblemente se pueda saber qué experimentaron en Cerro Gordo. En segundo lugar, estos oficiales son un medio para reflexionar sobre el comportamiento colectivo de sus respectivos batallones en Cerro Gordo, para después, reconstruir la batalla desde sus perspectivas en el campo.

## 2.1- MANUEL ECHEVERRÍA Y EL 3º BATALLÓN LIGERO

### EL CADETE ECHEVERRÍA, 1840

Manuel Echeverría fue un joven veinteañero oriundo de la ciudad de México, su vida militar <sup>1</sup>comenzó en años convulsos para el país a mediados del siglo XIX. Apenas habían pasado dos meses desde que los franceses pusieron a prueba el puerto de Veracruz, en 1838, cuando Echeverría abrazó las armas en el colegio militar (enero de 1839). El motivo de Echeverría para unirse a la vida militar tal vez pueda ser familiar. Su tío Martín Martínez de Navarrete fue general de brigada y pudo influenciarlo en el camino de las armas.<sup>2</sup> Su estancia en el colegio fue de dos años (del 1 de enero de 1839 al 2 de noviembre de 1841), en donde fue considerado como alumno promedio.<sup>3</sup>

Manuel Echeverría vio interrumpidos sus estudios cuando estalló en la ciudad de México el pronunciamiento del 15 de julio de 1840. Dicho pronunciamiento buscaba el regreso del régimen federal y fue parte de una serie de movimientos que se habían presentado en el país, desde la instauración del centralismo en 1835 y la proclamación de la Constitución de las Siete Leyes.<sup>4</sup>

La madrugada de aquel 15 de julio, un grupo de soldados de la guarnición de la ciudad de México se pronunció en favor de la federación. Se apoderaron del Palacio

---

<sup>1</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, (en adelante AHSDN). Fondo: Cancelados, D/111/1953, caja 115, f. 7. Se infiere su lugar de origen por medio de las hojas de servicio.

<sup>2</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/1953, Caja 115, f. 135.

<sup>3</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/1953, Caja 115, f. 8. De las habilidades que calificaba la instrucción militar, como la geografía, estadística, matemáticas, conducta tanto militar como civil y salud, no hay evaluación de este soldado.

<sup>4</sup> PÉREZ, 1992, p. 31-34. Las motivaciones de tal alzamiento fueron varias; en el ámbito político, había un apoyo al régimen federal, pero también, estaba el descontento de una parte del ejército por el encarcelamiento de José Urrea después de firmar armisticios de sus pronunciamientos previos en Tampico. De igual forma, hubo disgustos por la aplicación de una política administrativa mediante la cual, el régimen de Anastasio Bustamante pretendía obtener mayores ingresos para hacer frente a los gastos administrativos de su gobierno y la represión a la libertad de prensa. Pero también existía un aspecto social y era la composición del ejército. La ciudad de México atraía una importante población de las zonas cercanas a ella, lo que permitía el reclutamiento de pobres, vagabundos, holgazanes y leperos, que pasaba a formar partes de las milicias. El reclutamiento de personas de los estados cercanos a la ciudad, nutría los batallones y cuerpos de esta última. No resulta casual que el lugar de origen de los individuos impusiera su nombre al cuerpo o batallón, lo que suponía la existencia de relaciones entre algunos cuerpos militares y los intereses de la región de procedencia.

Nacional tomando prisioneros a Anastasio Bustamante y a Vicente Filisola.<sup>5</sup> Para cuando el sol salió, la población despertó con la noticia de la toma del palacio por parte de los federalistas; al medio día, se sabía que el general Gabriel Valencia se hallaba en la Ciudadela organizando una fuerza para sostener el gobierno. “Valencia reunió a 110 infantes, 150 dragones [caballería] y cuatro cañones de corto calibre para asaltar el Palacio Nacional mientras esperaba los refuerzos del colegio militar”.<sup>6</sup>

En el colegio, los alumnos componían una fuerza de 154 hombres entre oficiales y alumnos, todos mandados por el teniente coronel de ingenieros José María Monteverde, subdirector del colegio, quien decidió apoyar al gobierno y se dispuso a marchar para la Ciudadela con todo el personal, “llevando consigo una pieza ligera de artillería que se encontraba en el plantel y que servía para el aprendizaje de los educandos”.<sup>7</sup>

Los alumnos del colegio llegaron a la Ciudadela cuando se estaba organizando una columna que marcharía sobre el Palacio. Ante la falta de hombres experimentados, Valencia utilizó a los alumnos y dispuso que la pieza de artillería de instrucción fuera a la vanguardia de la columna de ataque. Los alumnos montados; es decir, la caballería se uniría con el piquete del regimiento del Comercio formando la retaguardia de la columna, llevando consigo dos piezas de artillería. Finalmente todos los cadetes restantes quedaron en guarnición dentro de la Ciudadela.<sup>8</sup>

La artillera de los alumnos fue colocada en las calles que “hoy se llaman Uruguay y 2° del 5 de febrero” donde chocaron con los pronunciados. Al ser interceptada en dichas calles, la retaguardia de la columna, “se dividió en dos fracciones para desbordar por derecha e izquierda desplazándose por las calles de república del Salvador, hasta llegar a la esquina que hoy forman con la avenida Pino Suarez donde ocuparon la iglesia de Jesús, siendo enviado un grupo de alumnos a situarse en la torre de este edificio, para dominar a los tiradores adversarios que se encontraban parapetados en las azoteas del Palacio

---

<sup>5</sup> PÉREZ, 1992, p. 31-32. y también en SÁNCHEZ, 1963, p. 427. Los cuerpos militares que se pronunciaron fueron el 5° y 11° regimiento de infantería y el batallón de comercio.

<sup>6</sup> PÉREZ, 1992, p. 36.

<sup>7</sup> SÁNCHEZ, 1963, p. 431. El Colegio Militar en 1840 se encontraba ubicado en el edificio conocido con el nombre de “las Arrecogidas” (o Recogidas), en la casa número 2 del Callejón de San Lucas que entonces se llamaba calle de San Lucas. SÁNCHEZ, 1963, p. 428.

<sup>8</sup> SÁNCHEZ, 1963, p. 434-435.

Nacional”.<sup>9</sup> El combate duró todo el día del 15 de julio y a la mañana siguiente, los alumnos fueron relevados por tropas del 4º regimiento de caballería, no sin antes recibir los fuegos de los federalistas que les llevó a otro combate ese día. El 22, los alumnos habían recibido otro descanso con su respectivo relevo.

Triste o afortunadamente, Echeverría quedó relegado en la Ciudadela sin hacer un solo disparo. Sánchez Lamego manejó una variada documentación de las operaciones militares de aquel julio. En estos legajos, existen diversas listas de los alumnos que participaron en los combates. En la primera lista, (que menciona la composición del cuerpo militar del colegio) Manuel Echeverría aparece como alumno, pero en listas posteriores, (como la que compuso la brigada que asaltó Palacio Nacional y el regimiento de caballería), Echeverría no figuró, por lo que se puede inferir que, durante aquellos doce días, el oficial fue uno de los soldados guarnecidos en la Ciudadela y no contó con participación en el pronunciamiento. Su experiencia fue de simple espectador y en estado de prevención.

Al final, el pronunciamiento terminó y el 27 de julio los líderes sublevados optaron por dejar la lucha cuando las circunstancias del levantamiento se volvieron en su contra. Sin embargo, las condiciones de la rendición no fueron desfavorables pues “lograron conservar su vida, el empleo, grado y propiedades para después salir de la ciudad sin cargo alguno, tomar pasaporte y marchar al exilio”.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> SÁNCHEZ, 1963, p. 436.

<sup>10</sup> PÉREZ, 1992, p. 40-43. Las circunstancias de la rendición del pronunciamiento fueron las siguientes: En primer lugar, por la falta de apoyo a los insurrectos. Se envió correspondencia pidiendo que se reclutaran tropas y se hiciera extensivo el movimiento. Invitaron a participar a Juan Álvarez, a Gordiano Guzmán y a otros más, pretendiendo que la lucha se expandiera en Tampico, Huehuetoca, Puebla y Yucatán, pero nunca hubo respuesta. De igual forma, la organización y planificación del pronunciamiento estuvo poco preparado. En un segundo plano; debido al estallido de los combates, se empezó a sembrar un ambiente de miedo al vandalismo que podían ocasionar las tropas y el caos en la sociedad capitalina. Los recursos de la tesorería se destinaron precisamente como medida preventiva para el vandalismo, saqueo y la desbandada, asegurando con el pago puntal el apoyo de las tropas en lucha. Pero de poco valieron tales medidas, pues los enfrentamientos lograron poner a la ciudad en caos, los comercios y mercados cerraron, una parte de la población huyó de la ciudad y la que no pudo dejarla, prefirió encerrarse en su hogar.

## YUCATÁN EN 1843

Después del pronunciamiento de 1840, Manuel Echeverría se graduó de la academia y de inmediato fue asignado al 1° batallón ligero. Durante un periodo de dos años, había ascendido de cadete hasta teniente en dicho batallón. Por lo que en 1842 posiblemente ya comandaba una media compañía de aquel cuerpo, (entre 30 y 50 hombres).<sup>11</sup> Hay que hacer mención sobre un aspecto de lo ocurrido en 1840. Manuel Echeverría tuvo dos compañeros de escuela Antonio Zincunegui y Manuel Valdivieso, los cuales, estuvieron en la Ciudadela con él. Pero no sólo eso, estos dos compañeros estaría en Cerro Gordo siete años después. Sin embargo, es difícil determinar si estos tres compañeros permanecieron juntos o si tomaron caminos separados para al final encontrarse en la batalla.

Para el momento de ascensión de nuestro personaje, las diferencias políticas del país no tenían fin. Un segundo escenario se estaba abriendo mientras Echeverría terminaba sus estudios. Este escenario fue el estado de Yucatán.

Durante la primera mitad del siglo XIX la clase política yucateca y su gobierno estuvieron en constantes discrepancias tanto en el interior como en su relación con el gobierno nacional. En sus desacuerdos con el centro de México, los gobiernos yucatecos se fueron estableciendo conforme las circunstancias políticas y económicas del gobierno nacional aparecían, generalmente en contra del proyecto central. No fue sino hasta 1840 cuando se optó, de manera radical, por la separación del territorio en tanto “la Nación Mexicana no sea regida conforme a las leyes federales”.<sup>12</sup>

Conocida la situación de Yucatán, el gobierno nacional declaró facciosos a sus gobernantes y piratas a sus embarcaciones y cerró los puertos de Sisal y Campeche al

---

<sup>11</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/1953, Caja 115, f. 132. En la documentación anexa se puede entender que comandó a la 2° compañía de dicho batallón.

<sup>12</sup> QUEZADA, 2010, p. 130-131. La decisión de salir de la federación se debió a “una política fiscal impuesta por el gobierno central para fortalecer sus finanzas, llevando al Estado (Departamento en la república central) a una situación gravosa. Las exigencias del gobierno nacional en cuanto al pago íntegro de derechos aduanales portuarios y el envío de tropas yucatecas para la guerra con Texas, desprestigió y trajo descontento a la región. Para ganar adeptos y mantener los disgustos, los federalistas secesionistas solicitaron ayuda a los caciques con la oferta de abolir las obvenciones, suprimir las contribuciones personales o por lo menos, reducir su monto y distribuir entre todos los mayas de las regiones, tierras suficientes para labrar”.

comercio. En diciembre de 1841, la ciudad de México no llegó a acuerdo alguno con los yucatecos. Entre mayo y junio de 1842, los yucatecos comenzaron a preparar la defensa, pero carecían de dinero, y el 3 de junio de 1842 se “estableció para todos los varones mayores de 16 años una contribución extraordinaria de guerra, consistente en el pago único de cuatro reales, y se gravó a los propietarios, independientemente de su sexo, con dos pesos por cada 100 de su capital”.<sup>13</sup> La invasión a la península comenzó en agosto de 1842. Echeverría debió dejar la capital en alguno momento en los primeros meses de aquel año, su viaje lo tuvo que llevar por el camino nacional hasta el puerto de Veracruz y debió haber visto el cerro del Telégrafo, sin imaginarse que lo escalaría unos años después. El viaje de la invasión se llevó a cabo por mar, desde Veracruz a la isla del Carmen; y desde ahí, las tropas mexicanas tomaron el puerto de Lerma para poner marcha hasta la ciudad de Campeche donde la expedición llegaría a principios de noviembre.

Durante el avance del ejército expedicionario a la ciudad de Campeche, las defensas yucatecas fueron desalojadas sin presentar batalla alguna. Por motivos que se desconocen el general en jefe de los yucatecos, Pedro Lemus, fue retirando a sus hombres de las defensas hasta llegar las inmediaciones de la ciudad. Es así como el ejército tomó posesión de la Eminencia y San Miguel.<sup>14</sup> En la Eminencia (según las hojas de servicio) Echeverría vio su primera acción formal de campaña.

Pedro Lemus intentó apoderarse de la posición el 27 de noviembre y las tropas yucatecas fueron divididas en dos columnas de 800 hombres a las órdenes de Sebastián López de Llergo y Felipe de Jesús Montero. Estas empezaron a trepar la altura al medio día, protegidos por tres secciones que se situaron a los lados mandados por los tenientes coroneles Revilla, Gamboa y Pacheco. La artillería del ejército expedicionario:

vomitaba metralla y bala rasa, cuyo fuego se multiplicaba más, diezmado a los rebeldes yucatecos y, después de una hora y media de combate desesperado y cuando al fin los insurrectos empezaban a ganar terreno de la Eminencia, Lemus dispuso que sus tropas se retirasen a la plaza de Campeche

---

<sup>13</sup> QUEZADA, 2010, p. 133.

<sup>14</sup> La crónica no describe de manera substancial qué lugar es la Eminencia; sólo muestra señales de ser un lugar que cuenta con altitud. Por otro lado, cuando se refiere a San Miguel está haciendo referencia al fuerte de San Miguel que protege la ciudad de Campeche.

teniendo que sufrir en su retirada el mismo fuego que cuando empezaron a subir. Tras esta infructífera acción para Yucatán, el gobierno estatal destituyó a Pedro Lemus por su conducta poco honrosa y nombró a Sebastián López de Llergo para que continuara las operaciones.<sup>15</sup>

Desde noviembre hasta finales de enero de 1843, las hostilidades sólo se concentraron en fuego de artillería entre ambos bandos, unos desde las fortificaciones y otros desde la ciudad. No fue sino hasta que una ofensiva por parte de los mexicanos, puso en marcha de nueva cuenta las operaciones militares. José Vicente Miñón había mandado al general Andrade con una sección de 800 hombres al pequeño pueblo de Chiná, distante a dos leguas al este de Campeche, con el objetivo de cortar la retaguardia de los campamentos yucatecos de Santa Ana y San Francisco. Manuel Echeverría sería uno de los 800 hombres de esta incursión.

El comandante yucateco al tener noticias de aquel acontecimiento y como lo incomunicaba con aquellas poblaciones de dónde venían los recursos, tomó sus medidas preventivas haciendo que una compañía de granaderos del batallón local número dieciséis salieran el 2 de febrero para explorar el camino a Chiná, en donde se encontraron a su enemigo posesionado en la iglesia. Se batieron con él por espacio de más de un cuarto de hora y se retiraron con pérdida de dos hombres y seis heridos. Ese mismo día, pero a las cinco de la tarde, se giraron instrucciones de ataque al pueblo de Chiná, que llevó acabo el teniente coronel Manuel Oliver a la cabeza de 500 hombres.

Fue así que se rompieron los fuegos sobre la línea del ejército expedicionario y los yucatecos cargaron de frente a la línea. El resultado fue un combate donde avanzaron todas las tropas agresoras y se metieron hasta las últimas líneas de la plaza, en donde el ejército los recibió con fuego de artillería y fusilería desde las alturas de la iglesia y la casa cural que les brindaba una defensa inmejorable. Tanto así, que se llegó al combate cuerpo a cuerpo por medio de bayonetas. Después de tres horas de lucha, las tropas yucatecas se retiraron con pérdidas de 45 hombres muertos, 95 heridos y 22 dispersos.

---

<sup>15</sup> BAQUEIRO, 1871, p.78.

Las tropas del ejército también se retiraron lamentando casi las mismas pérdidas y dejando sepultado al general Andrade quien fue muerto en acción.<sup>16</sup>

La campaña estaba siendo larga y los avances pocos, así que el gobierno nacional destituyó a Miñón para colocar a Peña y Barragán al mando de las tropas. Por otro lado, el general Llergo durante los primeros días de abril se apresuró a tomar un pueblo ubicado a seis leguas de la capital, llamado Tixkokob. Desde esta posición podría hacer gran daño a los invasores. El 10 de abril a las diez de la mañana se rompieron los fuegos sobre Tixkokob, pero la posición no pudo ser tomada por los yucatecos y mejor optaron por retirarse al pueblo llamado Nolo para tomar camino a la capital y atrincherarse. En algún momento de este combate, Echeverría recibió dos disparos, pero no ha sido posible determinar en qué parte del cuerpo ocurrieron las heridas.<sup>17</sup> El ejército se quedó en Tixkokob, pero el 12 de abril prefirieron dejar el lugar y tomar dirección al pueblo de Tixpehual, porque una “cantidad considerable de hombres venían desde Mérida en apoyo a los insurrectos”.<sup>18</sup> Es así como las hostilidades en la campaña yucateca terminaron y empezó una serie de pláticas y acuerdos para volver a restablecer la paz. La campaña había sido desgastante en recursos humanos y materiales, por lo que continuarla sería muy perjudicial para el ejército expedicionario.

El final de este episodio llegó tras los pactos de los generales Peña y Barragán y Llergo que llevan el nombre de tratados de Tixpehual. En dichos tratados expresaban lo siguiente: primero, las divisiones expedicionarias debían evacuar el estado; segundo la salida sería con todos los honores, pero dejando parque en diferentes puntos y plazas y poner rumbo a Tampico; tercero, los jefes y oficiales darían la manifestación al gobierno nacional, de la opinión “unísona” de los yucatecos; cuarto, se proporcionaría a los expedicionarios la ayuda necesaria en su trayecto siempre y cuando fuera pagado de su caja militar y cinco, se daría atención a los enfermos y heridos en hospitales del estado.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> BAQUEIRO, 1871, p. 82-83.

<sup>17</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/1953, Caja 115, ff. 142-151.

<sup>18</sup> BAQUEIRO, 1871, p. 97-100.

<sup>19</sup> BAQUEIRO, 1871, p. 102.

Fue así que, la expedición puso rumbo a Tampico por mar, de la misma forma en que habían llegado a la península casi 6 meses antes.<sup>20</sup>

## UN MOMENTO DE PAZ

En Tampico Echeverría solicitó dos cosas. La primera, licencia de dos meses para poder sanar sus heridas en la ciudad de México<sup>21</sup> y la segunda la obtención del grado de capitán.<sup>22</sup> Sin embargo, el proceso burocrático de obtención de grado fue atrasado casi un año (de agosto de 1843 a enero de 1844). Por esta razón el oficial volvió a solicitar su promoción siendo intermediario su oficial al mando, el coronel Francisco Pérez. Ya para entonces Manuel Echeverría fue reasignado a la segunda compañía del tercer batallón ligero de infantería.

Aquí haré un paréntesis sobre la manera de obtener algún grado dentro de la esfera militar en el siglo XIX. El trámite es algo desconcertante, pues parece basarse en la pérdida física de alguna parte del cuerpo humano, como símbolo y prueba de valor. Pero también, funciona para alcanzar el sucesivo escalafón militar. Derramar sangre, en este caso, era utilizado por la institución para fomentar la lealtad dentro de sus tropas y, de igual forma, premiar a aquellos que lo hacían para reforzar dicha rectitud. A su vez, era manejado por los soldados como manifestación legitimadora en la obtención del siguiente grado y la recompensa (como un aumento de salario) que conlleva el ascenso. ¿De qué otra manera se podría explicar la aparición continua de las referencias a las heridas de Echeverría para legitimar su promoción?

Echeverría regresaría al servicio después de recuperarse de sus heridas y en enero de 1844, recibiría la comisión de 2º Ayudante<sup>23</sup> mientras que sus días pasarían tranquilamente hasta el estallido de la guerra contra los Estados Unidos.

---

<sup>20</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/1953, Caja 115, ff. 142-143.

<sup>21</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/1953, Caja 115, ff. 152-157.

<sup>22</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/1953, Caja 115, ff. 142-151.

<sup>23</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/1953, Caja 115, ff. 7-11.

## DE MONTERREY A LA ANGOSTURA

Las primeras batallas fueron derrotas para México y no fue hasta septiembre de 1846 cuando las fuerzas armadas de ambos países combatieron en la ciudad de Monterrey. A partir de este momento, se narra la batalla desde la posición del 3º batallón ligero que, según las crónicas, sólo tuvo una intervención en el combate.<sup>24</sup> Los estadounidenses llegaron a las inmediaciones de la ciudad el 19 de septiembre de 1846. Mientras organizaban sus formaciones y líneas de ataque, llevaron a cabo los reconocimientos para conocer a qué se iban a enfrentar. Cuando esta acción ocurría:

en la ciudad resonó el toque de generala; las tropas mexicanas corrieron a las armas, los habitantes salieron armados de sus casas preparados. Las mujeres y los niños discurrían aterrados, mezclando gemidos y sus lloros al eco marcial de los clarines, al acento de las vivas, a la vocería confusa de las tropas, a los sones festivos de las bandas de los cuerpos.<sup>25</sup>

Los estadounidenses avanzaron cerca de la Ciudadela (una fortificación a las afueras de la ciudad) y ahí fueron recibidos por tiros de cañón que no contestaron para pasarse al bosque de Santo Domingo y establecer ahí su cuartel general.

El 20 de septiembre, una columna del general Worth se movió para cortar el camino de Saltillo, y una fuerza de caballería mexicana salió de la ciudad para impedirlo y se batieron entre ambas fuerzas, retirándose la mexicana a Monterrey mientras que los estadounidenses tomaron el camino de Saltillo. Para el 21, la lucha se concentró en el sureste de la ciudad, en la línea defendida por el general Mejía y principalmente en el reducto de la Tenería que fue auxiliada por el 3º ligero pero su apoyo fue de poco pues la posición se perdió y los defensores se retiraron al llamado “Rincón

---

<sup>24</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 60., ROA BÁRCENA, 1987, p. 106., RIVERA CAMBAS, 1871, p. 792-794., BAUNER, 1991 p. 96., SMITH, 1919, p. 254-256., DEPALO, 1997, p. 105. Si bien estos autores hacen alusión a la acción de la Tenería, solo los *Apuntes* y Roa Bárcena ubican al 3º ligero. De igual forma, no es posible constatar en que momento el 3º ligero llegó a Monterrey, pero en algún punto de 1846, el cuerpo debió dejar la ciudad de México y marchar al norte. Posiblemente al saber de las derrotas de Palo Alto y Resaca de la Palma.

<sup>25</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 58.

del Diablo”.<sup>26</sup> La Tenería fue una posición improvisada; no era un lugar con ingeniería militar, a decir de Smith:

las zanjas [trincheras] no eran lo suficientemente profundas ni anchas, los parapetos fueron completados con bolsas de arena hechas de algodón ordinario y los cañones, montados en barbetas sin plataformas, eran difíciles de manejar sobre suciedad fresca y empapada de lluvia [lodo].<sup>27</sup>

Los *Apuntes* señalan que:

el choque en la Tenería fue rudo, sostenido y desesperado. Los ataques se redoblaban: el empuje del invasor era vehemente, el general en jefe mandó en calidad de refuerzo al 3ºLigero. [...] Cuando se acabó el parque de artillería, se decidió pasar a la bayoneta. La voz de armen bayoneta es contestada con mil vivas entusiastas, pero justo cuando se iba lanzar el ataque, el jefe [de los ligeros] salió por la gola de la obra y se arrojó al río, emprendiendo la fuga entre los gritos de indignación y de escarnio. Por la huida del jefe los norteamericanos tomaron la Tenería y el ligero se tuvo que replegar al punto llamado Rincón del Diablo.<sup>28</sup>

Este motivo que los *Apuntes* señala como causa de la pérdida de la Tenería, pudo haberse suscitado mas no debió ser el único móvil. También hay que tomar en cuenta el constante asedio de los estadounidenses a una posición, como ya se mencionó, improvisada. La versión de Smith puede ofrecer más detalles del combate:

el tiempo favoreció el ataque y después de varias horas de esfuerzo, los mexicanos empezaron a sentir la obstinada perseverancia de los norteamericanos y eso los intimidaba. El capitán Backus con unos 100 hombres de la 1ª infantería, se habían apostado en una posición que irritaba a los de la Tenería. Del constante combate, los mosquetes estaban calientes y sucios, empezando a fallar los disparos. Así mismo, los sacos de arena comenzaron a sucumbir e hizo el parapeto muy incómodo. Al replegarse los

---

<sup>26</sup> ROA BÁRCENA, 1986, p. 106.

<sup>27</sup> SMITH, 1919, p. 250.

<sup>28</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 60.

mexicanos, un pánico se apodero de las tropas y casi en un instante las armas fueron abandonadas y el Tenería estaba casi vacía.<sup>29</sup>

Esta fue la única acción que involucró al 3° batallón ligero según las crónicas y, por lo tanto, Manuel Echeverría debió de encontrarse en la Tenería para luego pasar al Rincón. Por su mención de “llegar como refuerzo”, el 3° ligero bien pudo llegar a la parte final del combate cuando las fuerzas mexicanas, ante el hostigamiento constante de los estadounidenses, retrocedieron. Pero es difícil afirmar, ante la falta de fuentes, si los ligeros realizaron disparo alguno o no.

Durante los siguientes dos días, Ampudia reunió a todos sus cuerpos militares y ordenó el abandono de las posiciones exteriores para reunirse en el interior de la ciudad y resistir los embates de Taylor. El 23, los estadounidenses cañoneaban la ciudad desde la Tenería y en la tarde de ese día una gruesa columna de infantería con artillería tomó camino hacia la ciudad y entró en ella batiéndose contra los mexicanos edificio a edificio. Cesó el combate en la noche y los estadounidenses arrojaban algunas bombas. A las tres de la madrugada del 24, el coronel Francisco R. Moreno fue enviado en calidad de parlamentario y Taylor ordenó suspender las hostilidades y exigió la juramentación del ejército antes de evacuar la plaza.<sup>30</sup> La capitulación de Monterrey había llegado.

Las noticias de la caída de Monterrey no tardaron en aparecer y la amenaza del avance estadounidense al centro del país era más que evidente. Santa Anna, quien había regresado del exilio en Cuba, buscaría los medios necesarios para formar un nuevo ejército y detener a Taylor. Los soldados sobrevivientes de Monterrey, prontamente se incorporarían a este nuevo ejército que Santa Anna logró reunir en San Luis Potosí. A Santa Anna poco le importaba la política del centro del país, pero debía apoyar las iniciativas de su “pareja” política, Valentín Gómez Farías para financiar la guerra. Una de estas iniciativas radicó en obligar a la iglesia a otorgar un préstamo de 20 millones de pesos. El Congreso lo aprobó y al final se autorizó confiscar hasta 15 millones de pesos mediante la amortización de propiedades eclesiásticas de manos muertas. Estos recursos servirían para la sobrevivencia de los soldados en el norte del país, ya que varios de ellos

---

<sup>29</sup> SMITH, 1919, p. 252-253.

<sup>30</sup> ROA BÁRCENA, 1986, p. 108.

no contaban con armas y uniformes.<sup>31</sup> El 3º ligero llegó junto con el resto de tropa rendida a San Luis a mediados de octubre del 1846; fueron los primeros en llegar a la ciudad y estuvieron en espera del arribo de más batallones que se reincorporando hasta finalizar el año.<sup>32</sup> Entre el 27 de enero y el 2 de febrero de 1847, las tropas marcharon de San Luis Potosí a Saltillo alrededor de veinte a veinte y un mil efectivos, con treinta y nueve piezas de artillería de calibres 4 hasta 16 libras llegando a Matehuala el 7 de febrero.<sup>33</sup>

Durante la marcha por el desierto, y por las condiciones del territorio inhóspito, se tomaron medidas extremas para prevenir la desertión. Por un lado, se les prometía a los soldados el saqueo del campamento estadounidense y por el otro, estaban las amenazas de fusilamiento a todo aquel hombre que se encontrara a media legua del campamento.<sup>34</sup> Dichas medidas tuvieron razón de ser, ya que Santa Anna no había recibido ni un peso del gobierno mexicano durante su viaje en el desierto y sus condiciones eran precarias. Para Fowler, “Santa Anna tuvo también que financiar parte de la expedición con su propio dinero, e hipotecó todas sus propiedades y las de sus hijos para armar a cerca de dieciocho mil hombres”. Pero estas medidas no fueron suficientes y para cuando el ejército del norte había llegado a La Encarnación, el 19 de febrero de 1847, ya contaba con quince mil quinientos hombres. Un cuarto del ejército sucumbió a la marcha en el desierto, a las enfermedades, las desertiones y la reubicación de algunas secciones para otros escenarios de acción.<sup>35</sup>

Al momento de la acción, la fuerza de Zachary Taylor sumaba entre siete mil y ocho mil hombres, la mitad en comparación con la fuerza mexicana. Al tener esta desventaja numérica, Taylor se dio cuenta que debía sacar provecho del terreno, razón por la cual se estableció “en un barraco que se estrechaba conforme las ramificaciones del terreno ascendían hacia Buenavista. A su derecha, el terreno era tan disparejo que estaba convencido de que impediría que la artillería mexicana pudiese acercarse lo suficiente para perjudicar sus tropas. A su izquierda había demasiados barrancos para que

---

<sup>31</sup> FOWLER, 2010, p. 333.

<sup>32</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 69., ROA BÁRCENA, 1986, p. 156.

<sup>33</sup> DEPALO, 1997, p. 110., FOWLER, 2010, p. 334.

<sup>34</sup> BAUNER, 1991, p. 206.

<sup>35</sup> FOWLER, 2010, p. 335., ALCÁRAZ, 1999, p. 97.

la caballería mexicana fuera útil, por lo tanto, el único medio de ataque sería con la infantería”.<sup>36</sup>

Muy temprano del 22 de febrero se formaron tres brigadas del ejército mexicano para atacar a Taylor, que había abandonado la hacienda de Agua Nueva. A la vanguardia de una de estas brigadas se encontraban los cuerpos ligeros que se toparon con la hacienda en completo abandono y en llamas. “Los norteamericanos habían destruido todo lo que no se pudieron llevar, dando muerte a los animales y puesto fuego a la hacienda”.<sup>37</sup> Pero tal avance se detuvo al toparse con la nueva posición estadounidense en el lugar conocido como La Angostura. La acción que ahora compete narrar sólo pertenece a la llevada a cabo por los cuerpos ligeros el día 22. Ésta consistió en la ocupación de un cerro a la derecha de la posición mexicana que Taylor había descuidado tomar. El problema radica en el comportamiento de los ligeros, ya que no hay un acuerdo en las crónicas de lo que hicieron aquel 22 en la mañana. Para Balbontín, los cuerpos ligeros no tuvieron oportunidad de comer y racionar agua cuando se les ordenó avanzar hacia la posición estadounidense.<sup>38</sup> En los *Apuntes* es el caso contrario. Según estos hubo tiempo de recolectar el agua para racionarla.<sup>39</sup> Roa Bárcena por su parte, los menciona hasta el momento de la toma del cerro. Smith está centrado en los movimientos de los estadounidenses y deja de lado lo que hacen los mexicanos, lo mismo ocurre con Bauner y DePalo.<sup>40</sup>

En lo único que se puede encontrar algún acuerdo es en la toma del cerro olvidado por Taylor. Sin embargo, las versiones llegan a la contradicción. Los *Apuntes* dicen que los cuerpos ligeros se dirigieron a la posición del cerro mientras Taylor hacia lo mismo; rompieron fuegos y trabaron combate. Además de la posición del enemigo el cerro presentaba obstáculos en sí misma, por el ascenso que era casi perpendicular, de suerte que aún para subir el parque había dificultades. El combate continuó hasta la noche sin

---

<sup>36</sup> RIVERA CAMBAS, 1871, p. 836.

<sup>37</sup> BALBONTÍN, 1883 p. 71. A partir de este punto, englobaré al 3° batallón ligero y a Manuel Echeverría bajo el término de “cuerpos ligeros”, con la finalidad de hacer más clara mi narración sobre los encuentros de armas de este 3° batallón.

<sup>38</sup> BALBONTÍN, 1883, p. 71.

<sup>39</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 97.

<sup>40</sup> SMITH, 1919, p. 393., BAUNER, 1991, p. 211., DEPALO, 1997, p. 111.

saber quién había ganado la posición, se veía flotar en los cielos una nube de fuego que se elevaba o se abatía. Según se ganaba o perdía terreno. Por último, los estadounidenses cedieron la posición. El resto de la noche se pasó a la intemperie con el enemigo en frente. Estuvo lloviendo y el frío era crudísimo, por lo que se prohibió hacer fogatas y no había ninguna luz en el campamento. La mayor parte del ejército esperaba el combate indiferente y tranquilo, “como si la muerte no girara sonriendo sobre sus cabezas”.<sup>41</sup> Lo interesante de esta afirmación es la contradicción en el mismo párrafo ¿un ejército tranquilo ante el frío “crudísimo”, la lluvia y sobre todo al aire libre? Sea como fuese, el hecho de la adquisición del montículo por parte de los ligeros fue un adelanto vivencial del combate que ocurriría en Cerro Gordo.

El combate continuó el 23 de febrero y al final del día “se calculaba que habían muerto cerca de dos mil soldados entre ambos bandos. La posición de los norteamericanos era sólida y evitó su derrota aplastante llevando a un resultado incierto para ambos contrincantes. Después de 40 horas de combate, los soldados mexicanos necesitaban descanso y alimentos, por lo que Santa Anna, antes del amanecer del 24 de febrero, se retiró a Agua Nueva y después a San Luis”.<sup>42</sup> El general se había dado cuenta de que continuar la ofensiva solo provocaría más daño a su ejército que una victoria sobre Taylor. Fue en San Luis donde llegaron las noticias de que una rebelión había estallado en la ciudad de México y Santa Anna emprendió su viaje al altiplano.

## CERRO GORDO

La toma de Monterrey y la victoria pírrica de Santa Anna en la Angostura dieron un cambio en las operaciones militares de los estadounidenses. La guerra ahora llegaría por el oriente del país y su primer objetivo sería el puerto de Veracruz.

El maltratado ejército de la Angostura regresaba hacia el centro del país para detener dicha invasión; a el 3º batallón ligero le tocó este éxodo que va desde Saltillo hasta Veracruz pasando por San Luis Potosí, es decir, prácticamente recorrieron el territorio nacional en un lapso de dos meses (de febrero 24 al 18 de abril de 1847).

---

<sup>41</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 99.

<sup>42</sup> FOWLER, 2010, p. 337.

Los primeros movimientos de la llegada del ejército a Xalapa ocurrieron el 3 de abril. Debido a lo agotador del viaje y la adquisición de alguna enfermedad durante el trayecto, algunos soldados pasaron al hospital de la ciudad para recibir atenciones médicas. Los que lograron sortear tales males pasaron de inmediato a la zona del famoso cerro a las afueras de la ciudad. En este punto, se reunieron cuerpos militares heterogéneos, como soldados de la capital y milicianos regionales, junto con los restos del ejército del norte, donde se encontraba el 3° batallón ligero. Desde el 3 de abril hasta el 16, en la zona del cerro y lugares cercanos, el ejército mexicano realizó trabajos de fortificación.<sup>43</sup> Alrededor de las 3 de la tarde del 17 de abril de 1847, la batalla de Cerro Gordo había comenzado.

Para concluir con Manuel Echeverría, puntualizaré varios aspectos de su vida militar que ayudaran a ver la batalla de Cerro Gordo desde la óptica de los oficiales. En primer lugar, Echeverría y la infantería ligera a la que pertenece, independiente de cualquier batallón, cumplieron con la función para la que fueron creados. Desde 1843 hay manifestaciones de la funcionalidad en la Eminencia de Yucatán, una posición alta que, aunque no costó tomar, sí se defendió durante bastante tiempo. En las incursiones de los pueblos de Chiná y Tixkokob, donde fue herido Echeverría, los ligeros fueron al frente como señala su función. En Monterrey ocurrió lo mismo que en el pronunciamiento de 1840; el batallón ligero llegó al final del combate y no logró apoyar como era debido. En la Angostura se repitió lo de la Eminencia.

En este sentido se puede apreciar a los batallones ligeros (la infantería ligera) como soldados experimentados en su oficio, y también con claros ejemplos de lo que irían a realizar en Cerro Gordo: escalar el cerro y enfrentar a los estadounidenses.

## **2.2 - MANUEL NORIEGA Y EL 6° BATALLÓN DE INFANTERÍA DE LÍNEA**

### **AL FINAL DE LA COLONIA Y DESPUÉS...**

Manuel Noriega, oriundo de la ciudad de México, fue un veterano de las guerras civiles y pronunciamientos de la primera mitad del siglo XIX, así como de las guerras extranjeras.

---

<sup>43</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 172. La descripción de la vida en el campamento debe tomarse como un ejercicio de ilustración vivencial para nada despreciable y ayudando a la imaginación del lector.

Hijo de militar, entró al servicio a los 16 años en el regimiento de Fernando VII en 1819, pero su afiliación con España terminaría en 1821, cuando el joven Noriega fue orillado a unirse al ejército trigarante.<sup>44</sup> El regimiento de Fernando VII se fraccionó por el plan de Iguala, pero Noriega se mantuvo en defensa del régimen colonial. Para tener un poco de perspectiva, en 1817 el regimiento contaba con 364 elementos, pero ya para 1821 tenía 171, lo que significa que después del pronunciamiento, casi la mitad del regimiento había cambiado de bando. Los que no cambiaron, lucharon contra los trigarantes en la hacienda de Las Huertas, en Zinacantepec, cerca de Toluca, el 19 de junio de 1821. El propósito de este combate era la toma de la ciudad de Toluca, pero pensada como distracción por los trigarantes para su verdadero objetivo, Querétaro.<sup>45</sup> Según Jiménez Vázquez, Iturbide había mandado a los trigarantes del regimiento, “con el fin de atraer al resto del batallón que estaba defendiendo Toluca”.<sup>46</sup> El resultado que se reportó de ambas partes fue el haber causado bajas de 300 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos.

Las Huertas fue el primer enfrentamiento vivido por Noriega contra los trigarantes. Sin embargo, no le quedó más remedio que unirse a las fuerzas trigarantes debido a que las juras del plan de Iguala, y también los sitios a las ciudades del virreinato que lograron que buenas extensiones de territorio de la Nueva España quedarán en manos de los trigarantes, dificultando la movilidad de las fuerzas gubernamentales y refugiándose en la ciudad-puerto de Veracruz, donde permanecieron hasta 1825.

En ese periodo de cuatro años (1821-1825), se suscitaron acontecimientos que reorganizaron el panorama político del México independiente. Si bien el plan de Iguala reunió bajo un mismo propósito (la independencia) a diversos grupos de militares, lo que no pudo conseguir fue el consenso para la forma de gobernar después de la emancipación. El resultado fue el establecimiento de un imperio donde se nombró emperador a Iturbide en mayo de 1822. Cuando esto sucedía, en Veracruz se llevaba a cabo la elaboración de un plan que daría fin al efímero régimen. Los desacuerdos políticos entre el gobierno y

---

<sup>44</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/114/1950, ff. 64-77.

<sup>45</sup> MORENO, 2016, p. 332-333 y 212. JIMÉNEZ, 2007, p. 112-113.

<sup>46</sup> JIMÉNEZ, 2007 p. 113.

los militares regionales, llegaron a un punto donde ya no hubo retorno, y las enemistades se materializaron en el plan de Casa Mata de febrero de 1823. Manuel Noriega formó parte del plan no por decisión propia, me atrevería a decir, sino por la subordinación a sus autoridades militares correspondientes. Noriega era apenas subteniente de infantería.

La caída de Iturbide sólo sería el preámbulo de los próximos acontecimientos en donde Noriega sería partícipe. A lo largo de los primeros años de la república, Noriega defendería al gobierno de los pronunciamientos políticos-militares. Los intereses y privilegios ofrecidos por el gobierno a militares, durante las décadas de 1820 y 1830, pudieron ser factores para que Noriega no “cambiara de bando”. El primer levantamiento fue de la Acordada, el 30 de noviembre de 1828. Este pronunciamiento inició por parte de republicanos que apoyaban a Vicente Guerrero para la presidencia.<sup>47</sup>

En dicho alzamiento, “la capital vivió tres días de tiroteos durante los cuales las tropas de la Acordada dirigieron sus cañones sobre el Palacio Nacional, Al tercer día, Gómez Pedraza, ganador de la elección presidencial, abandonó la capital rumbo a Guadalajara y de ahí se autoexilió a Europa. Al difundirse la noticia de la huida de Gómez Pedraza, el 4 de diciembre una multitud de soldados junto con prisioneros y leperos de la ciudad saquearon violentamente el Parián atemorizando a los capitalinos”.<sup>48</sup> Este hecho hizo que el congreso invalidara la elección de Gómez Pedraza y nombrara a Guerrero presidente y a Anastasio Bustamante vicepresidente. Para ese momento, Noriega había ascendido dos rangos, de subteniente en 1821 a teniente en 1825 y a 2º ayudante en 1827, aunque hay que mencionar, que el título de “ayudante” sólo era una comisión temporal y no pertenecía a la escala militar.

La Acordada, según Sánchez Lamego:

Era una maciza edificación de mampostería de piedra que había venido sirviendo de cárcel, situada en lo que hoy se llama avenida Juárez, formando el tramo con la calle que queda comprendida entre las de Balderas y Humboldt; y que la llamada Ciudadela, aun cuando en realidad era

---

<sup>47</sup> FOWLER, 2010, p. 160. Ya desde meses anteriores, en Veracruz, Santa Anna había declarado a Guerrero presidente y comenzó una serie de revueltas pasando por Perote y Oaxaca, la relación de amistad entre ambos generales se había fortalecido desde el derrocamiento de Iturbide en 1823.

<sup>48</sup> ANDREWS, 2008, p. 119.

construida para servir de fábrica de puros y almacén de tabaco, por la solidez de sus muros y techos, así como por la gran masa de su mampostería, fue utilizada desde la época virreinal, como depósito de municiones y pertrechos de guerra.<sup>49</sup>

El teniente Noriega se encontraba en la ciudad de México cuando estalló el pronunciamiento. Un ultimátum por parte de los amotinados dio el tiempo suficiente para que las fuerzas del gobierno “ocuparan los edificios altos de la parte central de la ciudad, tratado de cubrir el palacio y estableciendo tropas de reserva en los patios del palacio”.<sup>50</sup> Aunque no se ha podido determinar, es probable que Noriega estuviera apostado en dicho perímetro del centro de la ciudad aguardando el ataque de los pronunciados.

El 2 de diciembre, al medio día, los pronunciados rompieron el fuego contra el Palacio Nacional, siendo contestado en “un vivo cañoneo que no rebajó de intensidad sino hasta unas dos horas después para reanudarse en la tarde y acabar en la noche. Gran número de proyectiles de artillería tocaron el Palacio Nacional, así como algunos edificios ocupados por las tropas leales al gobierno, causando con las explosiones algunos muertos y heridos”.<sup>51</sup> En ese sentido, Sánchez Lamego parece convincente porque la distancia entre ambos edificios (la Acordada y el Palacio Nacional), así como la visión de la artillería para apuntar su ataque, fue en línea recta sobrevolando las construcciones intermedias. Los disparos cobraron la vida demás de algún soldado de un cañonazo. Afortunadamente para Noriega, no fue su caso y el teniente libró el primer día de hostilidades sin percance alguno.

Para el día 3, la artillería cedió el paso a la infantería de los sublevados y atacó el Palacio. “Se lanzaron dos columnas de ataque. La primera, partiendo de la Acordada, se dirigió hacia la actual calle de Francisco I. Madero, siendo detenida por los defensores del convento de San Francisco y contratados más tarde por la reserva al mando del

---

<sup>49</sup> SÁNCHEZ, 1961, p. 430.

<sup>50</sup> SÁNCHEZ, 1961, p. 431. Según Sánchez Lamego los edificios que fueron puestos en estado de defensa eran: “el Hospital de Terceros, el convento de San Andrés, el de San Agustín, las iglesias de la Santa Veracruz, de San Francisco, del colegio de niñas y de la Profesa, el colegio de Minería, la Catedral entre otros”.

<sup>51</sup> SÁNCHEZ, 1961, p. 431.

teniente coronel Inclán, obligándolos a encerrarse nuevamente en la Acordada. La segunda, partiendo de la Ciudadela, se dirigió hacia el zócalo por las calles que actualmente llevan el nombre de Venustiano Carranza, chocando con los soldados que ocupaban la iglesia del Colegio de niñas (esquina V. Carranza y Bolívar), quienes lograron rechazar el ataque y quitándoles a los facciosos una pieza de artillería. Al no lograrse la victoria, los sublevados volvieron al ataque con artillería hasta el anochecer”.<sup>52</sup> El día 4 se llegaron a acuerdos para el cese de hostilidades y, tras la huida de Gómez Pedraza, Guerrero fue elegido presidente, pero su gobierno sería fugaz, pues los “hombres de bien” estaban confabulando el Plan de Jalapa de 1829.

El plan fue llevado a cabo por el ejército de reserva. Este ejército se formó como respuesta a la invasión de los españoles a Tampico el 27 de julio de 1829. Pero la realidad era que dicha fuerza militar se pudiera desplegar en contra de Guerrero.<sup>53</sup> Noriega siendo parte del 3º batallón permanente, debió tener conocimiento del plan o una idea general del mismo, sobre todo la que tiene que ver con los poderes extraordinarios obtenidos por Guerrero por la amenaza española en Tampico y de los que no había renunciado.<sup>54</sup>

El plan fue un rotundo éxito y algunas guarniciones principales se adhirieron, por ejemplo, Querétaro, Puebla, San Luis Potosí, Guanajuato, Oaxaca y Tlaxcala. Ante esta situación, Guerrero solicitó permiso para combatir la sublevación, pero a la salida del presidente, varios políticos y militares dieron un golpe de estado en la ciudad de México; capturando el Palacio Nacional. Noriega fue parte de esta toma.<sup>55</sup> Guerrero se quedó sin cuartel general y rodeado por dos frentes tuvo que abandonar la lucha retirándose a sus tierras en Tixtla.

En 1830, el gobierno de Anastasio Bustamante, legitimando su régimen realizó una serie de políticas militares que, a mi parecer, tuvieron influencia en la lealtad de los soldados de la época y Noriega no fue la excepción. El régimen “invirtió dinero para pagar sueldos y suministrar uniformes y armas a la tropa, destinando diez millones de pesos entre julio de 1831 a junio de 1832, se repartieron ascensos, medallas y pensiones

---

<sup>52</sup> SÁNCHEZ, 1961, p. 433.

<sup>53</sup> FOWLER, 2010, p. 181.

<sup>54</sup> ANDREWS, 2008, p. 130-132., FOWLER, 2010 p. 180.

<sup>55</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/114/1950, ff. 64-77.

libremente. En estas promociones hubo nueve oficiales al rango de general de brigada y veintiséis al rango de coronel”.<sup>56</sup> A Noriega le tocaron varios de estos beneficios, por ejemplo: ser parte del ministerio de guerra durante dos años (1832-1834), ascender en el escalafón militar; capitán en 1830 y teniente coronel en 1832, cuando luchó contra Santa Anna en la batalla de Tolomé.<sup>57</sup>

## TOLOMÉ VERACRUZ, 1832

Dos años después de instaurado el gobierno de Bustamante, un nuevo levantamiento se suscitó en la región veracruzana. El pronunciamiento declaraba que Bustamante debía renovar su gabinete pues estaba dominado por centralistas responsables de tolerar crímenes imperdonables contra los derechos civiles del país. El asesinato de Guerrero fue el más claro ejemplo de estos crímenes y la gota que derramó el vaso para el levantamiento. Ciriaco Vázquez (quien perecería en Cerro Gordo) redactó el plan y se buscó a Santa Anna como líder del plan. Este aceptó. Las tropas gubernamentales enviadas a sofocar la rebelión llegaron a la zona del puerto el 11 de febrero de 1832 al mando del general José María Calderón. Para el 3 de marzo se encontraron en Tolomé las tropas regulares del gobierno y las milicias federales santanistas. Según Fowler “el día primero, Santa Anna se enteró de que las tropas del gobierno habían levantado su campamento y se retiraban hacia Puente Nacional, para escapar de la fiebre amarilla. Se puso en marcha con cerca de 400 hombres, y para la tarde del día 2 las alcanzó en el Manantial. Durante la noche, las fuerzas santanistas cortaron las líneas de abastecimiento de agua y retirada del Puente. El día 3 Calderón, tras tomar una posición sólida en Loma Alta, cerca de Tolomé, levantó barricadas y colocó su artillería, donde repelió el ataque de Santa Anna. Las bajas para el veracruzano se contabilizaron en cerca de quinientas mientras que para Calderón no llegaban a los cien”.<sup>58</sup> Esto quiere decir que la batalla fue cruenta para las fuerzas santanistas y que no lograron el cometido de derrotar a los leales al gobierno.

---

<sup>56</sup> ANDREWS, 2008, p. 155. Si bien la autora maneja una serie de nombres de oficiales ascendidos de los cuales no está Manuel Noriega. Su hoja de servicio permite ver también los beneficios de su lealtad al gobierno bustamantista.

<sup>57</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/114/1950, ff. 64-77.

<sup>58</sup> FOWLER, 2010, p. 192-193.

Sin embargo, también existe un relato de un soldado extranjero que estuvo combatiendo al lado de Santa Anna en Tolomé y cuenta con detalles del combate. En él se narra que las fuerzas de Santa Anna no contaban con artillería, cruzaron fuegos contra los del gobierno revelando sus posiciones lo que dio pie a que la artillería del gobierno se dedicará a bombardearlos desde una posición elevada y ventajosa.<sup>59</sup> Esto hizo diezmar posiblemente a todas las bajas que reporta Fowler. En ese sentido, es probable que Noriega presenciara el “espectáculo” desde una posición alejada del cañoneo viendo como las fuerzas de Santa Anna caiga muertas o heridas.

### EL PROBLEMA PASTELERO, 1838

Noriega no sólo participó en los problemas políticos internos del país: también estuvo presente en los conflictos internacionales que, por esos años, fueron parte de la vida diplomática de México. Uno de estos fue el suscitado con Francia en 1838. La historiografía ha dicho que las causas que llevaron a ambos países por el camino de las armas fueran una serie de reclamaciones de los ciudadanos franceses por el ataque a sus personas como a sus negocios, en el Pairán de la ciudad de México durante el pronunciamiento de Acordada, así como en otros sitios de la república. El colmo de estas reclamaciones, fue la destrucción de unos pasteles en la calle de Tacuba donde se pedía una cantidad exorbitante a modo de remuneración por el producto perdido”.<sup>60</sup> De esta manera inició un bloqueo naval sobre el puerto de Veracruz en abril de 1838 y se puso

---

<sup>59</sup> BRISTER Y PERRY, 1985, p. 721-725.

<sup>60</sup> GARCÍA, 2014, p. 49. Nada más alejado de la realidad. Los verdaderos motivos de la intervención francesa radicarón en la apertura al libre comercio tanto de productos mexicanos como de franceses después de la emancipación mexicana. Francia quería competir con otras potencias (Inglaterra y Estados Unidos) para explotar dicho comercio, ya que se podían establecer medidas comerciales sin que se estableciera algún acuerdo diplomático entre ambos países. Solo por mencionar un dato, de 1828 a 1831, cuarenta barcos franceses vertían su cargamento en los puertos mexicanos y el promedio anual del comercio general de intercambios entre Francia y México ascendía a 33 millones de francos. México era un consumidor extraordinario de productos franceses. La prosperidad del comercio francés en México constituyó un elemento importante para una sana economía en Francia; por ello, toda alza de las tarifas aduanales, toda medida que afectara desfavorablemente este desarrollo comercial, sería resentida por el gobierno francés como una amenaza a la prosperidad económica. Sin embargo, el gobierno de Anastasio Bustamante, no estaba de acuerdo con la forma de conducirse de los franceses por lo que, en primera instancia, buscó un arreglo diplomático donde “negó disposiciones que eximían a los franceses de pago de impuestos obligatorio, garantizando el libre comercio al menudeo. En consecuencia, Francia no gozaba de trato de nación favorecida para la compraventa.

un ultimátum tomando como pretexto un pago de 600 mil pesos de indemnización por las razones antes mencionadas.

Durante los meses siguientes, (abril-noviembre), la organización de la defensa se vio desprovista de recursos como alimentos y el pago puntual de los haberes de los soldados. En este mismo lapso, Noriega ostentaba el rango de teniente coronel y estaba asignado al batallón Aldama. Este mismo batallón partió de la ciudad de México en apoyo a Veracruz, llegando a Xalapa en agosto. Según la relación de los gastos de las fuerzas militares en Veracruz, el batallón de Aldama se encontraba en dicha ciudad.<sup>61</sup> En octubre de 1838, el batallón ya se encontraba en Veracruz, pero al igual que el resto de cuerpos militares estaban faltos de recursos y las penurias de las tropas comenzaron a brotar. En comunicación con el ministro de guerra, Manuel Rincón le hace saber que el jefe del batallón, Manuel Rodríguez de Cela, no cuenta con los medios necesarios ni para pedir “fiado el rancho para la tropa”, extendiéndose hasta principios de noviembre.<sup>62</sup> De todas formas, el batallón Aldama fue dispuesto a proteger el baluarte de San Crispín en la fortaleza de Ulúa y en refuerzo al almacén de pólvora conocido como El Caballero Alto.

Las negociaciones del bloqueo por parte de la diplomacia mexicana y la escuadra francesa no llegaron a algún acuerdo, por lo que el 27 de noviembre los buques franceses rompieron fuego sobre la fortaleza de Ulúa. Por el reporte de Antonio Gaona se puede apreciar que el ataque destruyó una buena porción de los reductos defensivos de Ulúa. Al baluarte de San Crispín le tocó el efecto colateral del Caballero Alto ya que éste recibió un asedio constante de bombas que lo hizo explotar. Según Gaona, todos los que cubrían al Caballero, perecieron. Su narración de lo ocurrido, puede dar una idea de lo que vivió Noriega durante el ataque: “La batería del Caballero Alto había sufrido bastante; pero a pesar de ello sus dignos defensores, que lo eran cuarenta y un zapadores que manejaban las piezas, continuaban sus fuegos con acierto hasta que otra bomba que entró en el mirador y la mayor parte de la batería, sepultando en sus ruinas a cuantos se hallaban sirviéndola, y muchos otros de los de San Crispín que se halla debajo”.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> RINCÓN, justificativos núm.53, p. 61-67.

<sup>62</sup> Justificativos, núm.80, p. 82-83.

<sup>63</sup> Justificativos, núm.119, p. 107.

Pero, afortunadamente las bajas para el batallón Aldama fueron mínimas, solo 12 soldados entre muertos y heridos aparecen en los estados que levantó Gaona después del ataque.<sup>64</sup> Es posible, en ese sentido, que la explosión del Caballero haya sido menor de lo que dice Gaona. Aunque en San Crispín los resultados del ataque hubieran sido menores, en otros lados de San Juan de Ulúa, si hubo estragos importantes. En la noche del 27 se llevó a cabo una reunión entre los oficiales que defendían los baluartes. Todos estuvieron de acuerdo en ya no se podía seguir defendiendo el fuerte. Manuel Noriega firmó la rendición.

En los primeros días de diciembre, el congreso había destituido a Manuel Rincón como jefe por haber rendido tanto Ulúa como la ciudad de Veracruz. En su lugar, nombró a Santa Anna para que, llegando al puerto, tuviera un enfrentamiento en las calles de la ciudad contra los franceses. Ahí es donde Santa Anna recibiría metralla en una pierna que perdería por la gangrena. De Manuel Noriega en esta acción no hay registro.

#### CAMINOS ENCONTRADOS Y UN GIRO DEL DESTINO, 1840-1843

Después del ataque francés, Noriega regresó a la ciudad de México donde permaneció en el 5° regimiento de infantería a finales de 1839 y después pasó al 6° de infantería. En esos mismos años ocurrió el estadillo del pronunciamiento de julio de 1840. Para este momento los caminos de Manuel Echeverría (del 3° ligero) y Manuel Noriega se encontraron en el pronunciamiento de 1840. En ese sentido es importante señalar algunos aspectos y establecer ciertas diferencias en cuanto edad, educación, experiencia militar, promociones etc. entre ambos oficiales, con la finalidad de tener dos perspectivas de los mismos acontecimientos. Lo primero que se puede establecer es la especialidad. Noriega fue oficial de línea, acostumbrado a la marcha frontal hacia el enemigo, mientras que Echeverría fue ligero, experto en el reconocimiento del terreno y el apoyo. Lo segundo son las edades. Manuel Noriega para 1840 contaba con 37 años, mientras que Manuel Echeverría entraba al ejército a los 21. El primero llegaba a una etapa de adultez. El segundo vivía los años jóvenes. Pero la diferencia de edades, que puede darle “ventaja biológica” a Echeverría, se ve compensada para Noriega por la experiencia militar y

---

<sup>64</sup> Justificativos, núm. 138, p. 124-125.

política que éste adquirió durante los años anteriores. En ese sentido, la cantidad de premios y promociones recibidas muestra las actividades bélicas realizadas por Noriega antes que Echeverría pudiera hacer uso de un fusil. Para 1840, Noriega contaba con dos condecoraciones y había ascendido hasta general.<sup>65</sup> Por otro lado, la academia militar debió rendir frutos educativos o por lo menos otorgar estatus dentro de la esfera militar. Pongamos de ejemplo lo siguiente: los dos Manueles en algún momento de su carrera llegaron a ostentar el grado de 2º ayudante. Por medio de sus hojas de servicio es posible contar los años que les tomó llegar a ese grado. A Noriega le tomó 8 años (1819-1827), mientras que a Echeverría 5 años (1839-1844). Eso sin contar todas las acciones que cada uno realizó y el tiempo que les tomó subir un nuevo escalafón. Para Noriega hay un periodo de 5 años estancado en el rango de teniente, pero Echeverría prácticamente subió un grado por año en la década de los cuarenta.

Estas diferencias, pequeñas y tal vez muy generales, permiten ver qué tipo(s) de profesional(es) tratamos de dibujar. Hablamos de dos generaciones diferentes. La primera es la vieja escuela militar de principios del siglo XIX con una experiencia adquirida en la guerra de independencia. La segunda, es una generación joven, recién salida del colegio militar, con participaciones en guerras civiles y pronunciamientos y en donde la guerra contra Estados Unidos fungirá como primera guerra ante un enemigo extranjero.

También es posible observar los siguientes acontecimientos, tanto de la ciudad de México como de Yucatán en perspectiva entrelazada de ambos oficiales. Como ya se había explicado, la madrugada del 15 de julio de 1840 un grupo de soldados de la guarnición de la ciudad de México se pronunció en favor de la federación y capturaron el Palacio Nacional junto con sus huéspedes.<sup>66</sup>

Como se recordará también, hubo una fuerza gubernamental que asedió el Palacio y se apostó en calles anexas al mismo. Noriega fue parte de esta fuerza, mandado tres compañías de la columna donde estableció una base y perímetro en el convento de San

---

<sup>65</sup> Noriega contaba con medalla de 2º época por la independencia y la cruz por Ulúa de 1838. En esta sublevación sería acreedor a otra cruz de honor.

<sup>66</sup> SÁNCHEZ, 1963, p. 427. Los cuerpos militares que se pronunciaron fueron el 5º y 11º regimiento de infantería y el batallón de comercio.

Agustín,<sup>67</sup> ya que, el puesto de avanzada de los alumnos del colegio estaba a unas calles (república de Uruguay y 5 de Febrero). Noriega, desde el convento, organizó el asedio durante los doce días del pronunciamiento, en esos momentos, por su mente debió de pasar lo acontecido años atrás en la Acordada. En términos generales, era la misma situación sólo que ahora, en vez de defender el Palacio, lo estaba atacando. A su vez Noriega estuvo en contacto directo con el conflicto mientras que Echeverría quedó fuera del pronunciamiento. Por su rango, Noriega mandó sus tropas sin tener una participación activa dentro del propio sitio. Acabado el levantamiento con la rendición de los pronunciados, Noriega fue nombrado general.

Tres años después, en 1843, ambos oficiales se embarcarían rumbo a Yucatán para detener el plan de secesión de aquella península. Una vez llegando al estado, participarían en la captura y defensa de una colina conocida como la Eminencia. Por un lado, Echeverría fue asignado a tomar Tixkokob en el que, más tarde, resultaría herido; mientras que, Noriega se quedaría a preparar el asedio a la ciudad de Campeche. Esto con el fin de establecer una base de operaciones para tomar la ciudad. Las fuerzas yucatecas constantemente los atacarían, pero sin resultado alguno.

La comparación también se puede observar en el posicionamiento de ambos oficiales en los enfrentamientos. En el pronunciamiento de 1840, Noriega era oficial de alto rango y estuvo mandando desde su cuartel lo acontecido, mientras que Echeverría, como alumno, se quedó en la Ciudadela. En Yucatán, ambos estuvieron en la toma de la Eminencia, pero a Echeverría lo designaron para otros dos enfrentamientos mientras que Noriega se quedaría asediando la ciudad de Campeche. Los caminos de estos oficiales por lo pronto se separarían, Echeverría iría al norte a combatir a los estadounidenses, mientras que Noriega se quedaría en la ciudad de México. Ambos militares volverían a verse en Cerro Gordo en 1847.

## CERRO GORDO, 1847

A mediados de 1846, Manuel Noriega inició un trámite burocrático para la obtención de la “medalla (o diploma como dice su hoja de servicio) de la cruz de 2º clase de constancia.

---

<sup>67</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/114/1950, ff. 64-77.

Dicha distinción le sería otorgada por los 30 años de servicio que hasta la fecha había adquirido. En comunicación con Tornel al Ministerio de Guerra y Marina, afirmaba tener los requisitos necesarios para obtener el premio. A esto, Tornel contestó a Noriega afirmativamente.<sup>68</sup> De igual forma, por un golpe de suerte o por el tiempo ya servido y legitimado con la cruz de constancia, Noriega recibiría aviso de Manuel María de Sandoval quien le comunicó que “seguiría percibiendo su sueldo de jefe del batallón ligero mientras termina de arreglar el papeleo y el estado del mismo cuerpo en tanto se realiza el cambio”.<sup>69</sup> De esta manera, Noriega se “perdería” la lucha contra los norteamericanos con el 1º batallón ligero en el norte del país. Noriega cambió su mando y ahora estaría a cargo del 6º batallón de línea un mes antes de la caída de Monterrey.

Después de la batalla de la Angostura, Santa Anna regresó a pacificar la guerra civil que había estallado en la ciudad de México. Es ahí donde, posiblemente, el 6º batallón partió con el general para hacer frente a los estadounidenses de Winfield Scott que ya estaban amenazando las costas veracruzanas.

Los soldados provenientes de la ciudad de México, debieron tener un viaje más ameno comparado con el ejército del norte. El 6º batallón de línea viajó junto con el batallón Libertad, un batallón creado por Valentín Gómez Farías como brazo armado en la política de la capital. Las tropas llegaron a Xalapa el 3 de abril y pasaron al Cerro Gordo unos días después. Manuel Noriega y el 6º batallón se pusieron a disposición del general Rómulo Díaz de la Vega y se posicionaron en el camino nacional para la batalla en los días subsecuentes.

### **2.3 - LOS TRES GUANAJUATENSES Y EL 5º BATALLÓN DE INFANTERÍA DE LÍNEA CÍVICOS Y AUXILIARES**

Juan Montes de Oca, Luis Franco y Romualdo Hinojosa fueron oficiales del 5º batallón de línea participes en la batalla de Cerro Gordo. Pelearon al lado del batallón de Libertad en la vanguardia de aquel enfrentamiento.

---

<sup>68</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/114/1950, ff. 439-441.

<sup>69</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/114/1950, f. 442.

Los tres guanajuatenses provenían de tres ciudades diferentes del estado; el primero, Montes de Oca, era originario de la ciudad capital, entrando a las fuerzas armadas en 1828 (y siendo el primero de los tres en hacerlo) con 21 años de edad. El segundo, Luis Franco, era oriundo de Celaya e inició su carrera a los 20 años en 1834. Por último, Romualdo Hinojosa nació en León y abrazó la carrera de las armas en 1839 cuando tenía 34 años de edad.<sup>70</sup> A diferencia de los anteriores casos, los tres oficiales comenzaron sus carreras en un proceso de cambios militares y choques por el control político y militar del estado. En 1835 el gobierno centralista expidió una ley para abolir las milicias cívicas con el argumento de que dicho cuerpo militar, “servía para los intereses de facciones políticas que sólo buscaban imponer proyectos sectarios”. Sin embargo, las elites políticas guanajuatenses se opusieron a tal ley y decidieron conservar la estructura militar de las milicias cívicas sin consentimiento del gobierno. Así fue que el Ministerio de Guerra impulsó medidas para beneficiar las llamadas milicias auxiliares al mando de Luis Cortázar, comandante general de Guanajuato.<sup>71</sup>

Las compañías auxiliares “eran cuerpos castrenses que dependían de la Comandancia General y no de autoridades estatales, gozaban de similares derechos y obligaciones que las milicias cívicas como mantener el orden social dentro del estado, perseguir ladrones y cuatreros y apoyar al ejército permanente”.<sup>72</sup> Los reclutas preferían enlistarse en las compañías ya que no tendrían que vivir los problemas que padecían los soldados del ejército permanente. Según Serrano “el auxiliar no era sometido al desarraigo, la irregularidad en el pago de su haber, la permanencia continua sobre las armas, también tenía la prerrogativa de ser sustituido cada seis meses por otros auxiliares para así volver a sus antiguas ocupaciones; separarse de sus pueblos sólo en circunstancias extremas, como invasiones o atacar a revoltosos políticos; preservar a su región de los ataques de gavillas de asaltantes o sublevados, y por consiguiente, cuidar que sus propiedades e intereses no sufrieran daños”.<sup>73</sup>

---

<sup>70</sup> Si bien la hoja de servicio de Romualdo Hinojosa menciona que comenzó su carrera en 1839, sus actividades militares datan de 1815 cuando ocupó el cargo de tambor en la milicia local.

<sup>71</sup> SERRANO, 1998, p. 248.

<sup>72</sup> SERRANO, 1998, p. 248.

<sup>73</sup> SERRANO, 1993, p. 126.

Estas milicias recibieron todo el apoyo del general Luis Cortázar, quien ordenó al gobernador de Guanajuato que se pagaran con rigurosidad los haberes de los soldados y ofreció a los varones que se enlistaran en los batallones auxiliares para evitar el tan odiado reclutamiento del ejército permanente. Para finales de febrero de 1836 el comandante informaba al Ministerio de Guerra que se habían enlistado mil infantes auxiliares, distribuidos en León, San Miguel de Allende, Celaya, Acámbaro, Valle de Santiago, Salvatierra, Yuriria, Silao, Irapuato y Salamanca. Estas medidas atractivas para recuperar el control del estado y atraer reclutas, hizo que las elites políticas locales acusaran a los auxiliares de “aprovecharse del fuero para no sujetarse a las autoridades civiles municipales y de ser instrumento del Ministerio Guerra para infringir la soberanía del estado de Guanajuato e influir en su vida política interna”. Sin embargo, la guerra contra Francia de 1838 favorecería a las elites políticas del estado porque las compañías auxiliares y el ejército apostado en la región, tuvieron que ser movilizado para apoyar en la guerra, lo que hizo que Cortázar convocará a las milicias cívicas, ahora con el nombre de milicias urbanas, lo que trajo su “institucionalización dentro de las fuerzas militares que operaban en Guanajuato e incrementó el número de batallones cívicos sobre las armas”.<sup>74</sup>

En 1841, el Ministerio de Guerra hizo otro intento por retomar el control militar de la región y “ordenó que todos los milicianos, incluidos los urbanos, recibieran el fuero militar [del ejército permanente] quedando en consecuencia sujetos a esa Plana Mayor para lo económico y gubernativo entre tanto subsisten sobre las armas”, quedando subordinadas a un mismo orden todas las fuerzas militares de la región.<sup>75</sup> Es en este contexto de cambios estructurales donde en las hojas de servicio de los oficiales guanajuatenses tendrían su mayor actividad militar, debido a que, hasta el estadillo de la guerra contra los Estados Unidos.

De lo que podemos saber de la vida de los tres guanajuatenses es que, en 1828 Juan Montes de Oca comenzó su vida militar en la clase de teniente y ese mismo año llegó a capitán, realizó varias operaciones militares en su estado como en Jalisco

---

<sup>74</sup> SERRANO, 1998, p. 248-249.

<sup>75</sup> SERRANO, 1998, p. 250.

(concretamente en Guadalajara) y Michoacán. Se destacó por ser un oficial de “buen comportamiento, sirviendo a la causa del orden, desempeñándose con actividad y honradez en las comisiones conferidas, cumpliendo con exactitud y delicadeza que lo han hecho acreedor del aprecio y confianza de sus jefes y a las consideraciones del gobierno”. Así se expresaba el gobernador de Guanajuato, Manuel Gómez Linares, así como otros oficiales superiores del Bajío.<sup>76</sup> De estos reconocimientos, se puede pensar que Montes de Oca comenzó a entablar amistades y relaciones con figuras militares de la época. Una de ellas fue con el general Julián Juvera, coronel de caballería quien también llegaría a Cerro Gordo con una brigada de caballería en 1847.

Montes de Oca sirvió bajo el mando de Juvera en una incursión en la Sierra Gorda en febrero de 1841. Según un pequeño reporte, Juvera explicó que se dispusieron a:

Atacar a los facciosos en los diversos puntos que tenían fortificados y otros que se posicionaban desde la cañada obscura donde tenían su principal fortificación. Hasta el final del combate, [Montes de Oca] se manejó con valor y actividad, avanzando intrépido con la compañía de su mando por una montaña, cuya elevación y aspereza, la hacía inaccesible durante las diez horas que se emplearon en caminar tres leguas que hay de uno a otro de los puntos expresados, resistiendo un fuego vivas y continuado que hacia el enemigo en todo el tránsito.<sup>77</sup>

Si bien las expresiones de reconocimiento parecieran mostrar a un oficial comprometido con su labor, el propósito de tales declaraciones, le funcionaron de respaldo para solicitar ascensos, cuyos le fueron negados en una primera instancia debido a que el gobierno (en sus argumentos) sólo recompensaba a los oficiales que estuvieron en campañas de mayor trascendencia (como la campaña de Texas en 1836 o Veracruz en 1838).<sup>78</sup> Toda la experiencia que Montes de Oca adquirió pacificando la Sierra Gorda y otras plazas del Bajío mexicano no ayudaron en mucho. Este sería uno de los primeros problemas burocráticos y políticos que Montes de Oca tendría con el gobierno nacional

---

<sup>76</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/4/4245, f. 13.

<sup>77</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/4/4245, f. 15.

<sup>78</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/4/4245, f. 19.

hasta principios de la década de 1850. Podría ser incluso una de las causas de su adhesión al pronunciamiento de Mariano Paredes y Arrillaga y Santa Anna a finales de 1841, ya que además de ser un oficial, Juan Montes de Oca era de clase acomodada con conexiones políticas y conocedor del ambiente público local, siendo ésta otra de las razones para unirse a Paredes y Arrillaga.<sup>79</sup>

Montes de Oca no sólo tuvo amistad con sus superiores y políticos, también con sus allegados. Uno de ellos fue Luis Franco. Ambos, fueron compañeros de armas, pero con caminos separados. Franco entró a la milicia en 1834 y a lo largo de los mismos años que Montes de Oca, ascendió hasta el grado de capitán en 1843. Realizó acciones militares en menor cantidad y en los mismos territorios que su superior, de los cuales se sabe que estuvo en dos sitios; en Puebla en 1845 y en Guadalajara un año después.<sup>80</sup> Al igual que Montes de Oca, Luis Franco se adhirió al pronunciamiento de Paredes y Arrillaga en 1841 por dos posibles razones, la primera por la subordinación a la cadena de mando militar y la segunda por los beneficios que otorgaba el pronunciamiento militar.<sup>81</sup> A su vez, el compañerismo de ambos oficiales se vio reflejado cuando Montes de Oca abogó para que Franco tuviera su retiro definitivo después de la guerra con Estados Unidos. Este argumentaba tener problemas de salud, pero el gobierno no tomó valido el argumento y se la negó. Sólo a través de un infortunio familiar, Luis Franco se retiró del ejército un par de años después de terminar la guerra. Luis quedó huérfano y responsable de cinco hermanos menores tres de ellos mujeres.<sup>82</sup>

El último en integrarse al ejército fue Romualdo Hinojosa, comenzando su carrera en las mismas milicias en 1839. Estuvo en los mismos sitios que sus compañeros y operó en la misma región, el Bajío. Durante este tiempo, Hinojosa llegó a ostentar el grado de capitán hasta 1842, pero por razones desconocidas en 1844 fue degradado a teniente. Al tiempo de la guerra contra Estados Unidos regresó al grado de capitán y para el final de esta, Hinojosa solicitó su baja definitiva argumentando problemas serios de salud. Sin embargo, hay una contradicción en los argumentos de Romualdo para solicitar su retiro;

---

<sup>79</sup> Tenía un hermano diputado en el Congreso de nombre: Demetrio Montes de Oca.

<sup>80</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/6/5351, f. 5.

<sup>81</sup> COSTEOLE, 2000, p. 225.

<sup>82</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/6/5351, f. 24.

en primera porque en los certificados médicos se le atribuye una serie de enfermedades “casi mortales” con padecimientos hasta mentales, pero también afirmaba estar dispuesto al servicio de las armas si se le llegase a necesitar. ¿Cómo es posible que se encontraba “disponible” para las armas con tales padecimientos que los médicos le atribuían? La objeción que propició su retiro se debía más bien a un puesto burocrático de justicia o judicial en Michoacán en 1854 y del que tenía desconocimiento y ya no quería participar más.<sup>83</sup> Las razones de Hinojosa para secundar el pronunciamiento de Paredes y Arrillaga bien puede ser similares a las de Luis Franco y Juan Montes de Oca.

### DE MILICIANOS AL EJÉRCITO, 1841-1845

Entre 1838 y 1840 el régimen centralista encabezado por Anastasio Bustamante no estaba dando resultados para el progreso en la vida política, económica y social del país. Por un lado, las campañas de los federalistas tanto militares como políticas, estaban logrando que las Siete Leyes, el sustento político y jurídico del gobierno centralista, no tuviera oportunidad de consolidarse.<sup>84</sup> Por el otro, la falta de iniciativa para reconquistar Texas y la tibieza con que se resolvió el conflicto con Francia en favor de ésta, fueron claros ejemplos para decir que Bustamante había sido incapaz de resolver los problemas de la nación. De la misma manera, los impuestos expedidos por el gobierno central tuvieron repercusiones negativas en varios sectores comerciales, como fue el caso de Guadalajara y Veracruz.<sup>85</sup>

En los primeros días de agosto de 1841, Guadalajara se convirtió en uno de centros de actividades del próximo pronunciamiento. Una cantidad considerable de soldados comenzaron a llegar a la ciudad en donde fueron recibidos por los comerciantes con uniformes y pagos provisionales a los oficiales por parte de la tesorería local. A la mañana del 11 de agosto se les ordenó a los soldados reunirse en la casa del general Paredes en donde éste lanzó un discurso para encabezar la revuelta con los siguientes objetivos: “establecer un nuevo congreso nacional que reformara la Constitución; un nuevo

---

<sup>83</sup> AHSDN Fondo: Cancelados, D/111.6/9460, f. 26.

<sup>84</sup> COSTEOLE, 2000, p. 195-205.

<sup>85</sup> COSTEOLE, 2000, p. 208. FOWLER, 2010, p. 272.

presidente interino, designado por el SPC [Supremo Poder Conservador], y que se declarara a Bustamante incapaz de ejercer el poder. Durante los días siguientes, Paredes reemplazó a las autoridades municipales y departamentales con sus propios partidarios. Por último, dejando a dos compañías de milicias, reclutadas y pagadas por los comerciantes locales, y con treinta mil pesos también de los comerciantes, salió al frente de setecientos hombres, en dirección de Lagos”.<sup>86</sup> Para el 10 de septiembre Luis Cortázar, comandante de Guanajuato, apoyó el pronunciamiento de Paredes y marchó con los oficiales guanajuatenses para prestar servicio durante la revuelta. Mariano Paredes y Arrillaga se encontraba en alianza con Santa Anna para acabar con Bustamante. El presidente centralista trató de detener la revuelta, pero sin apoyo alguno. Para finales de agosto el general Valencia, quien había salvado a Bustamante en julio de 1840, se pronunció en contra del régimen y declaró que tenía la intención de atender la voluntad popular en apoyo del pronunciamiento de Guadalajara, lo que lo llevó a tomar la Ciudadela. Enseguida a Bustamante se le otorgaron poderes extraordinarios para detener la sublevación y en la ciudad de México fue declarado el estado de sitio que duró casi todo el mes de septiembre.<sup>87</sup>

El 27 de septiembre, las fuerzas rebeldes convergieron en el arzobispado de Tacubaya. Ahí se promulgó un plan (las Bases de Tacubaya) que establecería una dictadura temporal con el objetivo de convocar a un nuevo Congreso y redactar una nueva constitución. Bustamante, desesperado y con tal de ganar un mínimo de apoyo, restauró la carta federalista con tal de motivar algunos federalistas moderados y radicales a acudir en su ayuda a finales de septiembre.<sup>88</sup> Lo que consiguió persuadiendo a la gente y movilizándola para repartir armas y municiones, así como a un grupo de doscientos partidarios del sistema federal que redactaron una declaración donde rechazaban las Bases de Tacubaya y exigían la restauración de la Constitución de 1824. Se entablaron nuevas conversaciones por parte de los contendientes, pero no se logró acuerdo alguno por lo que los primeros días de octubre volvieron los enfrentamientos.<sup>89</sup> El lunes 4 de

---

<sup>86</sup> COSTEOLE, 2000, p. 226.

<sup>87</sup> COSTEOLE, 2000, p. 229-230. FOWLER, 2010, p. 275.

<sup>88</sup> FOWLER, 2010, p. 276.

<sup>89</sup> COSTEOLE, 2000, p. 234.

octubre, según Carlos María de Bustamante, “la fuerza del gobierno de Bustamante se sitió en el potrero de Aragón clavaron la artillería gruesa y esperaron. Las fuerzas de Santa Anna se calculaban en 1200 entre el 3° ligero y el batallón de Celaya” en donde estaban nuestros oficiales. Hay que aclarar que este 3° ligero no es el mismo de Manuel Echeverría. A las diez y media de la mañana comenzó el combate que podía observar el escritor y a las tres de la tarde ya todo había acabado. En la ciudad de Mexico no se supo del resultado hasta las ocho de la noche y a esas horas se realizó un tiroteo que duró toda la noche. “En palacio había 800 soldados de Santa Anna cubriendo la azotea, torres de Catedral”.<sup>90</sup> La artillería de Santa Anna era la única que había causado bajas, se reportó 3 muertos y 7 heridos. El 5 de octubre Bustamante se retiró de Palacio Nacional dejando al mando a Juan Orbegoso para que protegiera el edificio, pero los soldados rebeldes pronto lo rodearon y Orbegoso no tuvo más remedio que rendirse. Los guanajuatenses debieron de participar en la toma del palacio. Durante la noche del 5 a la madrugada del 6 de octubre Anastasio Bustamante capituló y aceptó las Bases de Tacubaya.

Durante el gobierno de Santa Anna (1841-1844), establecido con las Bases de Tacubaya, se salvaguardaron los privilegios del ejército. Para el régimen era importante la institución militar y durante los tres años que estuvieron el poder había 20,348 tropas permanentes y 63,72 milicias. En 1844, el ministro de guerra Tornel quería aumentar las tropas a cerca de 32 mil hombres.<sup>91</sup> Es factible que por los servicios prestados durante la revuelta que depuso a Bustamante los guanajuatenses pasaron a las filas del ejército regular en aras de obtener mejores privilegios y más si el gobierno santanista buscaba el aumento de número de tropas regulares. Los tres recibieron ascensos por tales acciones. A Juan Montes de Oca se le otorgó el grado de teniente coronel; de capitán a Luis Franco y Romualdo Hinojosa regresó a ese grado.<sup>92</sup> Como bien señala Fowler, “la duración de los gobiernos dependía de la fidelidad de los militares, y ésta, de una paga regular y de la concesión de múltiples privilegios, así pues, el éxito de Santa Anna se entiende porque al

---

<sup>90</sup> BUSTAMANTE, 2003, [1835-1847] CD-ROM 2, fecha del lunes 4 de octubre de 1841, p.11

<sup>91</sup> FOWLER, 2010, p. 288.

<sup>92</sup> COSTEOLE, 2000, p. 245.

ejército siempre le dio todo y sería un error olvidar el peso ideológico que los santanistas asignaban a su constante apoyo al ejército regular”.<sup>93</sup>

De ahora en adelante los tres estarían en el 5° batallón de línea y serían fieles a Santa Anna durante todo el periodo de mandato siguiéndolo hasta enero de 1845 cuando la dictadura cayó y Santa Anna decidió sitiarse la ciudad de Puebla, donde se apoderó de un convento y diversas edificaciones como una panadería cerca de la plaza principal.<sup>94</sup>

Santa Anna fue exiliado, pero sus cuerpos debieron pasar al mando del nuevo gobierno. Aun así, el 5° batallón de línea volvería a seguir a Santa Anna una vez estallada la guerra contra los Estados Unidos, viajando desde las áridas tierras de la batalla de la Angostura hasta Cerro Gordo.

## LA ANGOSTURA, 1847

Mientras Manuel Echeverría combatía con su batallón ligero el día 22 y parte del 23 de febrero intentando adueñarse de una colina en la parte derecha de la batalla, los tres guanajuatenses estuvieron en el centro del combate. No está muy clara la posición de los de Guanajuato y el 5° de línea en aquella batalla; las historias generalizan en tres brigadas a los batallones, pero es probable que la participación de los tres debió ser en la parte central de la línea mexicana y su mayor actividad la realizaron el segundo día de hostilidades (23 de febrero). La brigada era comandada por el general Lombardini (quien fue herido en la misma) y la acción se desarrolló tal cual era la función de la infantería de línea. Es decir, la carga fue de frente contra el enemigo soportando el fuego de fusilería y también el terreno escarpado con elevaciones, que dieron ventaja a los estadounidenses para abandonar las posiciones y reorganizarse, mientras los mexicanos debían ir tomando posición tras posición, teniendo muchas bajas. La intención de Santa Anna para el primer movimiento de las columnas del centro en contra de la derecha de Taylor, según Roa Bárcena, era dividir la atención del enemigo, para obtener mejores resultados.<sup>95</sup> Como el combate empezó muy temprano el 23 de febrero, no hubo tiempo de tomar alimentos. El centro fue ampliamente atacado por la artillería estadounidense dejando varios heridos

---

<sup>93</sup> FOWLER, 2010, p. 289.

<sup>94</sup> FOWLER, 2010, p. 311.

<sup>95</sup> ROA BÁRCENA, 1987, p. 97.

entre ellos el general Lombardini. Sin embargo, a pesar de la retirada de su líder la brigada siguió peleando. Los autores de los *Apuntes* sólo le pueden atribuir a la gallardía y la bizarría de los soldados lo que no provocó la desbandada, a pesar de los estragos que la artillería estaba causando. Para ellos fue “grande el arrojo con que habían peleado, descendiendo barrancas, precipitándose de arriba abajo, como una avalancha y así parecen los más distinguidos a costa de esfuerzos heroicos.”<sup>96</sup> Más bien, el 5° batallón de línea ya venía unido desde años atrás; había sangrado en diferentes encuentros y también se habían apoyado dentro de la misma institución. Los tres de Guanajuato son prueba de ello. Se menciona que hubo lluvia aquel día de combate y que, por lo tanto, las hostilidades cedieron unas cuantas horas. Después de ella la lucha siguió, las subsecuentes cargas mexicanas, tanto de infantería como caballería, tomaron la ruta que los ligeros habían abierto el día anterior. En un principio avanzaron juntos, pero a su debido tiempo la caballería fue dejando atrás a la infantería llegando hasta las inmediaciones de Buena Vista, cerca del campamento estadounidenses. Sin embargo, el avance hasta esa zona costó demasiadas bajas. Todo esto los llevo a tener una victoria pírrica (un avance sustancial, pero con muchas pérdidas), quedando el ejército mexicano sin poder derrotar en definitiva a los estadounidenses de Taylor.

El viaje de regreso a San Luis fue lento y doloroso, para los *Apuntes* los soldados recorriendo en total 402 leguas de San Luis a la batalla de la Angostura, de regreso a la ciudad de ahí su viaje a Cerro Gordo. “Las marchas fueron pésimas, jornadas largas; se había padecido hambre, sed, frío, enfermedades, peste y miserias. Se atravesó dos veces el desierto en dos meses y medio sin descanso”.<sup>97</sup> De alguna manera los tres guanajuatenses y la mayoría del 5° batallón (también lo padeció Manuel Echeverría) sobrevivieron a todas estas adversidades. Su regreso se debió a un levantamiento llevado a cabo por las fuerzas políticas moderadas, que después fueron conocidas como “polkos” y el alzamiento como la rebelión de los polkos. Aquí aparecen nuestros últimos

---

<sup>96</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 120.

<sup>97</sup> ALCÁRAZ, 1999 p. 122.

personajes que al cabo de la rebelión fueron llevados a enfrentar a los estadounidenses en Cerro Gordo. Me refiero al batallón de Guardia Nacional llamado “Libertad”.

## **2.4 -EL BATALLÓN LIBERTAD DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

### LA FORMACIÓN DEL BATALLÓN

Para este último protagonista la información con la que se cuenta no ha permitido establecer a un individuo al que podamos seguirle la pista, más bien es el propio batallón quien nos permite adéntranos entre sus filas. En ese sentido es importante señalar que la composición del batallón, de acuerdo con Rubén Amador Zamora, proviene de las clases media- bajas y “la guardia nacional vista bajo la óptica de lo político tiende a subrayar los siguientes aspectos: a) es una de las formas de participación popular, b) funciona como un instrumento político de las clases dirigentes y c) permite fortalecer el poder de los intermediarios”.<sup>98</sup> Es decir que, para las clases populares el pertenecer a la guardia nacional daba representación ante las autoridades correspondientes.

Los cuerpos nacionales de la ciudad de México se distinguieron, al momento de su formación, por ser leales a diferentes grupos políticos que disputaban el poder. Ellos eran los federales puros (caracterizados por su radicalismo y por contar con el apoyo de las clases populares) y los federales moderados (que buscaban una mediación entre las instituciones respaldados por las clases altas de la ciudad). Ambos grupos, lucharon por lo menos en tres ocasiones por el establecimiento de algún régimen. Los guardias nacionales, en un primer momento, fueron llamadas al servicio por parte del gobierno federal al mando del vicepresidente Valentín Gómez Farías (puro). Los cuerpos llevaban los nombres de varios héroes de la independencia: Abasolo, Morelos, Allende, Jiménez, Iturbide, Aldama, Galeana, Matamoros y Libertad. Este último, resultaría ser el mejor entrenado, pertrechado y con el visto bueno del gobierno,<sup>99</sup> fungiendo como grupo de choque cuando algún otro partido político planeaba derrocar al régimen actual. Y no era para menos, pues este batallón fue el más leal al gobierno, comandado por los hijos de

---

<sup>98</sup> AMADOR, 1998, p. 26.

<sup>99</sup> URBINA, 2014, pp. 56-66.

Valentín, Fermín y Casimiro Gómez Farías.<sup>100</sup> Mientras, los batallones moderados o “polkos” fueron creados por comerciantes y demás elite de la ciudad como respuesta ante el poderío militar de los guardias nacionales “puros”. Durante la rebelión polka, estos se hicieron con el poder político y ordenaron la destitución de Gómez Farías de la vicepresidencia; para ese entonces, Santa Anna había regresado del norte y había abrazado la causa moderada. Una vez depuesto el gobierno federal puro, los polkos, se dedicaron a reubicar a los batallones puros. Algunos fueron asignados a la campaña que iba a comenzar en Oriente junto a Santa Anna; por ejemplo, el Matamoros, el Libertad, el Tepeaca que era de Puebla y el Galeana. Este último, fue mandado a apoyar a los combatientes del puerto de Veracruz durante su asedio el 4 de marzo del 1847 pero su destino es incierto. Al parecer, nunca arribó al puerto y la bibliografía no logra ubicarlo dentro del relato de la guerra.

Ahora bien, en este punto se puede pensar que los batallones de guardias nacionales, contenía identidades políticas diferentes. Consiguientemente, las lealtades debieron responder en direcciones contrarias y sin poder frente a un enemigo en unión. El apoyo (ya sea logístico, moral o táctico) entre batallones debió ser poco o inexistente. A pesar de que Santa Anna era el comandante en jefe, la lealtad de dichos cuerpos no pudo haber sido absoluta y ésta se dispersó en diferentes personajes que abrazaban alguna causa política y convencían a los soldados bajo su mando. Para el caso del batallón Libertad, su estrecha relación con el gobierno de Gómez Farías le hizo obtener varios privilegios, volviéndolo muy atractivo para enrolarse dentro de sus filas. Cuando el batallón se creó en octubre de 1846 contaba con 150 hombres y para febrero del siguiente año, ya tenía 500 hombres armados y entrenados.<sup>101</sup> Fue en ese momento cuando la rebelión de los polkos estalló.

---

<sup>100</sup> Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Gobernación sin sección, Caja 0689, exp.19 ff. 2-4 y Caja 0690, exp.16, ff. 1-2. Cabe señalar que, el batallón Tepeaca (de Puebla) apoyó al régimen radical con quinientos hombres y tenían afinidad a los ideales de los federales puros. El batallón Tepeaca acompañaría al Libertad durante Cerro Gordo.

<sup>101</sup> URBINA, 2014, p. 65.

## LA REBELIÓN DE LOS POLKOS

Las tensiones políticas suscitadas mientras el batallón Libertad recibía todos los recursos, fue la antesala de la rebelión. El sostenimiento del ejército mexicano en el norte del país estaba siendo costoso. Santa Anna había mandado varias cartas a Gómez Farías solicitando lo más pronto posible recursos para el auxilio de las tropas. El vice-presidente disputó que los bienes de la iglesia fueran extraídos para financiar la guerra (los bienes de manos muertas) en la ley del 11 de enero.<sup>102</sup>

Pero eso no fue todo. Cuando el gobierno se enteró de un posible pronunciamiento en su contra (porque ya era un secreto a voces), optó por desintegrar a la fuerza militar moderada, mandando a varios de sus generales a distintas áreas del país y a los batallones moderados en ayuda del puerto de Veracruz. Esta estrategia no resultó como lo esperaba debido a que fue tardía e impopular. El 22 de febrero el batallón Libertad (ya en plenas funciones como brazo armado del gobierno) ocupó el cuartel del batallón Independencia (de corte moderado), lo que derivó en la protesta de su comandante. Las hostilidades hacia los batallones moderados no pararon en los días subsecuentes, el Libertad siguió fungiendo esa labor. El 25 de febrero el gobierno ordenó que el batallón Independencia se preparará para socorrer a Veracruz y anunció que haría extensiva la orden a los demás batallones moderados (Hidalgo, Mina, Victoria y Bravos), bajo pretexto de debilitar militarmente al movimiento que ya se estaba preparando; o al menos eso debieron pensar los moderados, quienes el 27 de febrero se volcaron a la rebelión.<sup>103</sup>

Según los *Apuntes* “los sublevados establecieron su línea, que comenzaba de San Cosme, y terminaba en la Profesa: el gobierno se dispuso a resistir; y formó también la línea de defensa, que comenzaba en la Diputación y casas de las Escalerillas, y seguía apoyada en las torres y edificios fuertes hasta Regina y San Pablo, rodeado por las calles de Salto de Agua para terminar en la Ciudadela”.<sup>104</sup> Las fuerzas que se midieron durante la revolución oscilaban entre los tres mil y tres mil trescientos hombres en cada bando, pero la artillería era superior por parte del gobierno, con 25 cañones. Los polkos (como

---

<sup>102</sup> SANTONI, 1987, p. 330-339.

<sup>103</sup> SANTONI, 1987, p. 358. y URBINA, 2014, p. 86.

<sup>104</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 130.

les llamaron a los sublevados) temieron que un choque entre grupos de iguales cantidades, no dieran los resultados que buscaban; además, hubo varios grupos de militares (como los santanistas y el 6° de línea, que comandaban Manuel Noriega) que no fueron convencidos para unirse o tomaron la bandera de la neutralidad en la rebelión. Durante 15 días de rebelión en las calles no había un bando ganador. La ciudad de México vivió la violencia de fusiles y cañones. La situación de los polkos era cada vez más difícil pues los apoyos que recibían eran pocos (los diputados moderados del Congreso ofrecían amnistía y no congeniaban con las propuestas de la rebelión) y distorsionaban los propósitos del levantamiento. La solución al conflicto fue hacer un llamado a Santa Anna para que volviera a hacerse cargo del ejecutivo. Éste aceptó pues había conseguido “detener” el avance del ejército estadounidense en la batalla de la Angostura los días 22 y 23 de febrero.

Después de la rebelión, Santa Anna apoyó a los polkos y un nuevo gobierno entró en funciones. El destino de los guardias nacionales de facción pura, sería la ruina, tanto económica como militarmente. La primera porque en la documentación relativa a los haberes (sueldos) de los soldados, su observación permite hacer comparaciones financieras entre los batallones de las guardias nacionales, siendo interesante las diferencias de cantidades pagadas a los batallones polkos respecto de los puros. El rango de los batallones Independencia, Victoria, Bravo y el de artillería de Mina, oscila entre los cuatrocientos pesos como mínimo y los casi tres mil pesos, distribuidos en los días del mes de agosto, sin contar que dichos batallones eran autónomos del gobierno hasta cierto punto, ya que se formaron, armaron y disciplinaron por medios propios y pertenecían a las clases acomodadas de la ciudad de México.<sup>105</sup> Mientras que los batallones puros, el Jiménez, el Morelos y el Aldama, recibían entre veintiún pesos a los casi dos mil quinientos, dando signos de desigualdad económica entre los cuerpos militares.<sup>106</sup>

---

<sup>105</sup> URBINA, 2014, pp. 73-78.

<sup>106</sup> AGN, Gobernación y Relaciones Exteriores, Libros de Guerra y Marina, Caja 45, Libro 418 ff. 60-84 y ff.163-170. Cabe mencionar la cantidad pagada a los batallones del ejército permanente. Estos, entre caballería e infantería ligera, tenían un rango entre mil quinientos y ocho mil pesos. Lo cual hace pensar que también está presente la lealtad dividida ya no sólo política sino económicamente. La idea de mantener

En cuanto al aspecto militar, la vida del batallón Libertad después de la rebelión fue llevada al desastre. El Libertad fue puesto a disposición de Santa Anna para emprender la campaña a Veracruz, estando en la batalla de Cerro Gordo junto con otros batallones puros, como el Matamoros y el Tepeaca, peleando en el frente de batalla o en el frente que Santa Anna pensó se libraría el combate. Esto habla de las intenciones de eliminación de los brazos armados fieles a las diferentes facciones políticas durante este periodo. Incluso, el Libertad estaría combatiendo hasta desaparecer en la batalla de Molino del Rey.<sup>107</sup> La guerra permite la legitimación de ciertas acciones, que no se perciben a primera vista pero que, ante el estado de anomia, cabría la posibilidad de buscar una manera de eliminar a la oposición política de un mismo bando. Para cuando el batallón Libertad viajó a Cerro Gordo con el ejército de oriente, Fermín Gómez Farías había renunciado a ser el coronel en jefe.<sup>108</sup>

Con todo lo anterior podemos concluir varios aspectos de la vida de estos regimientos que lucharon en la batalla de Cerro Gordo. En primer lugar, se puede asegurar que el ejército mexicano que luchó contra los estadounidenses en abril de 1847, no era un ejército improvisado ni mucho menos novato, sino todo lo contrario, era una fuerza militar que contaba con experiencia en combates desde años atrás, muy fogueado en guerras civiles, pronunciamientos y como pacificador de zonas en conflicto; por ejemplo en el caso de los guanajuatenses, quienes desde la década de los treinta se habían involucrado en apaciguar los estados colindantes como San Luis Potosí, Querétaro y Michoacán.<sup>109</sup> De igual forma el ejército fue conocedor de la geografía mexicana, desde selvas hasta desiertos, pasando por altiplanos y llanuras e incluso, incursor en guerras urbanas; soportando climas de calor y frío en extremo, donde la gran mayoría de batallones sostuvo enfrentamientos contra los estadounidenses .

Toda esta experiencia se ve reflejada en los combates del 17 y 18 de abril en Cerro Gordo, ya que los batallones prestaron lucha a los estadounidenses por más de seis horas

---

al ejército fiel por medio de pago cuantiosos, mientras que los guardias nacionales debían subsistir por cuenta propia.

<sup>107</sup> GRANADOS, 2003 pp. 197-198.

<sup>108</sup> URBINA, 2014, p. 98.

<sup>109</sup> SERRANO, 2012, p. 17.

en cada día, y no fueron presas del pánico hasta el momento del rodeo en su retaguardia por parte del enemigo. En algunos casos, como en el de Manuel Noriega y el de los guanajuatenses, se puede apreciar la integridad que tenían los batallones producto de los años de lucha. En el caso de Noriega su vasta experiencia desde la guerra de independencia bien pudo influenciar o crear una reputación dentro de sus subordinados, lo que le permitió mantener unido al 6° de línea durante la batalla. Para el caso de los guanajuatenses, se puede considerar que tras años en la misma unidad muchos de los militares crearon lazos de camaradería hasta el final de la guerra contra los Estados Unidos. Los tres de Guanajuato son un reflejo de la camaradería del 5° batallón de línea. En cuanto al 3° ligero de Echeverría y al batallón Libertad, del primero también se pueden manifestar estos lazos de compañerismo dentro de sus filas, pero, debido a las circunstancias de la batalla se terminaron rompiendo al final de la misma. Del Libertad queda decir que al ser una unidad de reciente creación y contar con civiles, es lógico creer que su poca experiencia (la defensa del gobierno en la rebelión de polkos y Cerro Gordo) acrecentara las probabilidades de desmoralizarse y huir, sin embargo, por la posición en la que pelearían, lograría que este batallón resistiera hasta el final del combate.

En segundo lugar, la composición del ejército fue muy heterogénea donde cada grupo e individuo presentado en este capítulo, ha mostrado contar con experiencias que define su actuación en los conflictos armados. Esta composición obedece a varios elementos, por ejemplo; es bien conocido que gran parte del ejército estuvo conformado por ex-militares del ejército virreinal, quienes mantuvieron su estructura de antiguo régimen y privilegios, acrecentando así, su influencia política. Por otro lado, debido a la perpetua inestabilidad del país, a las amenazas extranjeras “y al continuo uso de las armas con fines políticos”, los cuerpos militares junto con sus líderes regionales, se convirtieron en “los principales operadores políticos, en los eslabones que articulaban las relaciones entre la sociedad y los gobiernos estatal y federal.” Y por último, “los líderes contaban con una red de relaciones políticas y sociales y de un capital del que podían disponer para movilizar tropas regionales o locales mientras se hacían de recursos procedentes de los

gobiernos local, estatal y nacional”.<sup>110</sup> Dentro de estos elementos tienen injerencia nuestros oficiales debido a que fueron participes de los movimientos políticos, eran leales por medio de sus pagos y apoyaban las reformas militares que los beneficiaran. Aunque hubo varios cambios de régimen durante este periodo, estos oficiales siempre respaldaron al gobierno en turno y prestaron servicio cuando eran llamados. Lo que puede ayudarnos a entender que, por parte de los militares de la época, no siempre hubo una decisión de cambio de bando buscando afianzar su poder político, como generalmente explica la historiografía, sino que hay una gama de oficiales de rango medio (tenientes, capitanes, coroneles) que respaldaban a quien llegara al gobierno, aunque por las circunstancias de la época, puede darse la impresión de que también cambiaban de “chaqueta”. Incluso después de la guerra, estos oficiales continuaron en su ejercicio profesional hasta mediados del siglo XIX.

En lo particular de estos oficiales se puede constatar lo siguiente: Manuel Echeverría y su grupo, representan a los militares de academia, oficiales que tuvieron instrucción militar y conocieron la teoría de la guerra, lo que les permitió un ascenso veloz dentro de la jerarquía militar, pero con poco fogueo en las acciones de guerra. Con Manuel Noriega tenemos al oficial y los soldados sin instrucción, pero con una carrera larga en las armas, en donde se ve reflejado la experiencia de años en combate a la hora de enfrentar una situación de peligro, que bien pudo influir en sus oficiales subordinados y en la tropa. Para el caso de los tres de Guanajuato, Juan Montes de Oca, Luis Franco y Romualdo Hinojosa, su situación de nacer y de vivir en el mismo estado y servir durante los mismos acontecimientos los haría formar un vínculo de camarería que les permitirá sobrevivir a la batalla. Por último, el batallón Libertad nos acerca a la experiencia de la guerra a través de los ojos de la población civil. Todos ellos en buena medida determinaran un aspecto de lo vivido en Cerro Gordo. Cada uno de los aspectos aquí descritos ayudaran a entender el análisis de los juramentados en la batalla y desde diferentes ángulos que a continuación se presentan.

---

<sup>110</sup> ORTIZ, 2005, p. 256-258.

### III. FUEGO Y ACERO:

#### CERRO GORDO, 17-18 DE ABRIL DE 1847

Este último apartado es el punto clímax. Es la batalla de Cerro Gordo vista desde tres perspectivas diferentes: la retaguardia, el camino nacional y la vanguardia. En estos tres espacios se encuentran cada uno de los personajes antes conocidos. De igual forma, se pondrá de relieve las condiciones físicas que contaba los soldados antes y durante el combate. Algunos elementos básicos de geografía (como el terreno, el clima) y las armas utilizadas durante la batalla.

Para poder recrear la batalla por medio de la experiencia de los oficiales, se utilizó la lista de juramentados junto con trabajo de campo. En primer lugar, está la descripción geográfica y climatológica de Cerro Gordo, por medio de datos del municipio de Emiliano Zapata y relatos de los viajeros que pasaron por la zona de combate a mediados del siglo XIX se trató de reconstruir el escenario bélico. Esto con la finalidad de tener una idea de las condiciones ambientales que vivieron los soldados aquellos días. En segundo lugar, la interpretación de fuentes de primera mano con la correlación de fuentes secundarias, dio pie para conocer varios aspectos de la vida del soldado mexicano del siglo XIX; por ejemplo, la alimentación, la higiene, las enfermedades etc. como también las relaciones sociales entre militares, la jerarquía castrense, las obligaciones del personal, la clase de hombres que componían los batallones, la función del arma llamado infantería(s) y el tipo de armamento utilizado. Por último y más importante, aparte de las hojas de servicio de nuestros oficiales; que se convirtieron en biografías para conocer su experiencia, se realizó un análisis de la lista de juramentados, en donde se concentró un universo de 287 oficiales que pelearon en Cerro Gordo. Dentro de este universo, el 82 por ciento de los oficiales no cuenta con algún dato que afirme si son juramentados o no, es decir, están en blanco. Por lo tanto, se tomó como juramentado a los que contaban con pasaporte, un salvoconducto que obtenían al pasar por puntos de control militar, mientras que los que no tenían pasaporte se tomó como no-juramentado. Este cambio, arrojó otra

muestra donde el universo estaba más balanceado. Este balance general consiste en lo siguiente: de los 287 oficiales, 148 de ellos (51 por ciento) no tiene pasaporte y por lo tanto son no-juramentados, mientras que 137 (47 por ciento) si tiene pasaporte siendo juramentados. Lo anterior puede hablar de que un poco más de la mitad del ejército mexicano, dejó sus posiciones de batalla entre las 10 u 11 de la mañana del 18 de abril. Esto también indica que hubo un “combate balanceado” (si se puede decir tal cosa de un combate) en donde la resistencia mexicana fue feroz para los estadounidenses durante la jornada. El 47 por ciento que fue capturado es muestra de ello. La idea principal del análisis de los juramentados, es para medir el impacto que tuvo la violencia dentro de las filas de los batallones y qué tanto habían desarrollado la camaradería, así como entender sí la experiencia previa tuvo algún efecto a la hora de luchar. Aunque hay que advertir que varios de estos datos llegan a tener contradicciones, por ejemplo: la repetición de nombres y rangos, batallones que no estaban en las historias de la batalla, el cumulo de listas que generaba repetición de datos, sesgos de información en cuanto a la juramentación etc. De igual forma, el trabajo de campo sirvió para darle perspectiva sobre lo que pudieron haber visto los oficiales durante la jornada de combate.

Para empezar, hay que recordar los hechos de la batalla de los días 17 y 18 de abril de 1847. Durante los primeros días de abril la línea defensiva mexicana en Cerro Gordo, estuvo dividía en cuatro partes: la retaguardia (donde estaba el campamento principal) con el 3° batallón ligero representándola; el cerro del Telégrafo, el camino nacional; con el 6° batallón de línea y la vanguardia, esta última subdividida en tres partes que Justin Smith llamó “las lenguas”,<sup>1</sup> pero más que lenguas podría considerarse como una especie de dedos o pulgares; ya que en los mapas, esta zona tiene forma de garra o pezuña (Véase el mapa de la pág. 83). En esta área estuvieron el 5° batallón de línea y el batallón Libertad. Mientras que, en los mismos días, las tropas estadounidenses arribaron al poblado de Plan de Rio.

Para el 15 de abril ambas fuerzas comenzaron a realizar reconocimientos del terreno en donde hubo encuentros esporádicos, pero no fue hasta al mediodía del 17 que

---

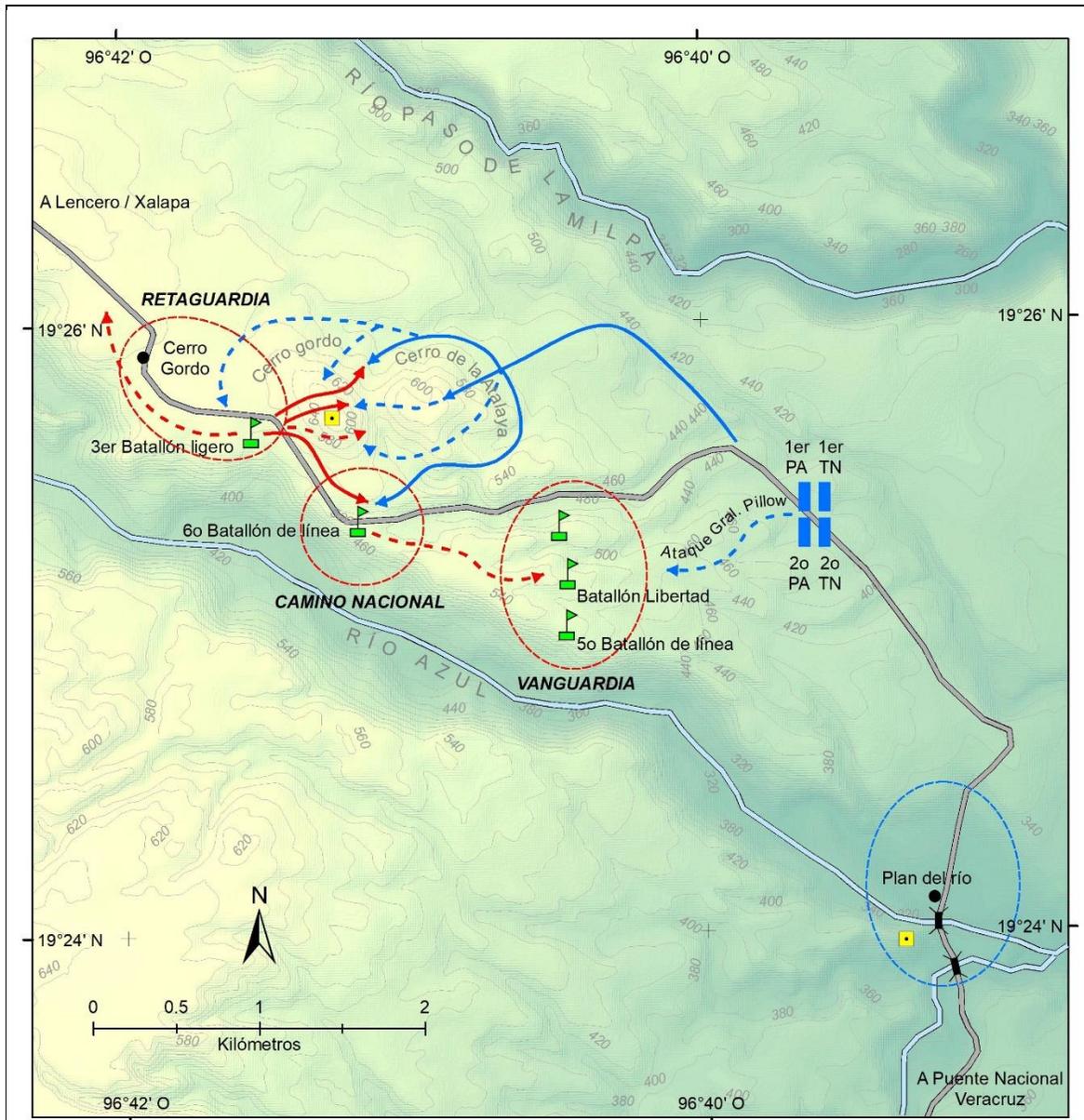
<sup>1</sup> SMITH, 1919, p. 42.

la batalla dio inicio. Todo comenzó cuando fuerzas de exploración de ambos ejércitos tuvieron un encuentro a las faldas del cerro adjunto al del Telégrafo, llamado la Atalaya. En esos momentos Santa Anna ordenó subir tropas al cerro del Telégrafo, para reforzar su línea de defensa y tratando de elevar la moral de sus hombres. Por otra parte, los estadounidenses buscaban alcanzar el cerro de la Atalaya. Los estadounidenses se propusieron a tomar dicho objetivo porque el pequeño encuentro, que dio inicio a las hostilidades, se convirtió en una batalla al aventurarse a subir el cerro del Telégrafo. Sin embargo, toda la fuerza estadounidense fue repelida y se replegaron al cerro de la Atalaya.

Para las cinco de la tarde el combate había terminado y ambos ejércitos pactaron para recoger a sus heridos y muertos. Durante la noche y la madrugada del 18 ambas fuerzas empezaron a fortificar sus respectivas posiciones pues era de pensar que, a la salida del sol, el combate se reanudaría.

Con los primeros rayos de la mañana los estadounidenses iniciaron su avance sobre el Telégrafo, lo que los llevó a una lucha encarnizada. Al mismo tiempo, en las posiciones de la vanguardia otro grupo de voluntarios estadounidenses tomaron acciones que les trajo consecuencias graves, pues no se imaginaron, que dicha posición, estaba muy bien pertrechada y tuvieron cuantiosas bajas. La lucha en ambas partes se prolongó por alrededor de seis horas, hasta que la línea de los mexicanos, en el Telégrafo, fue rodeada en su flanco izquierdo por un contingente de soldados estadounidenses y no soportó la carga de la infantería, lo que trajo consigo el desorden y el caos rompiendo así sus filas.

Cuando todo se había perdido, Santa Anna y sus jefes del estado mayor dejaron sus posiciones junto con todo su equipaje a la merced de los estadounidenses. Las posiciones de la vanguardia, al saber que el campamento principal había caído en manos enemigas y, que su posición había quedado comprometida, no tuvieron más remedio que rendirse dando por concluida la batalla al medio día del 18 de abril. Muchos de los soldados y oficiales decidieron tomar el camino de la juramentación, que no era otra cosa más que aceptar con honores su rendición ante el enemigo y prometer no volver a levantarse en armas mientras durase la guerra.



<b>Simbología</b>	●	Pueblo	○ (red dashed)	Posiciones mexicanas	<b>Movimientos</b>	
	■ (yellow)	Torre	○ (blue dashed)	Posición estadounidense		
	— (grey)	Camino Nacional	■ (green)	Batallones	→ (red solid)	17 de abril
	— (blue)	Ríos			→ (blue solid)	ejército estadounidense
	⌵	Puente			→ (red dashed)	18 de abril
					→ (blue dashed)	ejército estadounidense

Mapa realizado por Paulo César López Romero con base a datos vectoriales propios y del INEGI, año 2015, e información de Mario Alberto García.

Mapa de las posiciones y movimientos de los ejércitos mexicano y estadounidense, durante la batalla de Cerro Gordo los días 17 y 18 de abril de 1847.

### 3.1- CERRO GORDO DESDE ABAJO

De lo que carecemos completamente es del conocimiento preciso de lo que sintieron los soldados en aquella batalla; no podemos imaginar el sentimiento del soldado frente a lo que tan sencillamente se expresa como “fuego vivísimo”. Tampoco resulta fácil figurarse lo que Keegan menciona como la materialidad del combate;<sup>2</sup> es decir, cómo sonaban los mosquetes al accionarse, qué gritaban tanto mexicanos como estadounidenses a la hora de pelear, qué magnitud sonora alcanzó la batalla o cómo se hacían oír los mandos. Las fuentes documentales no dan pie para conocer tales emociones. Sin embargo, sí podemos abordar algunos aspectos ambientales (como los geográficos, climatológicos, geológicos etc.) y personales (como los físicos, sociales y emocionales) que permitan vislumbrar lo acontecido aquellos días.

Empezaremos por los ambientales. Donde se suscitó la batalla fue en la congregación de Cerro Gordo del actual municipio de Emiliano Zapata, en el estado de Veracruz. Dicho municipio limita con los municipios de Actopan. al noroeste; con Puente Nacional, al sureste; al sur con Apazapan y Jalcomulco; al oeste con Coatepec; al noroeste con Xalapa y al norte, con Naolinco. Su clima varía entre el templado-húmedo y el cálido-seco siendo una zona transitoria de temperatura. Las lluvias por lo regular se registran en verano y principios de otoño, con pocas precipitaciones. La zona del municipio donde se encuentra Cerro Gordo pertenece al clima cálido-seco donde la lluvia es poca y permite ver una vegetación seca, de color amarillezca y cobriza. Si bien el municipio cuenta con una variada vegetación, durante esta investigación se realizó trabajo de campo a la zona del combate en el mes de abril, para poder apreciar varios componentes que aquí se están describiendo, encontrando algunos árboles en los cerros del Telégrafo y la Atalaya tales como copal, cornizuelo, mulato y la rama-tinaja. De igual forma, el suelo cuenta con bancos para la elaboración de cal, aunque no en todas partes. El suelo de los cerros del Telégrafo y la Atalaya es color café rojizo (Véase las fotos de la pág.86). Según los datos del municipio de Emiliano Zapata, probablemente la tierra sea luvisol con una superficie arcillosa, similar al acrisol en cuanto a su enrojecimiento, pero más fértil y menos ácido,

---

<sup>2</sup> KEEGAN, 2012, p. 89.

rico en nutrientes, pero con alto riesgo de erosión. Mientras que en los lugares donde estuvo la vanguardia tiene el mismo tipo de suelo, pero con colores grisáceos o pardos. A su vez, existen rocas calizas (rendzina) o algún otro tipo de material rico en cal. No son suelos muy profundos y también son arcillosos.<sup>3</sup>

Algunos viajeros de mediados del siglo XIX también ofrecen un panorama del ambiente de la zona, eran conscientes que al llegar a Plan del Rio y proseguir rumbo a Xalapa había un cambio en el clima que les era agradable, estaban dejando las tierras malsanas del vomito negro para entrar en un clima distinto pero agradable. Comenzaba a haber lluvias, la vegetación era de mimosas, arbustos y plantas parásitas; el camino, según lo describen, era tedioso y difícil de andar para las diligencias, incluso hay referencias a que tenía muestras de actividad militar pues ellos suponían que el camino había sido “roturado” para impedir que la artillería se emplazara en dicha zona.<sup>4</sup>

Por otro lado las fortificaciones, que hasta el momento no sabemos cómo lucían, debieron ser elaboradas con todo lo que se encontraba en la zona. El general de ingenieros Robles Pezuela debió mandar a construir parapetos con las ramas y arbustos antes descritos, así como montar las rocas calizas. También las extensiones de dichos parapetos pudieron ser de poco grosor y corta longitud por la posición en que se encontraban los soldados, pues sólo serviría para marcar las líneas en que, colocadas las piezas de artillería y formada la infantería, podrían batir al enemigo que asaltara las posiciones. En la parte de la vanguardia, el parapeto fungiría como protección. La ventaja táctica de este lugar era, primero, que la ubicación de la artillería fuera en alto, lo que permitía vislumbrar al enemigo y que la trayectoria de las balas tuviera mejor dirección; segundo, la maleza del lugar proporcionara cierto camuflaje a las tropas mexicanas. Tal vez por estas razones el ataque de Pillow (del que se hablará más adelante) no tuvo los resultados esperados. Como señala Winters sobre el clima y el terreno: “una ventaja ambiental en combate para un lado siempre significa cierto grado de desgracia para el otro, y esa situación puede fácilmente revertirse en la siguiente batalla”.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> página oficial del municipio de Emiliano Zapata, [www.emilianozapata.gob.mx](http://www.emilianozapata.gob.mx)

<sup>4</sup> PACHECO y DELGADO, 1992, Vol.4, pp. 238-239, 266-267. Vol. 5 pp. 264-267.

<sup>5</sup> WINTERS, 1998, p. 2.



Imagen 1: Tipo de suelo rojizo con el que cuenta el cerro del Telégrafo (2017)



Imagen 2: Rocas ubicadas en el área del cerro del Telégrafo (2017)



Imagen 3: Roca caliza ubicada en el área de la vanguardia (2017)

Ahora abordaremos aspectos físicos como la alimentación, las enfermedades e higiene, y sociales como la solidaridad (producto de la convivencia diaria entre soldados), la relación jerárquica entre oficiales y la tropa y las posibles actitudes conforme a la instrucción militar.<sup>6</sup>

En la parte que conocimos como los preparativos, lo primero que se puede describir es la alimentación. En teoría, la alimentación del soldado mexicano del siglo XIX se dividía en tres comidas, donde lo básico era la carne y el pan acompañado de verduras y legumbres como frijol, arroz, papas y garbanzos. “También es factible que en las comidas abundara el aguardiente y el pulque con el propósito de que los soldados se mantuvieran despiertos en sus guardias y quitarse el frío de la noche, minimizar la tensión y, en el caso del pulque, era un alimento completo tanto por las sales así como por la proteína que contenía”.<sup>7</sup>

Si bien no se halló documentación estrictamente sobre las provisiones de los soldados en Cerro Gordo, se pueden inferir sobre los alimentos que pudieron haber llegado a sus bocas en los días previos al combate. Basándonos en lo que en teoría un soldado mexicano debía comer, y con material de archivo cercano a los días de la batalla, se puede pensar que los víveres que más pudieron consumir fueron la carne, el arroz, semillas, galletas (pan) y frijol. Una relación de facturas de proveedores de alimentos al ejército de oriente en agosto de 1847, ayuda a reafirmar la dieta del soldado.<sup>8</sup> A su vez,

---

<sup>6</sup> Según KEEGAN, 2012, p. 18. Esta educación tiene la intención de que el joven soldado, organice “las sensaciones recibidas, a reducir todos los sucesos del combate a unos cuantos conjuntos de elementos fácilmente reconocibles (tan pocos como se pueda), a ordenar bajo conceptos manejables el ruido, la explosión y la confusión de movimiento humano que le asaltarán en el campo de batalla [...] se le está ayudando a preservarse del miedo o incluso del pánico, y a percibir un ambiente poco familiar, ni mucho menos amistoso, no tendrá por qué ser totalmente terrorífico.

<sup>7</sup> Según CEJA, 2013, p. 120. La primera comida era a las seis de la mañana, la segunda a las doce y la última a las seis de la tarde. Lo básico era la carne y el pan, sin embargo, no se consumía lo mismo a lo largo del día; en la mañana se desayunaba pan acompañado de café con azúcar y aguardiente. La comida consistía en un guisado de carne con verduras (papas, garbanzos, etc.) frijoles y arroz hechos con manteca y pan. A la tarde nuevamente era pan, frijoles y café. Otra organización de la comida (aunque prácticamente son los mismos productos) puede ser en el desayuno una infusión de café, té de hojas de naranjo y una torta de pan de cuatro onzas; al medio día recibía una comida conformada de dos onzas de arroz, media libra de carne cocida con su respectivo caldo condimentado, varias legumbres y una tora de pan de ocho onzas; por la noche se le daba una ligera merienda compuesta de café, frijoles acompañada de una torta de cuarto onzas.

<sup>8</sup> AGN, Gobernación y Relaciones Exteriores, Libros de Guerra y Marina, Caja 28, Libro común de la comisaría general del Ejército de Oriente, ff. 3-13.

“el ayuntamiento de Xalapa, durante el mes de marzo de 1847, solicitó apoyo a la población para que aportarán tanto capital y especies. Francisco Gorozpe aportó trescientos pesos y semillas para las tropas; a su vez la Tercera Orden de San Francisco contribuyó con doscientos pesos. A la población se le pidieron donativos para totopos, arroz y carne”.<sup>9</sup> Sin embargo, esta dieta no siempre se llevó a cabo ni los víveres alcanzaban para todos, incluso, el propio Santa Anna tuvo que pagar de su bolsillo en materiales para la guerra y apoyo a sus hombres.<sup>10</sup>

De la preparación de los alimentos se puede pensar que estuvo a cargo de las conocidas “soldaderas”, aquellas mujeres acompañantes de los militares y encargadas de varias actividades domésticas. Como bien lo recrea Claudia Ceja, quien retoma varias fuentes hemerográficas de la vida de las soldaderas, estas lavaban las cacerolas por la mañana, ponían la lumbre y estaban al pendiente de los hijos, dejando listo el almuerzo consistente en chimole, frijoles, carne de puerco etc.<sup>11</sup>

Las crónicas de la batalla, por lo menos del lado mexicano, no son cuantiosas para decir algo con respecto de las soldaderas en Cerro Gordo. Los *Apuntes* mencionan que en la vida en el campamento “discurrían sin cesar soldados y oficiales de todas graduaciones, y esa multitud de gente aventurera que acompaña siempre a los ejércitos [posiblemente las soldaderas]. Escaseaba mucho el rancho y las pocas vivanderas, vendían sus malos comestibles sin satisfacer el hambre de los que llegaban un poco tarde a sus figones”.<sup>12</sup> Tal vez no fueron las vivanderas como lo mencionan los *Apuntes* sino las mujeres de los soldados quienes estuvieron al pendiente de la alimentación. De igual forma, Manuel Balbontín ofrece varias referencias a mujeres que acompañaban a los soldados.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> LALOTH, 2014, p. 47.

<sup>10</sup> FOWLER, 2010, p. 341.

<sup>11</sup> CEJA, 2013, p. 333-334. Las soldaderas también vivían “en el bullicio de la soldadesca, la brutalidad de las ordenes, los gritos, el redoble de tambores, rancho y retreta. Vivían entre chozas formadas y la pólvora de los combates llevando agua y tortillas después de la batalla.”

<sup>12</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 172.

<sup>13</sup> BALBONTÍN, 1883 p. 66,68. Cabe decir que estas menciones de mujeres son durante la batalla de la Angostura no de Cerro Gordo, pero como varias fuerzas militares viajaron desde norte a Veracruz para luchar, es probable que lo hicieran acompañados de las soldaderas.

Los soldados o sus mujeres, que no pudieran obtener una cantidad considerable de comida, tendrían que ingeniárselas para completar su ración, tal vez con la cacería de algún animal de la zona. Los que se vieron en esta necesidad eran los soldados ubicados en la vanguardia. Se intuye que fue la más afectada porque era la más alejada del campamento principal donde se cocinaban los alimentos, pero cabe la posibilidad que se enviaran encargados a recolectar lo necesario e improvisar cocinas.

Es complicado garantizar si los alimentos consumidos por estos soldados estaban en buen estado, pero por algunos indicios sobre enfermedades durante los primeros días de abril, parece que no fueron los adecuados. Esto aunado a la falta de higiene que era costumbre del militar de la época. El nosocomio de Xalapa albergó alrededor de 30 sujetos aquel abril, de los cuales, 26 ingresaron los primeros días del mes. Los internos de entre el 8 al 11 fueron más proclives a tales padecimientos porque estos ya debieron encontrarse en las posiciones de Cerro Gordo y tuvieron que ser trasladados de vuelta a la ciudad. Otra porción de hospitalizados entró producto del viaje desde la Angostura.<sup>14</sup>

Las enfermedades que pudieron aparecer en el campamento mexicano fueron la diarrea, la fiebre (tanto atáxica y tifoidea) y la disentería, producidas por la falta de higiene y el consumo de agua contaminada. La hidropesía llegaba a las filas probablemente por una deshidratación que causaba insuficiencia renal o, en su defecto, por infección de las vías urinarias no tratadas generando una lesión renal y tuberculosis que, para la época, no tenía tratamiento.<sup>15</sup> Algunos de estos internos ya no tendrían participación en la batalla; su salida del hospital sería unos días previos del combate (sin estipular si regresaron al servicio) o días posteriores a la batalla. A su vez, no existía una cultura de la higiene dentro de las filas y las autoridades militares no pudieron erradicar tales costumbres<sup>16</sup> y durante las campañas militares, el aseo era más que inexistente. También acceder al agua que había en Cerro Gordo debió ser compleja, por el ascenso y descenso del barranco del río del Plan, dificultando las tareas de limpieza del campamento.

---

<sup>14</sup> Archivo Histórico de Xalapa (en adelante AHX), Fondo México Independiente, Exp.03, 1847, f. 46.

<sup>15</sup> AHX, Acta de Cabildo, 1846, f. 466.

<sup>16</sup> CEJA, 2013, p.128-129

Estos son algunos de los elementos físicos que estuvieron presentes en el campamento mexicano aquellos días. Pero también se puede realizar un cuadro imaginario de la vida de aquel campamento. Los militares tenían obligaciones dentro del cuerpo militar para un buen desempeño del mismo. Estas obligaciones se organizaban dependiendo del rango militar. Por ejemplo, *el soldado* tenía que cumplir con el servicio de guardias (tanto en el día como en la noche) con el objetivo de vigilar la zona y mantener el orden. “Este servicio se realizaba entre cuatro hombres, empleándose dos como centinelas durante dos horas mientras que los otros descansaban por un tiempo de cuatro horas aguardando relevarlos hasta cumplir veinticuatro horas”.<sup>17</sup> Subiendo en la escala militar las obligaciones del *cabo*; jefe inmediato del soldado, radicaban que debía supervisar que el soldado cumpliera con sus tareas, como realizar las guardias. Al cabo se le solicitaba una supervisión de los centinelas cada media hora porque era bien sabido que los soldados esperaban la noche o la madrugada para fugarse.<sup>18</sup> El siguiente en la jerarquía era el *sargento*, quien revisaba a las tropas en cuanto al armamento, municiones, vestidos, correaje y “aseo” y si observaba cualquier anomalía mandaba al cabo a resolverla.<sup>19</sup> Hasta este punto llegan los rangos que componen la tropa (soldados, cabos y sargentos). La oficialidad (tenientes, capitanes, coroneles) tenía obligaciones enfocadas a cuestiones burocráticas y no estaba tan pendiente de las obligaciones de la tropa. Estas actividades estuvieron presentes en Cerro Gordo, tanto en el campamento principal como en el improvisado que tenían en la vanguardia. A los soldados se les destinaba realizar tales guardias y estas, debieron de intensificarse cuando se tuvieron noticias de que el enemigo estaba a unos cuantos kilómetros de su posición. La deserción, acompañada por la noche, debió ser difícil de realizar pues tenía cerca la barranca del río del Plan, que les hacía pensar dos veces antes de escapar.

Como la jerarquía no era una cuestión de rango sino también de privilegios, estos se reflejaban en los campamentos que apostaba el ejército en cualquier expedición, ya que las mejores tiendas estaban destinadas “a los coroneles y tenientes coroneles, luego

---

<sup>17</sup> CEJA, 2013, p. 42.

<sup>18</sup> CEJA, 2013, p. 45.

<sup>19</sup> CEJA, 2013, p. 48.

a los sargentos mayores y así sucesivamente. Después se procedía a la distribución entre capitanes, tenientes, subtenientes ubicándose en lugares inmediatos a sus compañías para que estuvieran al cuidado de su tropa, lo mismo hacían ayudantes y abanderados cerca de sus jefes”.<sup>20</sup> Ante esta distribución graduada, los soldados habitaron las tiendas mal cuidadas o peor aún, tuvieron que refugiarse en trincheras y fortificaciones al aire libre. En Cerro Gordo no debió de ser diferente tal distribución de tiendas.

Además de las necesidades, las obligaciones, rangos y jerarquías, (que generan las relaciones sociales entre los conscriptos); a partir de dos conceptos operacionales del ejército (infantería de línea y ligera) se puede pensar en los tipos de soldados que debieron formar parte de los batallones en la batalla.

La batalla de Cerro Gordo fue en su mayoría un combate entre infanterías. La infantería es la columna vertebral de cualquier fuerza armada. Ningún ejército es ejército si no cuenta con esta unidad. Es el peón del ajedrez. Por justa razón es que en la *Ordenanza militar para el régimen, disciplina, subordinación y servicio del ejército*<sup>21</sup> lo presenta en su primer título y artículos subsecuentes. La organización de los soldados de la infantería, según estas ordenanzas, va de lo general a lo particular, comenzando con un “regimiento formado de tres batallones. Estos tres batallones, a su vez, estaban compuestos de ocho compañías, cada una al mando de un capitán y subordinados a éste; un teniente, un subteniente, un sargento de primera clase, otro de segunda, un tambor, tres primeros cabos y tres segundos” (Art. 3 y 4). La plana mayor; es decir quienes comandan el batallón, debía componerse de “un coronel, un sargento mayor, ayudante mayor, dos subtenientes de bandera, un capellán, un cirujano, un cabo y seis gastadores, un maestro armero, un tambor y dos pífanos” (flautas).

A diferencia de la infantería ligera (grupo de avanzada) o la milicia (civiles armados), la infantería de línea era la tropa regular enrolada en el ejército que combatía de frente al enemigo en posición cerrada. Es decir, hombro con hombro. Esta infantería

---

<sup>20</sup> CEJA, 2013, p. 81.

<sup>21</sup> Las ordenanzas datan desde 1768 pero durante casi todo el siglo XIX no tuvo modificación alguna, eran una copia literal que únicamente al final de cada edición se anexaban apéndices con leyes y decretos. CEJA 2014, p. 37. En este apartado se está ocupando la edición de 1833 que corresponde a la época de estudio. *Ordenanza militar para el regimiento, disciplina, subordinación y servicio del Ejército, México, 1833, Título I, Art. III, IV y V.*

tendía a “marchar con lentitud, se batía por lo regular a pie firme y resistía el choque del enemigo o lo daba. De ahí la necesidad de contar con hombres de aguante corporal”.<sup>22</sup> La tecnología militar de los siglos XVIII y XIX hizo que esta infantería tomara nuevas formas de organización dentro del campo de batalla. Por ejemplo, “la forma de cargar las armas del viejo sistema de cerrojo al nuevo y sencillo pedernal<sup>23</sup> permitió disparar tres rondas por minuto, tener una formación en filas y poder hacer fuego simultáneamente”.<sup>24</sup> El despliegue radicó entonces, en dos (o a veces tres) filas largas que permitían extender su rango de acción sobre el terreno.

Los hombres que forman la infantería debían ser jóvenes, robustos y de buena talla: “servirían cuatro años y se les daría un uniforme que les agrisa sin molestar sus movimientos y un morrión o casco para la intemperie y sea bastante fuerte para resistir el golpe del sable”.<sup>25</sup> Se era reclutado en “las grandes ciudades y en las comarcas llanas”. Como se puede apreciar, la infantería de línea tiene sus particularidades que la distinguen de las demás áreas de las fuerzas armadas. Un cuerpo que conforma el grueso del ejército con especialidad para el choque con el enemigo, diferenciándose de la infantería ligera. Entonces ¿para qué sirve la infantería ligera? *Las ordenanzas militares*, en su edición de 1833, no hacen una distinción entre las infanterías (línea y ligera) pero es posible intuir que sus regimientos se encontraban compuestos de manera similar a la infantería de línea.<sup>26</sup>

De igual forma, otro dato que las ordenanzas no esclarecen del todo, es sobre el número de efectivos que debe contar cada regimiento militar; para eso, se tomó lo estipulado en el *Reglamento para la organización de la guardia nacional del 11 de septiembre de 1846*, ya que la composición de la guardia nacional es similar al del ejército. En este reglamento la cantidad de individuos se establece así: una compañía contaba entre

---

<sup>22</sup> BALBONTÍN, 1867, p. 32.

<sup>23</sup> Posiblemente la traducción tenga un error pues confunde los términos, el cerrojo es posterior al pedernal. Este último dispositivo es el que imperó desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX cambiando precisamente, por el sistema de cerrojo.

<sup>24</sup> HOWARD, 1983, p. 113.

<sup>25</sup> BALBONTÍN, 1867, p. 32-33.

<sup>26</sup> *Ordenanza militar para el regimiento, disciplina, subordinación y servicio del Ejército, México, 1833, Título I, Art. III, IV y V.*

50 a 100 militares, mientras que para que un batallón era de 800 a más. Por lo tanto, se puede decir que 8 compañías de 100 soldados formaban un batallón.<sup>27</sup>

La diferencia radicaba en el tipo de hombres que integraban a la infantería ligera. Se buscaba que los hombres fueran “robustos y ágiles. Profesionales en la caza y acostumbrados a vivir en terrenos montañosos, boscosos o quebrados. Su uniforme debía ser resistente en la cabeza para los golpes de sable pues frecuentemente se hallarían frente a la caballería. Con colores oscuros, pocos adornos metálicos para no distinguirse a lo lejos” (una especie de camuflaje).<sup>28</sup> El arma principal (fusil) sería de mayor alcance y precisión para una puntería exacta.<sup>29</sup> Y tendría un amplio conocimiento del terreno para efectuar operaciones como la cobertura, la emboscada y el envolvimiento del enemigo, así como la utilización de cualquier elemento que encuentre a su disposición. La conformación del batallón tenía que contar con oficiales extras pues combatiendo en terreno cordato o boscoso, los oficiales no se daban abastado para vigilar y mover a la tropa. Con esta información, se puede deducir el ideal de un batallón de infantería ligero.

En primera instancia, dentro de su composición era un símil de cualquier otro batallón de infantería de línea, contando con alrededor de 800 soldados, divididas en 8 compañías de a 100 y mandadas por un capitán. Pero su desempeño y actividades difieren de los de línea; por ejemplo, tenía que encargarse del reconocimiento del terreno y su uso, expandirse para abarcar grandes distancias (formaciones abiertas), hacer frente a la caballería u hostigarla, así como el reclutamiento de personas con características específicas.

Del armamento de la infantería podría decirse que, la guerra entre México y Estados Unidos estalló en un periodo de transición armamentística. Si bien nuevas tecnologías estaban apareciendo en aras de tener ventajas tácticas en la guerra moderna, algunos batallones mantuvieron la utilización de sus armas “viejas” hasta la primera

---

<sup>27</sup> *Reglamento para la Guardia Nacional del 11 de septiembre de 1846*. El reglamento maneja diferentes formas de organización, por ejemplo: Una escuadra (compuesta de 12 hombres), un pelotón (de 12 a 24 hombres), una sección o piquete (24-30 hombres), ½ compañía (30-50). Mandados por un cabo, un sargento 2º, un subteniente y un teniente respectivamente

<sup>28</sup> BALBONTÍN, 1863, p. 36.

<sup>29</sup> BALBONTÍN, 1863, p. 37. En un párrafo, Balbontín hace referencia al tipo de arma que está infantería debería usar, sin embargo, para la época me parece que el arma se encontraba en desarrollo. Me refiero al fusil (o carabina) Minié.

mitad del siglo XIX. Ya sea por la falta de recursos económicos para obtener armas nuevas (como en el caso mexicano que todavía se utilizaban los rifles Brown Bess de las guerras napoleónicas) o una más simple, la preocupación de pelear una guerra con armas poco familiares al soldado.<sup>30</sup> Los fusiles de mayor aceptación para el momento de la guerra fueron los de llave de pedernal o Flintlock. Este fusil era de avancarga; es decir, la bala era insertada por el cañón del arma. Sin embargo, el mecanismo del fusil de pedernal incrementaba la velocidad del disparo dando mayor efectividad y susceptibilidad a condiciones adversas como el viento, la lluvia y la humedad. En el fusil de pedernal, la ignición de la pólvora era iniciada por una chispa por medio del choque entre el pedernal y el acero. Era un fusil ligero, confiable y fácil de disparar que sus antecesores y no requiera tomar un descanso. El resultado incrementó la candencia de disparo haciendo a la infantería más mortífera. El método de carga era bastante complejo pero un soldado bien entrenado podría disparar tres descargas por minuto o incluso 4 en condiciones ideales de lucha. Las heridas causadas eran serias debido al tamaño de las balas (2cm de diámetro) y al hecho de que el plomo es blando y tienden a aplanarse cuando impacta con la carne e incluso con el hueso. A veces, la bala se desintegraba por el impacto causando más daño del normal.<sup>31</sup> Sin embargo, por las circunstancias es probable que para la batalla sólo se hiciera uno o talvez dos disparos antes de pasar al “melee”. Para ese melee o lucha de cuerpo a cuerpo se utilizó la bayoneta, un aditamento para el fusil. Estas bayonetas se basaron en un arma usada por cazadores, eran un tipo de daga que se insertaban en los fusiles.<sup>32</sup> Por lo tanto, en la batalla de Cerro Gordo tenemos dos tipos de muerte y herida, una por las balas y la otra por los cortes de bayoneta.

### **3.2- LAS PERSPECTIVAS DE LA BATALLA**

La batalla comenzó al mediodía del 17 de abril y los soldados mexicanos sabían del choque con los estadounidenses, no sólo por el sonido de los fusiles que detonaban, sino también por los toques de los tambores y pífanos de sus unidades. Si bien no es posible

---

<sup>30</sup> MCCAFFREY, 1992, p. 41.

<sup>31</sup> BLACK, 2013, p. 93.

<sup>32</sup> BLACK, 2013, p. 95.

esclarecer qué toques en concreto sonaron ese día, sí se puede hablar de los que el militar estaba acostumbrado a oír.

Los que pudieron haberse tocado fueron la *general* que se encargaba de la prevención para que el soldado tome las armas (entre otras actividades). La *asamblea* era para que las tropas se formen con las armas. La *bandera o tropa* para traer dicho símbolo al frente del contingente o retirarlo del mismo y la *marcha* que tiene que ver con el movimiento de un cuerpo de soldados.<sup>33</sup> Aunque estas cuatro sean las más comunes, por lo precipitoso de los acontecimientos los que más sonaron aquel día fueron la *asamblea* y la *marcha*. La primera porque era la llamada a las armas y en todos los campamentos mexicanos debió repicar para alertar a las tropas; el campamento general y la posición de la vanguardia fueron donde se escucharon con gran intensidad. La segunda, debió ocurrir cuando Santa Anna mandó (o envió a un subordinado) a varios batallones a reforzar el cerro del Telégrafo mientras otros descendían para luchar contra los estadounidenses. Los hombres dejaron su comida del mediodía (el desayuno si lo pudieron tomar) para formar las filas correspondientes; los sargentos de la vanguardia tuvieron tiempo de pasar lista de sus hombres e inspeccionar el equipo, pero no fue así en el campamento general de la retaguardia ni de los hombres en la cima del Telégrafo.

El combate duró alrededor de cinco horas; la mayoría de los relatos coinciden en que la lucha sucedió por el encuentro de las fuerzas de exploración de ambos ejércitos en los alrededores del cerro de la Atalaya. Esta situación hizo que los batallones mexicanos tuvieran que reacomodar su línea de defensa. De igual forma, durante este tiempo los estadounidenses atacaron e hicieron retroceder a las fuerzas de exploración mexicana. La estrategia principal de los comandantes estadounidenses, era ganar la mayor cantidad de terreno y buscar el flanco del ejército mexicano para así, tomarlos por sorpresa. Sin embargo, el furor del combate y la ventaja que estaban tomando los estadounidenses logró que su comandante, el general Twiggs, ordenara perseguir a los mexicanos, e incluso, querer hacerse con la posición del cerro del Telégrafo, lo que trajo graves consecuencias ya que los mexicanos resistieron los embates en su línea de defensa y evitaron algún

---

<sup>33</sup> *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la infantería, mandado observar en la república mexicana/Ejército de tierra, cuerpo de infantería, 1829.* pp. 3-6.

hueco por donde se pudiera generar una brecha; la artillería emplazada en el cerro del Telégrafo, disparó a los soldados estadounidenses que, sin ninguna cobertura, quedaron a merced de la metralla, trayéndoles grandes bajas.<sup>34</sup>

Hay algunos relatos, como el de Roa Bárcena, que no logran explicarse el porqué de los movimientos precipitados de la batalla y no da crédito a la formalidad con que se presentó este combate del lado mexicano, pero tampoco se fía de la falta de importancia que le quiso dar el parte estadounidense.<sup>35</sup> Más bien fue la misma excitación del combate que llevó a ambos ejércitos a continuar peleando toda la tarde. Los *Apuntes* señalan que hubo ansiedad entre los soldados por combatir durante los días próximos al 17 y sobre todo porque ya había noticias de los estadounidenses en Plan del Rio.<sup>36</sup> A decir de Smith fue una situación desesperada, porque los estadounidenses quedaron expuestos a los cañones del Telégrafo y eran superados en número. Los estadounidenses se replegaron hacia el cerro de la Atalaya, maldiciendo e insultado a los mexicanos por no haber podido conseguir su objetivo.<sup>37</sup> Para las cinco de la tarde de este día, la pelea había terminado y se dio la orden, en el lado mexicano, de levantar a los muertos y heridos. Al anochecer en varias partes de las faldas del cerro del Telégrafo y la Atalaya, así como en la posición del camino nacional, se dispusieron primero a recoger a los heridos y después, a reforzar las posiciones con la certeza de que la pelea continuaría al día siguiente. Los mexicanos desplegaron varios batallones a lo largo de su línea de defensa en el cerro del Telégrafo, e hicieron esfuerzos por emplazar mayor artillería en la cima del monte durante la noche. Los estadounidenses no se quedaron atrás e hicieron lo mismo desde la Atalaya, pero con la ventaja de tener a los soldados mexicanos casi a quemarropa de su artillería. Aquellos bosques y montes de los que Santa Anna estaba seguro de no poder ser flaqueado, sirvieron como escondite de las fuerzas estadounidenses para la pelea del día siguiente,<sup>38</sup> esto ya lo había advertido Winters cuando nos habló del ambiente paginas atrás.

---

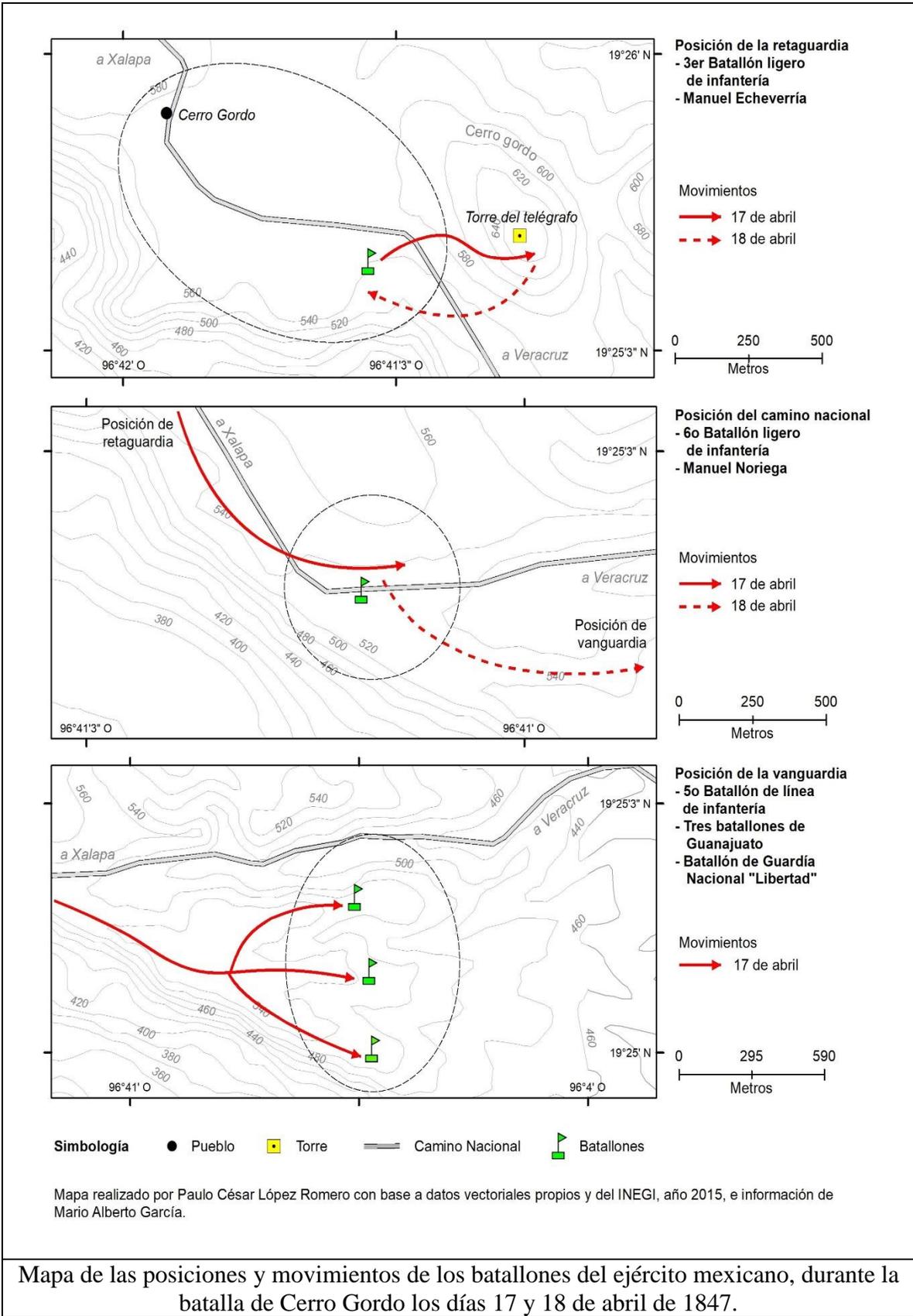
<sup>34</sup> JOHNSON, 2007, pp. 80-81.

<sup>35</sup> ROA BÁRCENA, 1986, p. 206.

<sup>36</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 173.

<sup>37</sup> SMITH, 1919, p. 49-51.

<sup>38</sup> GUARDINO, 2017, p.



### 3.3.- 17 DE ABRIL

#### LA RETAGUARDIA

El 3° batallón ligero estuvo en la retaguardia de la batalla del día 17 (así como los batallones ligeros 1°2° y 4° junto con el 4° y 11° de línea). Su posición debió ser “privilegiada”, lejos de la violencia que estaba comenzando. Aquí la funcionalidad de la infantería ligera se rompió pues, aunque el batallón estaba acostumbrado a estar al frente de los enfrentamientos, en este caso se echó mano de la experiencia adquirida en las campañas anteriores de Cerro Gordo y en el conocimiento táctico de la toma de cerros para prevenir eventualidades y guardar a las mejores tropas.

Al escucharse los disparos en la tarde del 17 de abril, el 3° ligero y demás cuerpos, se les ordenó llegar a la parte intermedia del cerro del Telégrafo a modo de prevenir cualquier infortunio de la escaramuza que se libraba en el lado opuesto del cerro. En ese sentido, en ningún momento pudieron haber visto a los estadounidenses, sólo debieron ver el humo de la pólvora y escuchar el sonido de las balas, de cañones, los gritos y las cornetas. En el trabajo de campo que se hizo a Cerro Gordo, (las fotografías de más abajo) se puede apreciar lo que pudieron ver aquellos soldados del 3° ligero. Según los *Apuntes*, el combate duro desde el mediodía hasta las 5 de la tarde.<sup>39</sup> El batallón entonces estuvo de 5 a 6 horas resguardado a la mitad del cerro, posiblemente sin comer y seguramente sin realizar disparo alguno. Después del combate, el 3°ligero debió de apoyar en levantar a los heridos y muertos hasta la llegada del anochecer donde pasaron al campamento para tomar el rancho de la noche, su posición fue relevada por otros cuerpos aunque puede caber la posibilidad que, debido a la cercanía del enemigo y a los combates que se sostuvieron en la mañana y en tarde, apoyaran en la fortificación de la cima del Telégrafo para después retirarse a tomar un breve descanso pues los primeros rayos del sol la batalla se reanudaría.

---

<sup>39</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 176.

	<p>Imagen 4: Faldas del cerro del Telégrafo vista desde la retaguardia (2017)</p>
	<p>Imagen 5: Ladera del cerro del Telégrafo cerca de la posición de la retaguardia (2017)</p>
	<p>Imagen 6: Vista de la retaguardia desde la ladera del Cerro del Telégrafo (2017)</p>

## EL CAMINO NACIONAL

Según los *Apuntes*, la posición del Camino Nacional no fue establecida cuando arribaron las tropas a Cerro Gordo y no se dispuso a que ocuparan el camino de inmediato. Sino que el 17 de abril, cuando las brigadas de avanzada y exploración hicieron contacto,

“El 6° de infantería acudió a la derecha por orden del general Vega, impidiendo que la posición fuese envuelta” por los estadounidenses.<sup>40</sup> Ese contacto hizo que se empezaran a realizar fortificaciones, las cuales se llevaron a cabo con sólo los materiales que hubiera en aquella área del camino. Para Roa Bárcena, los estadounidenses avanzaron por lo la falda del cerro del Telégrafo para rodearlo ya que toda esa área se encontraba sin fortificar.



Imagen 7: Vista desde el Camino Nacional al Cerro del Telégrafo (2017)



Imagen 8: Vista desde el Camino Nacional a las posiciones de la Vanguardia (2017)

“Pero al ver de la batería del glacis ocupado el bosque a su izquierda, destacaron cuatro compañías del 6° de infantería que desalojaron al enemigo”.<sup>41</sup> Johnson señala que después de que las fuerzas exploradoras de ambos ejércitos tuvieron contacto en las faldas del cerro de la Atalaya, el conflicto continuo con la retirada de los mexicanos y una

<sup>40</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 178.

<sup>41</sup> ROA BÁRCENA, 1987, p. 206.

persecución de los estadounidenses hasta que fueron detectados por la artillería y la infantería mexicana en la zona del cerro del Telégrafo.<sup>42</sup> Durante cinco o seis horas que duró el combate, el 6° de infantería resistió el embate contra los estadounidenses y es posible que, al igual que el 3° ligero, se les ordenara recoger a los heridos después del mismo hasta que, llegado la noche, se les volvió a ordenar realizar reforzamiento de la zona del camino, los cuales no debieron dejar dormir a los soldados en toda la noche, el propio Santa Anna estuvo supervisando las fortificaciones de esa área. Por lo que respecta a las posiciones de la vanguardia, estos sólo fueron espectadores de lo que estaba ocurriendo en los alrededores de ambos cerros.

### **3.4.- 18 DE ABRIL**

La noche de 17 para 18 no se durmió, mucho menos se probó algún alimento. La velación consistió en fortificar las posiciones que estuvieron en guerra la tarde anterior. Durante este tiempo los sobrevivientes del 17 escucharon los lamentos de sus compañeros heridos en el pecho o en alguna extremidad (brazos o piernas). Los que corrieron con mejor suerte, pidieron el auxilio de algún médico para ser sacados del campo.<sup>43</sup> En sí, esto fue lo que se escuchó en la noche pero de lo que se vio es difícil de rastrear; ninguna crónica tiene indicios de lo que era posible ver en la oscuridad, ni de cómo veían los hombres mientras reparaban las defensas: ¿encendieron fogatas con riesgo de evidenciar su posición? ¿utilizaron cohetes de bengala para poder ver en algún momento? Y si así fuera, ¿qué tanto podrían subsanar sus posiciones con tan poca luz?

A los primeros rayos del sol del día 18 se volvieron a escuchar los cañones, y la batalla se reanudó. Los estadounidenses comenzaron su avance en tres diferentes direcciones para atacar el cerro del Telégrafo, mientras que otro contingente de hombres rodeo el campamento mexicano. La contienda, por lo que se cuenta, fue cruenta y duró prácticamente toda la mañana. No podemos conocer del todo el tipo o los tipos de combates que se desarrollaron aquella mañana, pero si podemos mencionar que hubo disparos y ataques con bayoneta en un plano inclinado. Los estadounidenses tenían que

---

<sup>42</sup> JOHNSON, 2007, p. 79-80.

<sup>43</sup> LIBURA ET.AL, 2004, p. 270-271.

subir el cerro mientras los mexicanos bajarlo. Pero para los estadounidenses resultó más eficaz, para su sobrevivencia, subir el cerro y atacar porque era la única manera en la que podrían salir de aquella situación de peligro. El avance en las tres direcciones comenzó a abrumar a los mexicanos del cerro, mientras que la fuerza que rodeo el campamento mexicano, muy al extremo norte, cortó el camino detrás de la línea mexicana e hizo que las posiciones cedieran ante el embate impidiendo una retirada ordenada. Al mismo tiempo, en la vanguardia se desarrolló otro combate, pero no tuvo el mismo efecto que en el Telégrafo por estar mejor defendida.

La jerárquica militar (bajo sus leyes) permitía el uso de la violencia física como parte de las prácticas sociales entre militares del siglo XIX.<sup>44</sup> En el ambiente de la batalla esto se pudo reflejar durante la ofensiva en el cerro que al final terminó quebrándose. Es probable que durante el combate los rangos superiores “motivaran” a sus soldados con amenazas físicas si retrocedían o trataban de huir del combate. Por lo menos el cabo, contaba con una “vara sin labrar del grueso de un dedo regular, y que pueda doblarse, a fin de que el uso de esta insignia que distingue al cabo no tenga malas resultas”.<sup>45</sup> Esto puede apreciarse, aunque muy ausente, en dos ejemplos de las crónicas de la batalla. El primero lo narran los *Apuntes*: “cuando las filas empezaron a titubear y los soldados a abandonar sus filas, Santa Anna mandó a algunos ayudantes, quienes por la fuerza o animando pudieron impedir el desorden”.<sup>46</sup> Lo más seguro es que hayan sido los oficiales inmediatos los que hayan impedido la desbandada por medio del golpe con la vara. Se le tenía más miedo al castigo marcial que al enemigo. El segundo ejemplo es de Olarravía y Ferrari que menciona un hecho sensible: “el teniente coronel del batallón de Zacapoaxtla se resistía a que su tropa saliese de trinchera a recoger heridos, y disgustado por eso el capitán de fragata Araujo, cuyo genio era en extremo exaltado, le hirió malamente, acción por la cual el general Vega impuso a Araujo un arresto, que la derrota dejó ilusorio”.<sup>47</sup> Si bien la violencia física fue un acto recurrente en el ejército mexicano para castigar a infractores y desertores, las autoridades trataron de aligerar tales prácticas

---

<sup>44</sup> CEJA, 2013, p. 206.

<sup>45</sup> CEJA, 2013, p. 46.

<sup>46</sup> ALCÁRAZ, 1999, p. 180.

<sup>47</sup> OLAVARRÍA Y FERRARI, 1984, p. 654.

enviando a corte marcial todo aquel oficial que abusara o fuese excesivo en los castigos. Por el contrario, la violencia dentro de las filas del ejército estadounidense era permisible como muestra de una obediencia ciega por parte de los soldados hacia sus oficiales, lo que generaba medidas extremas como el caso de un soldado que se disparó en la mano para darse de baja del ejército pues ya no aguantaba el constante maltrato físico.<sup>48</sup>

Para conocer el comportamiento de oficiales y soldados en la batalla del 18 de abril a través de las fuentes, vamos a la tabla de juramentados. Como se dijo al inicio del capítulo, este universo está compuesto de 287 oficiales, de los cuales, se tomó como juramentado a los que contaban con pasaporte. Mientras que los que no tenían se tomó como no-juramentado, arrojando el siguiente balance. De los 287 oficiales, 148 de ellos (51 por ciento) no tiene pasaporte y por lo tanto son no-juramentados, mientras que 137 (47 por ciento) si tiene pasaporte.

Así como se plantearon tres perspectivas de la batalla del día 17, también se repetirán con el día 18 aunado a que, al ser la parte final de la lucha, el análisis de la tabla de los juramentos permitirá comprender el comportamiento de los soldados durante el enfrentamiento. Cada perceptiva cuenta con un análisis propio en donde se verá reflejado tanto los batallones que hemos venido siguiendo, su experiencia militar y al oficial de forma individual.

## LA RETAGUARDIA

Fue a los primeros rayos del sol que los estruendos de los cañones estadounidenses debieron poner en alerta a los soldados de 3° batallón ligero. Estando en el campamento principal, no pudieron haber tenido clara idea lo que estaba pasando; por lo tanto, las especulaciones de la situación no debieron tardar en llegar. El 3° ligero se mantuvo a la espera, mientras escuchaba a lo lejos el combate en el cerro del Telégrafo. Cerca de las diez de la mañana, se le ordenó apoyar la cima del cerro, pero su sorpresa fue que las tropas del Telégrafo rompieron filas y comenzó la retirada (¿o la desbandada?). Los soldados del 3°ligero chocaron entonces con los mexicanos que venía en retirada y se debió generar un caos por la colisión. Esta imagen en particular debió de ser

---

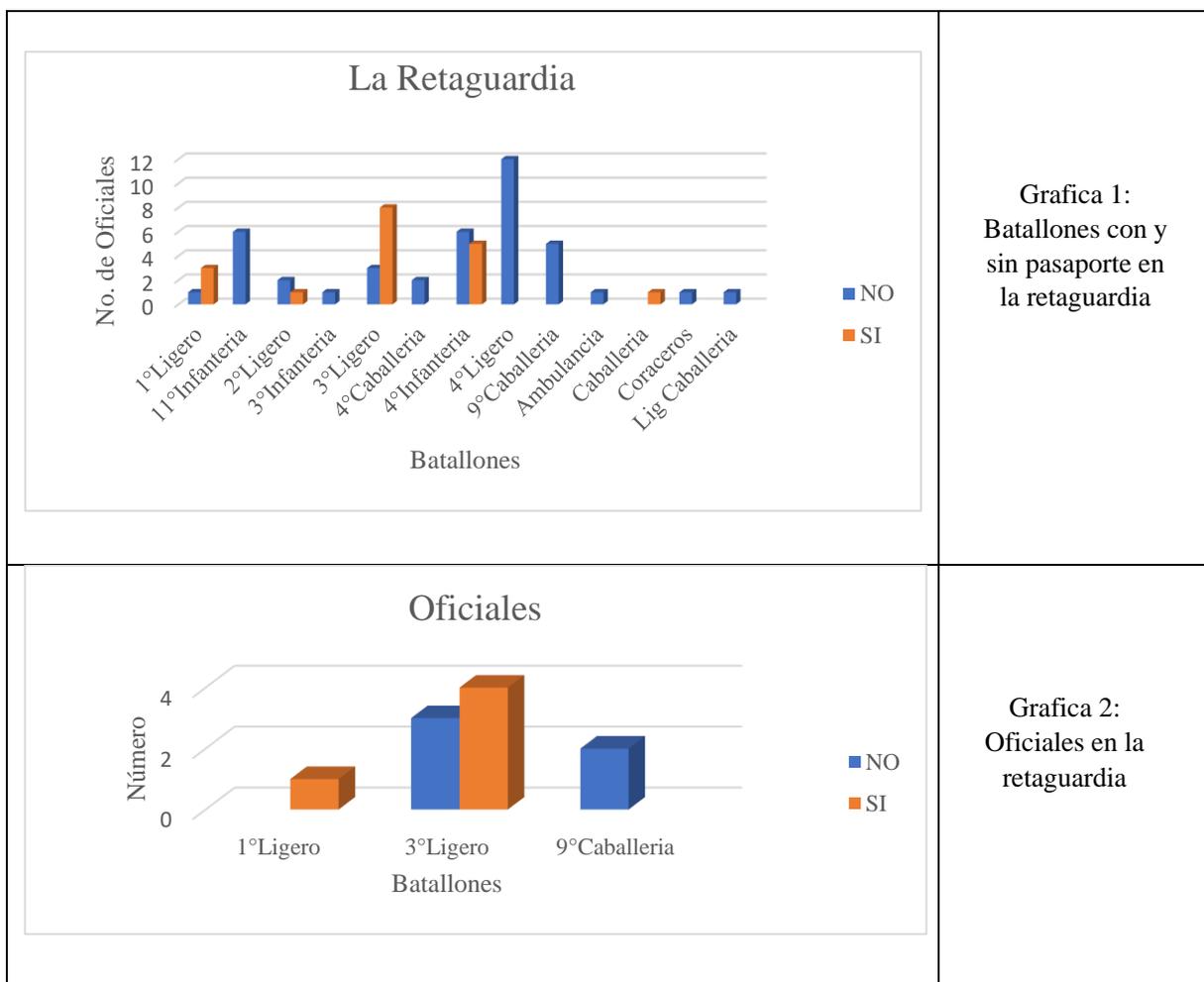
<sup>48</sup> GUARDINO, 2017, pp. 39-42, 65.

desconcertante para el batallón, algunos rompieron filas y otros prefirieron optar por la rendición a sabiendas que ya no tenía caso seguir luchando. En el caso de los que huyeron (Manuel Echeverría incluido), se debió a tres razones principalmente. En primer lugar, no sólo una parte del 3º ligero huyó sino otras fuerzas que conformaban la retaguardia, por ejemplo: el 4º ligero, (siendo el de mayor desertión), el 9º de caballería (que llegó al final del combate por el camino de Xalapa) y el 4º y 11º de línea (véase gráfica num. 2).

El efecto producido por el desorden se propagó entre varias líneas de los batallones que estaban en la retaguardia haciendo que, en pequeños grupos, los hombres decidieran desbandarse. En segundo lugar, hubo una falta de oficiales en la retaguardia para mantener el orden entre las tropas. Curiosamente el 3º ligero fue quien conservó la mayor cantidad de oficiales dentro de sus filas (8 en total) lo que permitiera pensar que, si bien hubo una huida en varios batallones, en el 3º ligero se pudo conservar integrado para cuando los estadounidenses los tomaron prisioneros (véase gráfica num. 2).

Se llegó a estas conclusiones analizando la tabla de juramentados de la siguiente manera. Se tiene que sesenta y nueve oficiales (veinticuatro por ciento del total) estuvieron en la retaguardia. De los sesenta y nueve oficiales, cuarenta y seis (sesenta y seis por ciento) no cuenta con pasaporte, lo que se puede interpretar que, durante el combate del 18 de abril más de la mitad de los soldados de los batallones en la retaguardia, huyeron. Mientras que veintitrés oficiales (treinta y cuatro por ciento) quedaron a merced del ejército estadounidense. Los batallones que más presentaban bajas por dispersión son los siguientes: doce oficiales del 4º ligero, siete de la 9º caballería, seis del 4º línea, seis del 3º ligero donde se encontraba Manuel Echeverría y seis del 11º línea (véase gráfica num. 1). Asimismo, una de las razones del porqué la gran dispersión en la retaguardia fue por la falta de oficiales, es debido a que los datos apuntan a una pequeña cantidad de oficiales verificados. Es decir que, de los sesenta y nueve oficiales sólo diez se puede decir con certeza de ser auténticos. Los cuales son: cuatro tenientes, dos capitanes, un subteniente, un alférez, un 2º Ayudante y un teniente coronel. De estos diez oficiales (contado a Manuel Echeverría entre ellos), ocho se encontraban en el 3º ligero. Aunado a lo anterior, no hay que olvidar que el 3º ligero ya estaba conformado desde 1843 y pelearon juntos durante cuatro años consecutivos.

De igual forma, otro elemento de análisis es que todos los oficiales antes mencionados, cuentan con el dato de su “lugar de pasaporte”, mismo que es Cerro Gordo. Si bien estamos diciendo, que no tenían pasaporte ¿Cómo es posible que tengan un lugar de pasaporte? cuando se tomó el registro de estos oficiales, debieron mencionar como lugar de procedencia Cerro Gordo. Por si esta demás, las fechas en que se tiene registro de estos oficiales es el 28 de abril, diez días después de la batalla y en algunos casos, hay menciones que la condición del oficial fue de “disperso” durante la acción, dando cierta integridad y sostén a la hipótesis tanto en información como en tiempo. Son siete oficiales que cuentan con este dato: tres del 11° Línea, uno del 3° Ligero, uno del 4° Caballería, dos del 4° Ligero. El resto de oficiales apareció un mes después de la acción, el 23 de mayo.



Por último, según documentación anexa a la hoja de servicio de Manuel Echeverría, durante la batalla perdió documentos que lo acreditaban como 2° ayudante, por lo que cabe la pregunta de ¿cómo es posible la pérdida de tales documentos si no es en un momento de acciones precipitadas como la huida? <sup>49</sup>

## EL CAMINO NACIONAL

A horas de que saliera el sol, los estadounidenses comenzaron a bombardear el cerro del Telégrafo, ya no debió haber tiempo para el descanso. Por lo que señalan los *Apuntes*, la táctica del ataque de los estadounidenses fue atacar el cerro del Telégrafo por tres flancos distintos. En uno de ellos, los estadounidenses hicieron contacto con el 6° de infantería.<sup>50</sup>

Desde su posición, el 6° de infantería debió observar el avance estadounidense a la cima del cerro. En ese sentido observó de manera fugaz como las fuerzas de los ligeros chocaron con los soldados de línea del 3° batallón que salían en desbandada después de perder la cima.

Después, entró en combate hasta su retirada parcial con los de la vanguardia en donde ya no pudo realizar más acciones, debido a que una vez tomado el cerro, la línea de defensa mexicana se rompió dejando incomunicados y aislados a los que estaban en la parte derecha de la batalla. Del combate que sostuvieron los del 6° de línea poco se sabe, pero podemos pensar que fue aguerrido durante el transcurso de la mañana, pues el 6° de línea se mantuvo hasta el final de la jornada. Las razones son varias, eran hombres de infantería de línea acostumbrados al choque frontal. Su comandante en jefe era Manuel Noriega, por quien ya se pudo apreciar, un veterano desde la guerra de independencia, los pronunciamientos y las guerras extranjeras, leal a los gobiernos. De igual forma, estuvo al mando del regimiento primero ligero antes de la guerra, por lo tanto, es de pensarse que conocía las “habilidades” de dichos cuerpos. Noriega era un hombre fogueado en la guerra y esto le valió para mantener la motivación de su batallón para que no desbandara en su totalidad durante la batalla. Se llegó a esta conclusión por medio de

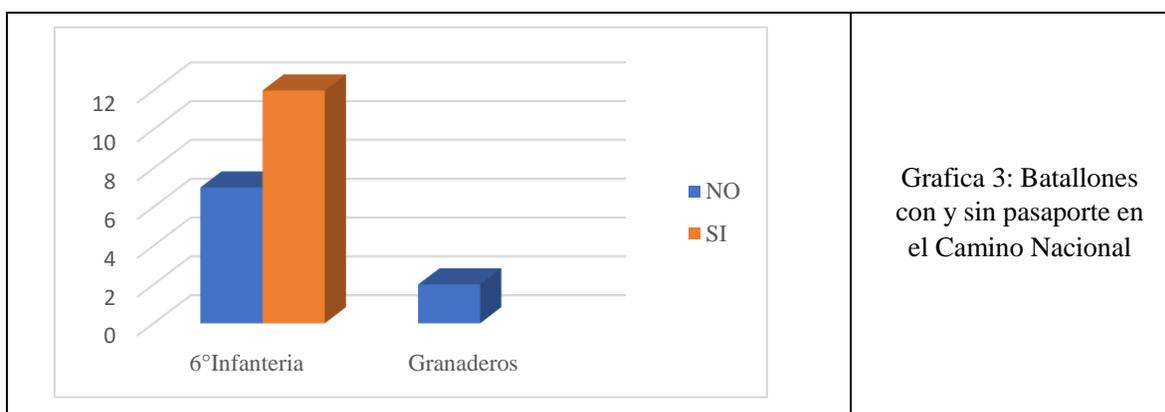
---

<sup>49</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/1953, Caja 115, f. 173.

<sup>50</sup> ALCÁRAZ, 1999, p.176

la vida de Noriega y el análisis de la tabla de juramentados que nos dice lo siguiente: de 24 oficiales juramentados, la mitad huyó y la otra se quedó, pensando así que Noriega controló lo mejor que pudo a sus hombres. En contraposición otro grupo estuvo en el camino nacional apoyando al 6° de línea, era el batallón de Granaderos de la Guardia, pero a diferencia del de línea, la mayoría de Granaderos huyó del lugar (véase gráfica num. 3). La línea del cerro del Telégrafo quebró y comenzó la desbandada. Cuando los estadounidenses tomaron la cima decidieron bajar el montículo y rodear para atacar la vanguardia haciendo rendir a los mexicanos que defendían la posición llegando así el final el combate.

Para llegar a las afirmaciones anteriores, se tomó de la tabla de juramentados a los soldados que estuvieron en el Camino Nacional. De los doscientos ochenta y siete se cuenta con cuarenta oficiales (trece por ciento) apostados en el camino y conformados en dos batallones: el 6° de línea y el de Granaderos.



Los datos arrojados en esta sección, permiten ver un fragmento de la batalla más medido en términos de dispersión. Sigue un patrón semejante a la retaguardia, puesto que en su mayoría ganó la huida, veintitrés oficiales (cincuenta y siete por ciento) la conforman mientras que diecisiete de ellos (cuarenta y dos por ciento) decidieron ser prisioneros de los estadounidenses. Sin embargo, el 6° de línea se encontró por mitad, una parte corrió y la otra no. En este sentido, Noriega debió tratar de controlar la situación hasta donde pudo y que al final tuvo una baja considerable de dispersos. Como ya se dijo, los años de experiencia del general le pudieron valer para mantener cohesionado a su batallón durante la jornada de combate. De igual forma, está reflejado la cuestión del

“lugar de pasaporte” la mitad que huyó (doce oficiales) tienen su origen en Cerro Gordo, mientras que la otra mitad tiene su origen en Puebla. En esta área de la batalla si hubo una mayor concentración de oficiales, por ejemplo: un general (Manuel Noriega), un coronel (que no es otro más que el mismo Noriega), un teniente coronel, cuatro capitanes, seis tenientes, cinco subtenientes y cinco que no tienen dato.

En comparación, los Granaderos si tuvieron una diferenciación más marcada. De los dieciséis oficiales, once huyeron mientras que cinco se quedaron en sus lugares. También los lugares de pasaportes son en su mayoría de Cerro Gordo y los rangos se encuentran muy confusos. Se tiene registro de lo siguiente: un coronel, un ayudante y catorce con información desconocida.

## LA VANGUARDIA

Lo ocurrido en esta zona presenta características diferentes a las otras dos porque se encontraba apartada de la violencia del cerro. Los grupos que estuvieron en la vanguardia fueron el 5° de línea (el de los guanajuatenses) y el batallón Libertad. Para ellos el combate fue contra una brigada de voluntarios estadounidenses comandada por el general Gideon Pillow. La zona de la vanguardia era la mejor “fortificada”, dando seguridad a todos los batallones ahí apostados. Por lo que se puede apreciar, el área es una posición ventajosa para quien estuviera primero (en este caso los mexicanos) porque sólo era cuestión de que el enemigo se dejara ver desde la pendiente, para poder dispararle. La vegetación es muy escabrosa y pequeña dando como resultado primero, un obstáculo para el avance y segundo, tener pocos lugares de refugio y camuflaje a los disparos.



Imagen 9: Vista del Cerro del Telégrafo y la Atalaya desde la posición de la Vanguardia (2017)



Imagen 10: Vista de la posición en la Vanguardia, al fondo se encuentran las barrancas (2017)

Simultáneamente al combate en el cerro del Telégrafo, la avanzada de Pillow comenzó a atacar en la vanguardia. Su acción fue un fracaso porque los cuerpos de voluntarios tuvieron que hacer más esfuerzo físico aparte de luchar. Tuvieron que avanzar por varios kilómetros de espeso follaje y árboles, orillándolos a romper sus formaciones, cortar la maleza y tratar de localizar al enemigo que, para ellos, también era “invisible”, como lo era para los mexicanos.<sup>51</sup> Las brigadas estadounidenses de Pillow llegaron cansadas, desorientadas e imposibilitadas para ver al enemigo cuando éste tuvo contacto con ellos por medio del fuego de artillería y fusilería, causando graves bajas entre sus filas. Por el contrario, las fuerzas mexicanas estaban descansadas (muy diferentes a las unidades que estaban en el camino nacional) y tenían la posición ventajosa. Sólo se dedicaron a esperar al enemigo. Muestra de esto es la cantidad de oficiales juramentados en la tabla. El 5° de línea y el batallón Libertad son los que resaltan entre los demás.

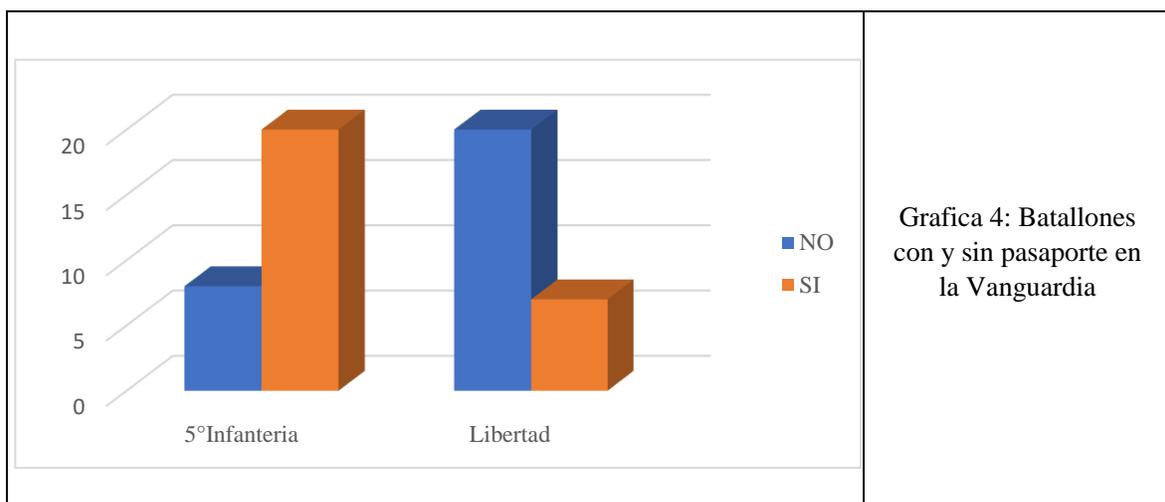
Sin embargo, poco duró la resistencia en la vanguardia ya que el combate en el cerro del Telégrafo había dado la ventaja a los estadounidenses, rompiendo la línea mexicana y posibilitándoles rodear todas las posiciones para tomar por la espalda a la vanguardia. Esto, por supuesto, debió llevar algo de tiempo, aún más si hablamos de que la infantería realizó toda la labor. Para cuando el rodeo comenzó, a la vanguardia debieron llegarle noticias de tal desastre, lo que provocó la huida de varios oficiales temerosos a la captura y la posible rapiña por el botín de guerra. El 5° de línea (con los guanajuatenses en sus filas) resultaron, hasta donde la situación lo permitió, mantener la calma entre sus

---

<sup>51</sup> GUARDINO, 2017, p. 198.

tropas; sólo ocho oficiales tomaron la vía de la huida, siendo la mayoría tenientes, capitanes y hasta un cadete, mientras el resto permaneció en sus posiciones aguardando la captura. Montes de Oca, Franco e Hinojosa permanecieron unidos aquel día cuando todo estaba perdido; lo mismo debió acontecer con el resto del batallón, pues ya contaba con una cohesión de camaradería que difícilmente pudo romperse. Tan era su unión al batallón que el mismo Juan Montes de Oca tuvo la preocupación para que la bandera del batallón no cayera en manos del enemigo, escondiéndola entre su ropaje. Años después, la obsequiaría al nuevo 5° batallón de línea.<sup>52</sup>

Lo opuesto ocurrió con el batallón Libertad. Un gran número de oficiales (alrededor de veinte) dejó las armas y se precipitó a ponerse a salvo mientras la situación estuviera fuera de control. ¿Podría ser el poco tiempo que llevaban juntos y contar sólo con la rebelión de los polkos como experiencia de guerra, lo que premeditó su huida? Sea como fuere, la situación obligó a la vanguardia a rendirse dando por concluida la batalla de Cerro Gordo (véase gráfica num. 4).



Para estas afirmaciones el análisis de la tabla nos dice lo siguiente. La vanguardia, está conformada por setenta y seis oficiales (veintiséis por ciento del total) y agrupados en dos batallones: el 5° de línea y el batallón Libertad. De estos dos batallones, cuarenta oficiales (cincuenta y dos por ciento) tomó el camino de la huida mientras que treinta y tres oficiales (cuarenta y siete por ciento) se rindió. Esta cifra debió aparecer al momento

<sup>52</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/4/4245, f.113-114

en que los estadounidenses rompieron la línea mexicana en el cerro del Telégrafo y flanquear la vanguardia, ya que el combate en esta área fue menos agresivo que las otras dos. Por esta razón, es que la vanguardia tiene la mayor cantidad de oficiales registrados de toda la batalla. De igual forma, estos datos son similares a los dos lugares anteriores en cuanto a porcentajes; es decir, hay un balance entre los no juramentados y los que sí lo estaban. Para el caso del 5° de línea, hay un registro de treinta y nueve oficiales de los cuales diecisiete (cuarenta y tres por ciento) dejaron sus posiciones y veintidós oficiales (cincuenta y seis por ciento) no lo hicieron, teniendo una ligera tendencia a que el 5° de línea no se precipitó a la huida, esto puede responder, como en el caso del 6° de línea, a la integridad y conformación del propio batallón, sabemos que varios de sus oficiales habían peleado juntos desde años previos y se habían apoyado mutuamente dentro de la esfera militar. De igual forma y como en los casos anteriores, los lugares de pasaportes siguen el mismo patrón de dispersión, los no juramentados son de Cerro Gordo, mientras que los juramentados son de Puebla.

En el caso del batallón Libertad, hay un registro de treinta y siete oficiales de los cuales veintitrés (sesenta y dos por ciento) dejó las armas mientras que catorce (treinta y siete por ciento) las rindió ante los estadounidenses. Aquí si existe una marcada diferencia porcentual a comparación del 5° de línea. Esta muestra se debió establecer al final de combate, cuando llegaron noticias de que la línea del Telégrafo había quebrado y los estadounidenses rodeaban la posición de la vanguardia.

También hay otra variable que puede ser interesante de plantear, para dejar contrastes entre ambos batallones. Para el caso del 5° de línea, se conocen los rangos de veintiocho oficiales de los cuales, veinte juramentaron mientras que ocho no lo hicieron, de estos se cuenta a un teniente coronel, seis capitanes, dos tenientes, siete subtenientes, dos 2° ayudante. Mientras que los no juramentados son, un cadete, tres subtenientes, dos tenientes y dos capitanes, es decir, los rangos más próximos a la tropa, huyeron. Por el contrario, para el batallón Libertad los datos se intercambian. De veintisiete oficiales del batallón que se conocen sus rangos, veinte abandonaron sus posiciones mientras que siete se entregaron. De ellos corresponde lo siguiente, los juramentados son un coronel, un

capitán, un teniente, un subteniente, mientras que los no juramentados son un coronel, seis capitanes, tres tenientes, siete subtenientes y un 2º Ayudante.

Este fenómeno se puede explicar por la temprana formación del batallón, apenas tenía seis meses de haberse creado y sus únicas acciones tuvieron que ver con la rebelión polkista conduciéndolos hacia Cerro Gordo y al resto de la campaña en el valle de México.

### **3.5- LOS HERIDOS Y JURAMENTADOS DE LA BATALLA**

La herida de bala y bayoneta debieron ser lo que más abundó en la jornada, por lo que se puede hablar de dos tipos de herida. Lo primero fue de los disparos y lo segundo por medio de cortes o estocadas al cuerpo trayendo consigo hemorragias.

Después de la batalla la mayoría de heridos fueron trasladados a la ciudad de Xalapa. Esta se vio en una situación precaria para atender a los soldados porque no tenía ni las condiciones ni los recursos para hacerlo. Para el 20 de abril los hospitales estaban saturados de heridos y hacían falta mínimo doscientas sabanas. De igual forma, el colegio preparatorio de Xalapa se tuvo que acondicionar como hospital militar. Se calculaba que la atención médica costaría ochenta pesos diarios.<sup>53</sup> La atención a los heridos provocó grandes erogaciones al gobierno militar estadounidense y al ayuntamiento de Xalapa. En los primeros días de mayo, ambos regímenes se dedicaron a buscar todos los medios para obtener dinero, hubo disposición de medicamentos bajo fianza, donación de dinero que no se utilizó para los hospitales; además de expedición de impuestos como recaudaciones por la renta del tabaco y productos de peaje que se cobraba en los caminos públicos, junto con cuotas al aguardiente en tiendas y establecimientos donde vendiera dicho licor.<sup>54</sup> La idea de este impuesto es por dos razones; la primera por el gran consumo de alcohol entre civiles y militares en la ciudad y donde había una aprovechable fuente de ingresos. La segunda, para que el consumo de alcohol disminuyera y evitara disturbios y problemas callejeros. Pero a raíz de estos impuestos, las autoridades tendrían problemas con los

---

<sup>53</sup> AHX, Fondo: México Independiente, Exp. 03, Año: 1847, ff. 4-7. LALOTH, 2014, p. 68. PASQUEL, 1962, p. 52.

<sup>54</sup> AHX, Fondo: México Independiente, Exp. 03, Año: 1847, ff. 15,17-19.

hacendados y comerciantes que buscaron suspender tales impuestos. Mientras tanto los recursos para los hospitales seguían siendo insuficientes.<sup>55</sup>

La imagen de lo que acontecía dentro y en los alrededores de los hospitales, así como en la ciudad debió ser perturbadora. Según Roa Bárcena:

Había allí viudas y huérfanos que lloraban [...] el ruido estridente y casi continuo de la sierra, los gritos de los amputados, a quienes no se aplicaba todavía cloroformo, y la vista de los haces de piernas y brazos sacados para su cremación y entierro, aterrizzaba a los vecinos, quienes para dar variedad a sus emociones, tenían el espectáculo de las comitivas fúnebres en que tras un sencillo ataúd de pino pintado de negro y llevado en hombros marchaban silenciosos y cabizbajos oficiales o soldados al compás de una sinfonía de pitos que es lo más triste que he oído.<sup>56</sup>

Algo interesante de señalar con esta descripción, es el problema religioso que generaba la muerte de los soldados estadounidenses. En documentación del archivo de Xalapa se pueden apreciar las opiniones que dieron varios sacerdotes y diáconos sobre darles sepultura a soldados que no eran católicos, en las cuevas no estaban muy de acuerdo en hacerlo.<sup>57</sup>

En cuanto a los pacientes del hospital se puede determinar que, durante los meses de enero a abril de 1847, había 340 enfermos. Pero después de la batalla y hasta mayo había 552, el número de internos creció por la batalla.<sup>58</sup>

Sin embargo, es probable que una porción de internos no fuera atendida por el combate. Según una lista de treinta individuos hospitalizados, 26 de ellos ingresaron los primeros días del mes de abril, haciendo suponer que, tras un viaje desde sus respectivos lugares de reclutamiento hacia Xalapa, pudieron haber llegado en completo cansancio o haber adquirido alguna enfermedad que los llevo a la cama. Hay que recordar que los batallones del ejército permanente que sobrevivieron a la batalla de Angostura realizaron

---

<sup>55</sup> LALOTH, 2014, p. 69-71.

<sup>56</sup> ROA BÁRCENA, 1987, p. 246.

<sup>57</sup> AHX, Fondo: México Independiente, Exp. 03, Año: 1847, ff. 10-11.

<sup>58</sup> Según LALOTH, 2014, p. 71-72. Los internos entre enero a abril ingresaron por circunstancias ajenas a la batalla mientras que los de abril y mayo son por el combate ya que los archivos no indican quiénes son civiles o militares.

un viaje desde Saltillo, pasando por San Luis Potosí y de ahí a Veracruz. Los que ingresaron al hospital entre el 8 al 11 de abril pudieron estar en Cerro Gordo construyendo las defensas pertinentes, pero debido a enfermedades o algún accidente, los llevaron a retirarse del frente sin tener participación en la batalla. En el caso de enfermedades, se identifican: la diarrea, la fiebre (tanto atáxica y tifoidea) y disentería, que son producidas por la falta de higiene y el consumo de agua contaminada. La hidropesía llegaba a las filas probablemente por una deshidratación que causara insuficiencia renal o en su defecto, por infección de vías urinarias no tratadas que causan una lesión renal, y tuberculosis, la cual para la época no tenía tratamiento y se transmitía vía aérea en condiciones de asilamiento y mala ventilación.<sup>59</sup> Y no está por demás que dichas enfermedades aparecieran ya que el ejército era falto de higiene así como de una alimentación inadecuada. Otro grupo de los internados pudo haber aprovechado su condición para conservar su vida y desertar del ejército, ya que las listas presentan los días que fueron dados de alta en donde se puede ver que algunos salieron antes y otros después de la batalla, desconociendo si se incorporaron de nueva cuenta a sus respectivos batallones. También hay que agregar que los documentos no hacen distinción si son mexicanos o estadounidenses.

Es así que los hospitales de Xalapa no se dieron abasto para los cuidados de los internados. Ni la adecuación de otros edificios para la atención, ni los prestamos bajo fianza de medicamentos, ni los impuestos que expidió el gobierno militar y el ayuntamiento fueron medidas suficientes para atender a casi mil hospitalizados con diferentes padecimientos en los primeros seis meses de 1847.

En cuanto a los casi trescientos juramentados (y el resto que no apareció en la documentación), fueron despojados de sus armas y uniformes. Las remisiones de la Tesorería General hacia la comisaria del ejército, entre mayo y junio de 1847, permiten ver el estado en que quedó el ejército después de Cerro Gordo. Se dio la orden de destinar cincuenta mil pesos para conseguir tres mil fusiles, tres mil vestuarios para infantería, tres mil fornituras y mil vestuarios de paño para la caballería.<sup>60</sup> Esta orden hace pensar

---

<sup>59</sup> AHX, Actas de cabildo de 1846, ff. 466,470

<sup>60</sup> AGN, Gobernación y Relaciones Exteriores, Libros de Guerra y Marina, Caja 29, Libro 315, f. 2.

que a muchos soldados les fueron decomisados tanto armamento como vestuario, ya sea porque fueron hechos prisioneros o murieron, lo que llevó a la rapiña y a los botines de guerra. Un ejemplo más en concreto, es la queja que presentó Manuel Noriega cuando fue hecho prisionero en Cerro Gordo. Manuel Noriega fue saqueado por motivo del botín de guerra ya que se quedó sin equipaje cuando cayó en manos de estadounidenses.<sup>61</sup>

Como ya se mencionó brevemente la juramentación tenía fines muy prácticos. Para el caso estadounidense era beneficioso realizarlo porque no se tendría que disponer de recursos, tiempo y personal para dar atención a los cautivos. En el caso mexicano, evitarían el confinamiento, el hambre, las enfermedades y tendrían la posibilidad de volver a ver a sus familias. La juramentación fue un código tomado con seriedad y quienes lo violaban eran ejecutados, sin embargo, algunos oficiales mexicanos regresaban a las armas cuando les dejaban en libertad condicional. Preferían volver a la guerra no sólo porque querían luchar sino porque sabían que el gobierno mexicano no pagaba a los oficiales juramentados o en cautiverio.<sup>62</sup> Se tiene el dato que alrededor de 90 oficiales juramentados en Cerro Gordo volvieron a reincorporarse al ejército con una parte de su paga, entre ellos estaba Manuel Echeverría.<sup>63</sup>

A su vez, el gobierno mexicano veía a los oficiales que estaban dentro de la jurisdicción estadounidense como desertores y eran llamados a juicio. Los oficiales argumentaban que permanecían en dichas áreas porque estaban enfermos e imposibilitados para moverse, otros decían que no tenían suficiente dinero por la falta de pago y también decían que había un deber para con sus familias. A decir de Peter Guardino, las motivaciones que tenía los soldados mexicanos para tomar decisiones como luchar o juramentar recaían en la familia. El reclutamiento para el ejército estaba enfocado en la protección de la familia, ocupándose de tener dentro de sus familias a hombres que no fueran el sustento de viudas, niños y adultos mayores. Asimismo, las autoridades locales mantenían a las guardias nacionales cerca de casa para que los hombres pudieran estar al pendiente de sus familias, haciendo más atractivo ingresar a

---

<sup>61</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/114/1950, f. 446.

<sup>62</sup> GUARDINO, 2017, p. 332.

<sup>63</sup> AGN/Guerra y Marina/Caja 29/ Exp.963/ff. 32-33.

este cuerpo que al ejército permanente. Mientras los que estaban ya enrolados argumentaban que dejaban sus puestos porque tenían que alimentar a sus seres queridos y estos, dependía de la paga del soldado. De igual forma, la propaganda de la época hacía alusión a que los estadounidenses matarían, esclavizarían y violarían a las familias de los mexicanos.<sup>64</sup>

Los oficiales del capítulo II también pertenecen a esta dinámica que Guardino señala, por ejemplo, la mayoría se retiraron entrando en la década de los años cincuenta del siglo XIX. Manuel Echeverría se retiró por dos años (1° de enero de 1848 al 23 de enero de 1850)<sup>65</sup> pero después fue llamado al servicio posiblemente para apoyar la dictadura de Santa Anna. Lo mismo ocurrió con Manuel Noriega que en 1849 se retiró, pero volvió al servicio en 1853.<sup>66</sup> En el caso de los Guanajuatenses, como se dijo en el capítulo II, Luis Franco pidió su retiro después de tener problemas de salud, pero el gobierno lo negó. Sólo a través de un infortunio familiar, Franco quedó huérfano y responsable de cinco hermanos menores, pudo darse de baja.<sup>67</sup> Romualdo Hinojosa también solicitó su baja definitiva por problemas de salud con enfermedades “casi mortales” y padecimientos hasta mentales, pero más que eso, estaba en contra de un puesto burocrático de justicia o judicial en Michoacán en 1854, del que tenía desconocimiento y ya no quería el puesto.<sup>68</sup> Juan Montes de Oca se retiró con poco sueldo por lo que comenzó con trámites burocráticos para mejorar su salario junto con un puesto en Hacienda como administrador del tabaco, en su región de origen. Pero el gobierno le negó sus peticiones con el argumento de haber juramentado en Cerro Gordo, cuando Montes de Oca apeló, el gobierno le sentenció a un arresto domiciliario por cuarenta y ocho horas. Al final fue designado a la plaza de Guanajuato, a principios de los años cincuenta. De igual forma, regresó la bandera del antiguo 5° batallón de línea que salvó en Cerro Gordo al nuevo batallón. Juan Montes de Oca falleció el 28 de septiembre de 1853 a las nueve de la noche por causas que no son descritas.<sup>69</sup>

---

<sup>64</sup> GUARDINO, 2017, p. 330-332.

<sup>65</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/1953, caja 115, ff. 7-8.

<sup>66</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/114/1950, ff. 64-77.

<sup>67</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/6/5351, f. 24.

<sup>68</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111.6/9460, f. 26.

<sup>69</sup> AHSDN, Fondo: Cancelados, D/111/4/4245, ff. 99-105

# CONCLUSIONES

Este trabajo estuvo encaminado a contribuir a la historiografía de la guerra entre México y Estados Unidos en dos aspectos principalmente, uno histórico y otro, más importante a mi parecer, metodológico.

En la parte metodológica busque realizar el mismo tipo de historia que el historiador John Keegan. Pero debido a los diferentes contextos de trabajo los resultados no fueron similares. Por lo tanto, traté de rescatar la idea principal y aportar, con lo que se pudo encontrar en archivos, otra interpretación de la batalla. Afortunadamente sí existe material archivístico para la elaboración de este tipo de trabajo, aunado también, a que implemente herramientas metodológicas de otra índole para una mejor comprensión de los hechos como aquí detallo.

En primer lugar, el esquema que critica Keegan, llamado la “pieza de la batalla”, ha probado ser aplicable a varios relatos de las guerras mexicanas. El esquema busca señalar las formas en que se construyen los relatos de la guerra, para poder hacerse las preguntas adecuadas y elaborar nuevas interpretaciones de los acontecimientos, bajo la idea de conocer la vida del soldado dentro de la batalla. Por lo explicado en el capítulo I, los relatos mexicanos (al menos los de esta guerra) cuentan con las mismas particularidades que los relatos europeos que ocupa el historiador británico, donde las simplificaciones del comportamiento humano hacen su aparición. Lo que orilla a hacer un escrutinio y un análisis historiográfico de las grandes obras decimonónicas de la guerra entre México y Estados Unidos, en donde se pueda poner en tela de juicio sus interpretaciones de aquel hecho histórico y tal vez, empezar a formular nuevas explicaciones del porqué se perdió esta guerra. Por ello, es pertinente ir trabajando caso por caso en las diferentes guerras y ver que relatos cuentan con dichas características y cuales no para así, buscar nuevas herramientas en trabajos futuros.

La vida de los soldados en el capítulo II, tuvo la finalidad de subsanar en buena medida, la falta de material de archivo personal. Las biografías interpretativas, que tuvieron como base las hojas de servicio, fungieron como cartas o diarios como de los

que Keegan hace prestigio en las guerras europeas. Además, permitieron ver algunos aspectos del ejército mexicano de mediados del siglo XIX. Del mismo modo, permitió elaborar un relato alejado de la mención de los grandes comandantes (como Santa Anna o Winfield Scott) e introdujo la idea de observar la batalla desde diferentes perspectivas, como se aborda en el capítulo III. Esta observación es importante señalarla, ya que permite dimensionar el problema en una realidad justa y se aleja de las narraciones generales que pretenden tener una vista global del fenómeno. Keegan apuesta por la multiplicidad de perspectiva en su capítulo sobre la batalla de Waterloo y del cual este trabajo tomó inspiración.

Todos los anteriores elementos tuvieron la finalidad de llegar al capítulo III con nuevas miradas. Pero falta un elemento más que agregar al conjunto y me refiero a las listas de juramentados. Las afirmaciones del comportamiento humano en la batalla de Cerro Gordo las hice a través del análisis de juramentados. Como se recordará, trabajé con un universo conformado de 287 oficiales localizados en fuentes de primera mano durante esta investigación.

Dentro de este universo el 82% de los oficiales tenían datos en blanco por lo que tomé como juramentado a los que contaban con pasaporte. Mientras que los que no tenían pasaporte fueron no-juramentados. Este cambio, arrojó otra muestra. Un balance general que consistió en lo siguiente: de los 287 oficiales, 148 de ellos (51%) no tiene pasaporte y por lo tanto son no-juramentados, mientras que 137 (47%) si tiene pasaporte siendo juramentados. Lo anterior puede hablar de que un poco más de la mitad del ejército mexicano, dejó sus posiciones de batalla entre las 10 u 11 de la mañana del 18 de abril. Esto también indica que hubo un combate en donde la resistencia mexicana fue dura para los estadounidenses durante la jornada. El 47% que fue capturado es muestra de ello. Esta conclusión, aunado a las hojas de servicio, se complementan y sostienen como argumento la idea de que el ejército mexicano era un cuerpo militar experimentado en arte de la guerra. Esto se expondrá más adelante en el aporte histórico. Sin embargo, hay que advertir que varios datos de este universo llegaron a tener contradicciones, por ejemplo: hay repeticiones de nombres y rangos, batallones que no estaban en las historias de la batalla, el cumulo de listas que generaba la repetición de datos, sesgos de información en

cuanto a la juramentación etc. A su vez, los datos analizados por medio del pasaporte representan el 60% del conjunto de juramentados. Se hizo de esta forma porque eran (y son) los datos más completos y mejor documentados, el otro 40% cuenta con algún sesgo de información y requiere un análisis más profundo y con mejores herramientas cuantitativas para una mayor comprensión e interpretación; sobre todo, a cómo se deben de interpretar la faltante de datos en un trabajo de esta índole. De igual forma y no menos meritorio, el trabajo de campo que se hizo a la zona de la batalla permitió, de forma empírica, “ponerse en los zapatos” de los oficiales para entender, por lo menos, lo que pudieron haber visto aquellos días de abril.

Es así que, por medio de la crítica a través de la “pieza de batalla” que simplifica el comportamiento del soldado en la batalla, las hojas de servicios que sirvieron como historias de vida, el trabajo de campo y sobre todo el análisis de los oficiales juramentados, he tratado de subsanar las carencias de fuentes de primera mano convencionales, y posibilitando un acercamiento al comportamiento del hombre de armas en el “punto de máximo peligro”.

En el apartado histórico puedo hablar de dos aportaciones. La primera y con base en lo expuesto en el capítulo II, será difícil argumentar la idea de que el ejército mexicano de la primera mitad del siglo XIX, era poco experimentado en la función de las armas. Todo lo contrario, gracias a las hojas de servicio y al acercamiento en particular de varios oficiales de la época, puedo decir que el ejército tenía soldados u oficiales con experiencia en el arte de la guerra; adquirida por medio de la instrucción militar en la academia, el fogeo en la guerra desde la independencia, las actividades de pacificación en diferentes zonas del país, el paso de milicianos al ejército permanente y sus diferentes participaciones en varios pronunciamientos y rebeliones políticas. Lo que permite hablar ya de un cuerpo militar preparado para el combate o por lo menos que no se intimidaría ni huiría al escuchar los primeros disparos. Lo anterior planea la pregunta de, si acabamos de decir que el ejército mexicano era un ejército experimentado en el combate ¿por qué se perdió entonces la guerra?

En segundo lugar, se puede hablar de un ejército mucho más heterogéneo del que estudios recientes sobre las fuerzas armadas durante la primera mitad del XIX han

explicado. Incluso es un cuerpo militar aún más dividido que en su clásica denominación de: ejército permanente y milicia (en nuestro caso guardia nacional) y cuyos soldados tenían aspiraciones, intereses, derramaban su sangre en pro de una causa, tejieron redes de compañerismo y camaradería, pero también buscaban el beneficio propio y hacían valer sus derechos militares como la búsqueda de ascensos en la jerarquía militar, lo que a la par les permitiría obtener mejores salarios.

## TABLA DE JURAMENTADOS

### Tabla de generales y oficiales juramentados en Cerro Gordo, 1847

AGN/Guerra y Marina/Caja 29/ Exp.963/ff.9-31

#### Nomenclatura:

J = Juramentado

P = Pasaporte

L.P = Lugar del Pasaporte

F.D = Fecha de expedición del Documento

L.D = Lugar de expedición del Documento

No	Nombre	Apellido	Rango	Cuerpo	Ubicación	J	P	L.P	F. D	L.D
1	Manuel	Noriega	General	6°Infantería	Camino Real	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
2	José María	Hernandez	Coronel	Libertad	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
3	José María	Perez	Capitán	6°Infantería	Camino Real	SI	NO		28/04/1847	México
4	Antonio	Oropeza	Otro	11°Infantería	Retaguardia	SI	NO		28/04/1847	México
5	José	Jiménez	Otro	Infantería		SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
6	Epitacio	Floretes	Otro	5°Infantería	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
7	Tecló	Inas	Otro	Libertad	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
8	Mariano	Arevalo	Otro	Libertad	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
9	Manuel	Blanco	Otro	Libertad	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
10	Ignacio	Villavicencio	2°Ayudante	5°Infantería	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México

11	Fernando	Rodriguez	Subteniente	5°Infanteria	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
12	Gregorio	Perez	Otro	5°Infanteria	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
13	Victor	Zuñiga	Otro	5°Infanteria	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
14	Blas	Godinez	Coronel	Marina		SI	NO		28/04/1847	México
15	J.G	Barberena	Teniente	Artillería		SI	SI	Orizaba	28/04/1847	México
16	Amador	Contreras	Teniente	6°Infanteria	Camino Real	SI	SI	Chalchicomula	28/04/1847	México
17	Luis	Izaguirre	Subteniente	6°Infanteria	Camino Real	SI	SI	Chalchicomula	28/04/1847	México
18	Diego	Malo	Teniente	Tamiltlepec		SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
19	Victoriano	"Mancera"	Capitán	Libertad	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
20	Mariano	Pardo	2°Ayudante	Libertad	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
21	José Maria	Ortiz	Subteniente	Libertad	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
22	Pedro	Valdez	Capitán	Artillería	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
23	José Maria	Terroba	2°Ayudante	Artillería	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
24	Romualdo	Hinojosa	Capitán	5°Infanteria	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
25	Atanacio	Ochoa	Teniente	5°Infanteria	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
26	Manuel	Noriega	General	6°Infanteria	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
27	José Maria	Hernandez	Coronel	Libertad	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
28	José Maria	Perez	Capitán	6°Infanteria	Camino Real	SI	NO		28/04/1847	México
29	Antonio	Oropeza	Otro	11°Infanteria	Retaguardia	Si	NO		28/04/1847	México
30	José	Jiménez	Otro	Infanteria		SI	SI		28/04/1847	México
31	Epitacio	Floretes	Otro	5°Infanteria	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
32	Teclo	Inas	Otro	Libertad	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
33	Mariano	Arevalo	Otro	Libertad	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
34	Manuel	Blanco	Otro	Libertad	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México

35	Ignacio	Villavicencio	2°Ayudante	5°Infanteria	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
36	Fernando	Rodriguez	Subteniente	5°Infanteria	Vanguardia	SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
37	Gregorio	Perez		5°Infanteria	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
38	Victor	Zuñiga		5°Infanteria	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
39	Francisco	Fuentes		3°Ligero	Retaguardia	NO	NO	Disperso	28/04/1847	México
40	Facundo	Cuervo		4°Ligero	Retaguardia	NO	NO	Disperso	28/04/1847	México
41	Policarpio	Aguilar		4°Ligero	Retaguardia	NO	NO	Disperso	28/04/1847	México
42	Eduardo	Castro		11°Infanteria	Retaguardia	NO	NO	Disperso	28/04/1847	México
43	José	De la Luz Vidal		4°Caballeria	Retaguardia	NO	NO	Disperso	28/04/1847	México
44	Cirilo	Castillo		Granaderos	Camino Real	NO	NO	Disperso	28/04/1847	México
45	Romualdo	Hinojosa	Capitán	5°Infanteria	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
46	Atanacio	Ochoa	Teniente	5°Infanteria	Vanguardia	SI	NO		28/04/1847	México
47	Eligio	Perez		5°Infanteria	Vanguardia	NO	NO	Disperso	28/04/1847	México
48	Agustin	Marin		2°Artilleria		SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
49	Francisco			2°Artilleria		SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
50	José			2°Artilleria		SI	SI	Puebla	28/04/1847	México
51	Joaquín	Rangel	Coronel	Granaderos	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
52			Coronel				NO	Orizaba	23/05/1847	México
53	Manuel	Arteaga	Coronel					Puebla	23/05/1847	México
54	Joaquín	Castro	Teniente coronel	3°Ligero	Retaguardia		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
55	Antonio	Sosa	C. Batallón	Husares			SI	Puebla	23/05/1847	México
56	Marcial	Larenales	Otro	Oaxaca			SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
57	José Maria	Piñeira	Otro	Yucatán			SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
58	Prudencio	Serrato	Otro	4°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México

59	Luis	Namina	Otro	3°Infanteria	Telégrafo		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
60	Mariano	Sanchez	Otro				SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
61	Francisco	Escobedo	Capitan	A. Canalizo			NO		23/05/1847	México
62	José	Martinez de L.	Otro	Granaderos	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
63	Antonio	Arroyo	Otro	A. Rangel			NO		23/05/1847	México
64	Juan	Rivera	Otro	Colima			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
65	Ramon	Logoria	Otro	Morelia			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
66	Francisco	Anicua	Otro	A. Sta. Anna			NO		23/05/1847	México
67	Juan A	Marin	Otro				SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
68	José	Almendari	Otro				SI	Orizaba	23/05/1847	México
69	Agustin	Picaro	Otro	Lig. Caballería	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
70	Juan Justo	Oztoll	Otro	Granaderos	Camino Real		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
71	Santiago	Aguilar	Otro	Granaderos	Camino Real		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
72	Antonio	Seras	Otro	4°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
73	Refujio	Espinoza	Otro	5°Infanteria	Vanguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
74	Marco	Villa	Otro	Libertad	Vanguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
75	Anastasio	Gutierrez	Otro	4°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
76	Alvino	Gallo	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
77	Mariano	Reyes	Otro	Perote			NO		23/05/1847	México
78	Antonio	Oropeza	Otro	11°Infanteria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
79	Miguel	Rayon	Otro	Caballeria	Retaguardia		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
80	Manuel Maria	Perez	Otro	3°Ligero	Retaguardia		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
81	José del Carmen	Flores	Otro	2°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
82	Manuel	Salinas	Otro	1°Ligero	Retaguardia		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México

83	José Maria	Gonzalez	Otro	2°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
84	Antonio	Diaz	Otro	Suelto			SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
85	Antonio	Luna	Otro	3°Ligero	Retaguardia		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
86	José Maria	Flores	Otro	3°Ligero	Retaguardia		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
87	Luis	Tapia	Otro				SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
88	José Maria	Laro	Otro				SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
89	Manuel	Ramirez	Otro	Granaderos	Camino Real		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
90	Roman	Flores	Otro	Ac Mexico			SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
91	Manuel	Echeverria	Capitan/2°A.	3°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
92	Bartolo	Garcia	Otro	9°Caballeria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
93	Antonio	Alvarez	2°Ayudante	9°Caballeria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
94	Antonio	Corral	Otro	Ac Mexico			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
95	Antonio	Castillo	Teniente	Plana Mayor			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
96	Castulo	Yañez	Otro	Granaderos	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
97	Mariano	Vargas	Otro	1°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
98	Juan	Nava	Otro	4°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
99	Joaquín	Izaguirre	Otro	Granaderos	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
100	José Maria	Baura	Otro	6°Infanteria	Camino Real		NO	Xalapa	23/05/1847	México
101	Miguel	Diaz	Otro	Ac Mexico			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
102	Manuel	Arellano	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		SI	Puebla	23/05/1847	México
103	Francisco	Alucia	Otro	Artillería			SI	Puebla	23/05/1847	México
104	Trinidad	Campuzano	Otro	Libertad	Vanguardia		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
105	Manuel	Riega	Otro	Granaderos	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
106	Mariano	Uribe	Otro	Granaderos	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México

107	Marco	Rueda de León	Otro	Infanteria			SI	Puebla	23/05/1847	México
108	Anastasio	Martinez	Otro	4°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
109	Miguel	Mendez	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
110	Pedro	Mendez	Otro	infanteria			SI	Puebla	23/05/1847	México
111	Ignacio	Mercado	Otro	6°Infanteria	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
112	Miguel	Castaño	Otro	Artillería			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
113	Luis	Perez Castro	Otro	Granaderos	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
114	José Maria	Ramirez	Otro	6°Infanteria	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
115	José Maria	Rojo	Otro	Cuernavaca			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
116	José	Montubenio	Otro	Granaderos	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
117	Juan B.	Bienvenides	Otro	Libertad	Vanguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
118	Enrique	Serrano	Otro	Artillería			SI	Puebla	23/05/1847	México
119	Francisco	Cantú	Otro	1°Ligero	Retaguardia		SI	Puebla	23/05/1847	México
120	Antonio	Zincunegui	Otro	3°Ligero	Retaguardia		SI	Puebla	23/05/1847	México
121	Silverio	Ramirez	Otro	Granaderos	Camino Real		SI	Puebla	23/05/1847	México
122	Manuel	Vega	Otro	Granaderos	Camino Real		SI	Puebla	23/05/1847	México
123	Antonio	Perez	Otro	3°Ligero	Retaguardia		SI	Tulancingo	23/05/1847	México
124	Alejandro	Flores	Ayudante	Granaderos	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
125	Francisco	Fuentes	Subteniente	3°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
126	Pedro	Sanchez	Otro	Libertad	Vanguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
127	Facundo	Cuervo	Otro	4°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
128	Policarpio	Aguilar	Otro	4°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
129	Rafael	Benavides	Otro	6°Infanteria	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
130	Eduardo	Castro	Otro	11°Infanteria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México

131	Ignacio	Izaguirre	Otro	Granaderos	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
132	Juan	Moreno	Otro	3°Infanteria	Telégrafo		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
133	Marcos	Sarcio	Otro	Ac Puebla			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
134	Juan	Vivan	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
135	Benito	Garcia	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		SI	Cerro Gordo	23/05/1847	México
136	Juan	Tovar	Otro	11°Infanteria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
137	Juan	Del Paso	Otro	4°Ligero	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
138	Saturnino	Martinez	Otro	3°Infanteria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
139	José Maria	Lombardo	Otro	Ambulancia	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
140	Luis	Arteaga	Otro	Ac PA			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
141	Lauro	Ordoñez	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
142	Rafael	Santiesteban	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
143	Andres	Mora	Otro	5°Infanteria	Vanguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
144	Eligio	Perez	Otro	5°Infanteria	Vanguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
145	José Maria	Moreno	Alferez	9°Caballeria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
146		Becerra	Otro	Art. Ligera			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
147	Agustin	Flores	Otro	Cuernavaca			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
148	Mateo	Reyes	Otro	9°Caballeria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
149	Cristobal	Reyes	Otro	9°Caballeria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
150	José	Carazco	Otro	9°Caballeria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
151	Manuel	Yañez	Otro	Ac Mexico			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
152	Francisco	Varela	Otro	Coraceros	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
153	José	De la Luz Vidal	Otro	4°Caballeria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
154	Francisco	Barrera	Otro	Cuernavaca			NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México

155		Valdivieso	Otro	3°Ligero	Retaguardia				23/05/1847	México
156	Vicente	Cabrera	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
157	Francisco	Rosales	Otro	6°Infanteria	Camino Real		NO	Cerro Gordo	23/05/1847	México
158	Luis	Inmon	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		SI	Puebla	23/05/1847	México
159	Agustin	Saavedra	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		NO		23/05/1847	México
160	Rafael	Salamanca	Otro	4°Infanteria	Retaguardia		SI	Puebla	23/05/1847	México
161	Luis	Piedra Cardena	Otro	Ac Puebla			SI	Puebla	23/05/1847	México
162	Macario	Macias	Otro	Suelto			NO		23/05/1847	México
163	Julio	Pons	Otro	B.Gror			NO		23/05/1847	México
164	N.	Orozco	Otro	B.Gror			NO		23/05/1847	México
165	Joaquín	Muñoz	Otro	B.Gror			NO		23/05/1847	México
166	Francisco	Camargo	Otro	5°Infanteria	Vanguardia		NO		23/05/1847	México
167	José	Herrera	Otro	4°Ligero	Retaguardia		NO		23/05/1847	México
168	Julio	Taboada	Otro	1°Ligero	Retaguardia		SI	Puebla	23/05/1847	México
169	Luis	Ginenes	Otro	B.Gror			SI	Puebla	23/05/1847	México
170	Luis	Araizaga	Otro	Ac Puebla			NO		23/05/1847	México
171	José	Reyes Zamora	Otro	4°Ligero	Retaguardia		NO		23/05/1847	México
172		Garcia	Otro	3°Infanteria	Telégrafo		NO		23/05/1847	México
173	Luis	Colin	Otro	3°Ligero	Retaguardia		NO		23/05/1847	México
174	Agustin		Otro	3°Ligero	Retaguardia		NO		23/05/1847	México
175		Carbajal	Otro	3°Ligero	Retaguardia		SI	Tulancingo	23/05/1847	México
176	Ramon	Elizaga	Otro	3°Ligero	Retaguardia		SI	Tulancingo	23/05/1847	México
177	José Maria	Gonzalez	Otro	2°Ligero	Retaguardia		SI	Puebla	23/05/1847	México
178	Juan	Diez	Otro	B.Gror			SI	Puebla	23/05/1847	México

179	Nicolas	Ortiz	Otro	3°Ligero	Retaguardia		SI	Puebla	23/05/1847	México
180	José Maria	Romero	Otro	9°Caballeria	Retaguardia		NO		23/05/1847	México
181	José Con...	Aumada	Capellan	B.Gror			NO		23/05/1847	México
182	José Francisco	Hermaña	Otro	Lagos			NO		23/05/1847	México
183	D. Me.	Maunugue	1°Ayudante	Cirujano			NO	Perote	23/05/1847	México
184	Cirilo	Castillo	Cadete	B.Gror			NO		23/05/1847	México
185	Manuel	Noriega	Coronel	6°Infanteria	Camino Real		SI	Puebla	25/05/1847	México
186		Barbero	Coronel	Artillería			SI	Puebla	25/05/1847	México
187	Demetrio	Chavero	Coronel	Artillería			SI	Orizaba	25/05/1847	México
188	José	Hernandez	Coronel	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
189	Manuel	Ciguerro	Teniente Coronel	6°Infanteria	Camino Real		SI	Puebla	25/05/1847	México
190	José	Lopez Alibero	Teniente Coronel	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
191	Juan	Montes de Oca	Teniente Coronel	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
192	Antonio	Ortiz Izquierdo	Teniente Coronel	Artillería			SI	Puebla	25/05/1847	México
193	Fernando	Virvia	C.de Batallón	Ac Puebla			SI	Puebla	25/05/1847	México
194	José Isidoro	Rosado	C. de Batallón	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
195	Antonio	Ortiz	C. de Batallón	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
196	Pedro P.	Figueroa	Capitán	Ac Puebla			SI	Puebla	25/05/1847	México
197	Ignacio	Anda	Capitán	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
198	Romualdo	Hinojosa	Capitán	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
199	Epitacio	Floretes	Capitán	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
200	Vic	Gonzalez	Capitán	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
201	Jesus	Hernandez	Capitán	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
202	Luis	Franco	Capitán	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México

203	José	Cortina	Capitán	1°Ligero	Retaguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
204	José Maria	Rios	Capitán	Artillería			SI	Puebla	25/05/1847	México
205	Manuel	Valdez	Capitán				SI	Puebla	25/05/1847	México
206	José Maria	Rojo	Capitán	B.Gror			SI	Puebla	25/05/1847	México
207	Ignacio	Ceballos	Capitán	B.Gror			SI	Puebla	25/05/1847	México
208	José Maria	Perez	Capitán	6°Infanteria	Camino Real		NO		25/05/1847	México
209	José	Jimenez	Capitán	Infanteria			SI	Puebla	25/05/1847	México
210	José	G. Inclan	Capitán	ingenieros			SI	Orizaba	25/05/1847	México
211	José Maria	Isan	Capitán	Infanteria			SI	Puebla	25/05/1847	México
212		Elizondo	Capitán	Artillería			NO		25/05/1847	México
213	Victoriano	Moncivais	Capitán	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
214	Teclo	Inas	Capitán	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
215	Mariano	Arevalo	Capitán	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
216	Cirilo	Asorales	Capitán	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
217	José	Rodriguez	Capitán	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
218	Mariano	Vaca	Capitán	6°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
219	Fernando	R.Dauvis	Capitán	Marina			SI	Puebla	25/05/1847	México
220	Ricardo	Frutua	Capitán	6°Infanteria	Camino Real		SI	Puebla	25/05/1847	México
221	José	De la Luz Palafox	Capitán	Artillería			SI	Puebla	25/05/1847	México
222	Encarnacion	Pitrana	Capitán	Libertad	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
223	José Maria	Gonzalez	2°Ayudante	B.Gror			SI	Puebla	25/05/1847	México
224	Ignacio	Villavicencio	2°Ayudante	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
225	José	Terrova	2°Ayudante	Artillería			NO		25/05/1847	México

226	Mariano	Pardo	2°Ayudante	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
227	José G.	Barberena	Teniente	Artillería			SI	Puebla	25/05/1847	México
228	Marcelino	Balcarcel	Teniente	5°Infantería	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
229	Manuel	Camino	Teniente	3°Ligero	Retaguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
230	Victoriano	De la Fuente	Teniente	B.Gror			SI	Puebla	25/05/1847	México
231	Congencio	Arias	Teniente	B.Gror			SI	Puebla	25/05/1847	México
232	Mariano	Seoviela	Teniente	Marina			SI	Puebla	25/05/1847	México
233	Santiago G.	Angulo	Teniente	B.Gror			SI	Puebla	25/05/1847	México
234	Miguel	Libreros	Teniente	Ac Puebla			SI	Puebla	25/05/1847	México
235	Diego	Malo	Teniente	Tamiltlepec			SI	Puebla	25/05/1847	México
236	Amado	Camaneiza	Teniente	2°Ligero			SI	Puebla	25/05/1847	México
237	Juan	Zavala	Teniente	6°Infantería	Camino Real		NO		25/05/1847	México
238	Atanasio	Ochoa	Teniente	5°Infantería	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
239	Miguel	García	Teniente				SI	Puebla	25/05/1847	México
240	Joaquín	Torres	Teniente				SI	Puebla	25/05/1847	México
241	Luis	Aguirre	Teniente	2°Infantería			NO		25/05/1847	México
242	Priciliano	Solenzo	Teniente	3°Ligero	Retaguardia		NO		25/05/1847	México
243	Juan	Castro	Teniente	6°Infantería	Camino Real		NO		25/05/1847	México
244	Hilario	Maldonado	Teniente	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
245	Gabriel	Ortiz	Teniente	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
246	Angel	Carvino	Teniente	6°Infantería	Camino Real		SI	Puebla	25/05/1847	México
247	Antonio	Fuentes	Teniente				SI	Puebla	25/05/1847	México
248	Eugenio	Machela	Teniente	Libertad	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
249	José	Andelo	Teniente	3°Ligero	Retaguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México

250	Pascual	Camargo	Teniente	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
251	Ramon	Gil	Teniente	6°Infanteria	Camino Real		SI	Puebla	25/05/1847	México
252	Ignacio	Barron	Teniente	Artillería			SI	Puebla	25/05/1847	México
253	Agustin	Villagra	Teniente	3°Ligero	Retaguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
254	Nicolas	Garcia	Teniente	6°Infanteria	Camino Real		SI	Puebla	25/05/1847	México
255	Luis	Izaguirre	Subteniente	2°Infanteria			SI	Puebla	25/05/1847	México
256	Nemecio	Lujan	Subteniente	B.Gror			NO		25/05/1847	México
257	Justo	Esteves	Subteniente	Tabasco			NO		25/05/1847	México
258	José	Otero	Subteniente	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
259	José Maria	Llora	Subteniente	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
260	Faustino	Barrera	Subteniente	Artillería			SI	Puebla	25/05/1847	México
261	Manuel	Mugarrieta	Subteniente	B.Gror			SI	Puebla	25/05/1847	México
262	José Maria	Rios	Subteniente	Artillería			SI	Puebla	25/05/1847	México
263	Fernando	Rodriguez	Subteniente	5°Infanteria	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
264	Gregorio	Perez	Subteniente	5°Infanteria	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
265	Victor	Zuñiga	Subteniente	5°Infanteria	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
266	Jesus	Parias	Subteniente	Infanteria			SI	Puebla	25/05/1847	México
267	José Maria		Subteniente	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
268	Mariano	Zuñiga	Subteniente	6°Infanteria	Camino Real		SI	Puebla	25/05/1847	México
269	José Maria	Hernandez	Subteniente	6°Infanteria	Camino Real		NO		25/05/1847	México
270	José	Zepeda	Subteniente	6°Infanteria	Camino Real		SI	Puebla	25/05/1847	México
271	José	Velez	Subteniente	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
272	Pedro	Sanchez	Subteniente	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
273	José Maria	Maya	Subteniente	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México

274	Mariano	Euino	Subteniente	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
275	José Maria	Silva	Subteniente	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
276	Manuel	Romero	Subteniente	6°Infanteria	Camino Real		NO		25/05/1847	México
277	José Maria	Palira	Subteniente	Libertad	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
278	Atanacio	Medina	Subteniente	Ac Mexico			SI	Puebla	25/05/1847	México
279	Bernabe	Rosado	Subteniente	Artillería			SI	Puebla	25/05/1847	México
280	Manuel	Adalid	Subteniente	B.Gror			SI	Puebla	25/05/1847	México
281	Castarino	Saavedra	Subteniente	Libertad	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
282	Crecencio	Moreno	Subteniente	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
283	Pedro	Moreno	Subteniente	5°Infanteria	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
284	Damian	Moreno	Subteniente	Libertad	Vanguardia		SI	Puebla	25/05/1847	México
285	Bernabe	Ayllon	Subteniente	Libertad	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
286	Carlos	Rosado	Cadete	5°Infanteria	Vanguardia		NO		25/05/1847	México
287	Pioquinto	Claveria	Cadete	B.Gror	Vanguardia		NO		25/05/1847	México

## ARCHIVOS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN)

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL (AHSDN)

ARCHIVO HISTÓRICO DE XALAPA (AHX)

## BIBLIOGRAFÍA

ALCÁRAZ, Ramón, et al. (1999) *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos (edición facsimilar de la de 1848)*, 5° edit., siglo veintiuno editores S.A de C.V., siglo veintiuno de España editores S.A de C.V Madrid, España. México D.F

ANDREWS, Catherine. (2008) *Entre la espada y la Constitución. El general Anastasio Bustamante, 1750-1853*, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas de la UAT, Ciudad de Victoria, Tamaulipas.

BALBONTÍN, Manuel (1867) *Apuntes sobre un sistema militar para la Republica*, Imprenta de Ignacio Cumplido, México.

\_\_\_\_\_ (1883) *La invasión americana, 1846 a 1848: apuntes del Subteniente de Artillería Manuel Balbontín*. Tip. De Gonzalo A. Esteva, San Juan de Letrán núm,6. México

BAQUEIRO, Separio (1871) *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año 1840 hasta 1864*, Tomo I, Imprenta Lit. dirigida por Gil Canto, Calle 1.o.N., Esquina del Flamenco, Mérida.

BLACK, Jeremy. (2013) *War and Technology*, Indiana University Press, Office of Scholarly Publishing Herman B Wells Library, Bloomington, Indiana, USA.

BLÁZQUEZ, Domínguez, Carmen (1997) “La presencia norteamericana en Veracruz durante el conflicto de 1847,” en Laura Herrera Serna (coord.) *México en Guerra (1846—1848) perspectivas regionales*, 1º edit, en regiones, coedición: Consejo Nacional para la cultura y las Artes. Dirección general de publicaciones, INAH, p.647-671.

BRISTER, Louis E. y PERRY Robert C. (1985) *La derrota de Santa Anna en Tolomé, una relación crítica y personal*, En *Historia Mexicana* Vol. 34, no.4 abril-junio, pp.715-728, México D.F

BOUNER, K. Jack (1991) *The Mexican War 1846-1848*, University of Nebraska Press, Library of Congress Cataloging-in- Publication Data. Original in New York: Macmillan, 1974, United States of America.

BOURKE, Joanna (2008) *Sed de sangre, Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, 1º Edit., trad. Luis Noriega, CRÍTICA Barcelona, España.

BUSTAMANTE, Carlos María de [1847] (ed. 1994) *El nuevo Bernal Díaz del Castillo*, 2º Edición, Series, Clásicos de la historia de México, Instituto Cultural Helénico, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana; Fondo de Cultura Económica (FCE), México D.F

\_\_\_\_\_ (1845) *Apuntes para la Historia del Gobierno D. Antonio López de Santa Anna, desde principios de octubre de 1841 hasta 6 de diciembre de 1844 en que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la nación*. Imprenta de J.M Lara, calle de la Palma num.4. México, copia de Harvard College Library.

\_\_\_\_\_ [1835-1848] (CD-2 2003) *Diario Histórico de México del licenciado Carlos María de Bustamante*, edit. Josefina Zoraida Vázquez Vera, Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, CIESAS, El Colegio de México, INAOE, México.

CAREAGA, Viliesid Lorena (2000) *De llaves y cerrojos: Yucatán, Texas y Estados Unidos a mediados del siglo XIX*, 1ºEdit, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F

DE LA VEGA, Mercedes, y Zuleta Cecilia María (2001) *Testimonios de una guerra: México 1846-1848* Tomo I, 1ºedit, Dirección General del Acervo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F.

CEJA ANDRADE, Claudia (2013) *La Fragilidad de las Armas. Conflicto y vida social entre los militares de la Ciudad de México 1821-1860*, Tesis para al obtener el grado de Doctor en Historia, El Colegio de México (COLMEX). México D.F

DEPALO, William A. (1997) *The Mexican National Army (1822-1852)*, 1ºed, Texas A&M University military series; 52, United States of America.

EISENHOWER, John S.D. (1989) *So far from God: The U.S war with Mexico, 1846-1848*, Anchor Books, Nueva York.

FOWLER, Will (2010) *Santa Anna*, traducción de Ricardo Martin Rubio Ruiz, 1ºed. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

GARCÍA, Genaro (1974) *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, contiene: Antonio López de Santa Anna: *historia militar y política, 1810-1874; guerra con Tejas y los Estados Unidos*. Memoria del Corl. Manuel Ma. Giménez, 1798-1878. José Fernando Ramírez; *México y la guerra contra los Estados Unidos*. Vicente Filisola; *México y la Independencia de Centroamérica*”, 2ºEdicion, Biblioteca Porrúa 59, México.

GARCÍA SUAREZ, Mario Alberto. (2014) *El puerto de Veracruz, espacio de la guerra franco-mexicana, 1838-1839*, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Veracruzana (UV), Xalapa Veracruz.

GRANADOS, Luis Fernando (2003) “Diez tipos (a medias) reales en busca de uno ideal. Liberales plebeyos en la ciudad de Mexico en la primera mitad del siglo XIX”, en *Disidencia y disidentes en la historia de México*, coord. Felipe Castro y Marcela Terrazas 1ºedit. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Instituto de Investigaciones Históricas, Mexico D.F

GUARDINO, Peter (2017) *The Dead March, a History of the Mexican-American War*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. United States of America.

GUZMÁN PÉREZ, Moisés. (2014) *El Movimiento Trigarante y el fin de la guerra en Nueva España, 1821*. En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, vol.41. no.2, julio-diciembre, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá Colombia. pp-131-161.

HOUSTON, Donald E. (1973) “The Superiority of American artillery” en Odie B. Faulk y Joseph A. Stout Jr. *The Mexican War, Changing Interpretations*, 1ºedit, The Swallow Press incorporated, USA.

HOWARD, Michael. (1983) *La guerra en la historia europea*, 1ºedit en español, Fondo de Cultura Económica (FCE) México D.F.

JIMÉNEZ LALOTH, Rafael (2014) *Xalapa durante la Intervención Norteamericana, 1846-1848.*, Tesis de licenciatura por parte de la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana, Xalapa Veracruz.

JIMÉNEZ VÁZQUEZ, Juan. (2007) *Vicente Filisola y las independencias española, mexicana y centroamericana*, tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México D.F.

KEEGAN, John (2013) *El rostro de la batalla*, Turner publicaciones S.L Madrid España, 380 pp.

LEVINSON, Irving W. (2005) *Wars within War, Mexican Guerrillas, Domestic Elites, and The United States of America, 1846-1848*, Library of Congress Cataloging-in-Publication Data, Canadá.

LUNA ARELLANES, Noemí (2002) *Catálogo del Archivo del Distrito Federal. Ramo Militares, Guardias nacionales ¿Una Historia para qué?* Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de México (UNAM), Mexico D.F

LUNA ARGUDÍN, María (2017) *La épica de la derrota: Apuntes para la historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, Fuentes Humanísticas, Vol.28, Núm.54, (enero-julio), Universidad Autónoma Metropolitana, pp.131-145.

MCCAFFREY, James (1992) *Army of manifest destiny. The American soldier in the Mexican war, 1846-1848*. The American social experience series; 23, New York University Press books. United States of America.

M. LIBURA, Krystyna, et al. (2004) *Ecos de la guerra entre México y los Estados Unidos*, 1ºedit. Ediciones Tecolote S.A de C.V, CONACULTA-FONCA, México D.F. 305 pp.

MORENO GUTIÉRREZ, Rodrigo. (2010) *El movimiento trigarante*, en Diccionario de la independencia de México, Alfredo Ávila Virginia Guedea y Ana Carolina Ibarra (Coords)1ºedit, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, México D.F.

\_\_\_\_\_ (2016) *La trigarancia: fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, serie Historia Moderna y Contemporánea no.71, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México D.F.

OLAVARRÍA y Ferrari, Enrique (1984) “Mexico Independiente, 1821-1855” Tomo IV en Vicente Riva Palacio: *México a través de los siglos, Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual.*, Editorial Cumbre, 23° edición, México.

ORDENANZA (1833) *Ordenanza militar, para el régimen, disciplina, subordinación y servicio del ejército*, Imprenta Galván, México.

ORTIZ ESCAMILLA, Juan. (2005) “Los militares veracruzanos al servicio de la nación, 1821-1854” en *Fuerzas militares en Iberoamérica: siglos XVIII y XIX*, El Colegio de México (COLMEX), El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, México D.F

\_\_\_\_\_ (2014) *Guerra y gobierno: los pueblos y la independencia de México*, segunda edición corregida y aumentada, El Colegio de México (COLMEX), Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F

PASQUEL, Leonardo (1962) *El hospital civil de Xalapa*, Citlaltépetl, México

PÉREZ TOLEDO, Sonia (1992) *El pronunciamiento de julio de 1840 en la ciudad de México*, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol.15, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ciudad de México, pp.31-45.

POBLETT, Martha, Pacheco, Emilo José y Delgado, Ana Laura (1992) *Cien viajeros en Veracruz: crónicas y relatos*, Vol. 4 y 5. Gobierno del Estado de Veracruz, Serie Veracruz en la cultura. Encuentros y ritmos, Veracruz México.

PRIETO, Guillermo (2009) *Memorias de mis tiempos* 1° edit de Boris Rosen Jélomer; pról., Joaquín Roberto González Martínez, series; Biblioteca del universitario, Universidad Veracruzana, Xalapa Veracruz.

QUEZADA, Sergio (2010) *Yucatán. Historia breve*, (Col. Fideicomiso Historia de las Américas, Ser. Historias breves, Fondo de cultura económica (FCE), Secretaria de Educación Pública (SEP), El Colegio de México (COLMEX), Fideicomiso Historia de las Américas (FHA), México

REGLAMENTO, (1829) *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la infantería, mandado observar en la república mexicana/Ejército de tierra, cuerpo de infantería*. Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, México.

REGLAMENTO (1846) *Reglamento para la Guardia Nacional del 11 de septiembre de 1846*.

RINCÓN, Manuel. (1839) *Manifiesto que dirige a sus compatriotas el General Manuel Rincón para vindicarse de las injustas inculpaciones que le han hecho por los desgraciados acontecimientos de Ulúa Veracruz, en los días 27 y 28 de noviembre de 1838*, impreso por Ignacio Cumplido, calle de los rebeldes no.2, México.

RIVERA CAMBAS, Manuel (1871) *Historia antigua y moderna de Jalapa y de sus revoluciones del Estado de Veracruz*, Vol.3, Editorial Citlaltépetl, Xalapa Veracruz.

ROA BÁRCENA, José María (1986) *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848*, Col. rescate; 16, prol. De Gastón García Cantú, Universidad Veracruzana, Xalapa Ver.

RODRÍGUEZ VENEGAS, Carlos (1997) “Las finanzas Públicas y la guerra contra los Estados Unidos, 1846-1848” en Vázquez Zoraida Josefina (coord.) *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, 1846-1848*, 1º edit. Secretaria de Relaciones exteriores, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México D.F

SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel A. (1961) *El colegio militar y el motín de la Acordada*, En Historia Mexicana, vol.10, No.3 (enero-marzo), El Colegio de México (COLMEX), pp. 425-438

\_\_\_\_\_ (1963) *La docena trágica de 1840*, En *Historia Mexicana*, vol.12, No.3 (enero-marzo), El Colegio de México (COLMEX), pp. 427-439

SÁNCHEZ GUILLEN, Guillermo (2014) *Clases Populares e invasión norteamericana, Veracruz (1846-1848)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Veracruzana (UV). Xalapa, Veracruz.

SÁNCHEZ ULLOA, Cristóbal Alfonso. (2014) *Del Golfo a los Médanos. Veracruz y sus ocupantes estadounidenses en 1847-1848*. Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora. Ciudad de México.

SANTONI, Pedro. (1987) *Los federalistas radicales y la guerra del 47*, Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de México, Mexico D.F

SERRANO ORTEGA, José Antonio. (1993) *El contingente de sangre: los gobierno estatales y departamentales y los métodos de reclutamiento del ejército permanente mexicano, 1824-1844*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colec. Divulgación, Mexico.

\_\_\_\_\_ (1998), “Hacienda y guerra, elites políticas y gobierno nacional. Guanajuato, 1835-1847 en Vázquez Zoraida Josefina (coord.) *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, 1846-1848*, 1° edit. Secretaria de Relaciones exteriores, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México D.F pp. 244-264.

\_\_\_\_\_ (2012), *Sobre la centralización de la republica militar y sistema político en Guanajuato, 1835-1847*, Secuencia: revista de historia y ciencias sociales, No. 83 mayo- agosto, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Mexico D.F, pp.15-42.

SMITH, Justin H. (1919) *The War with Mexico*, Vol. I, The Macmillan Company, Norwood Press, Norwood, Mass. U.S.A.

SORDO CEDEÑO, Reynaldo (1997) “El Congreso y la guerra con los Estados Unidos de América, 1846-1848” en Vázquez Zoraida Josefina (coord.) *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, 1846-1848*, 1ºedit. Secretaria de Relaciones exteriores, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México D.F

TRENS B. Manuel (1949) *Historia de Veracruz, Del centralismo a dictadura santanista, 1834-1852*, Vol.4, Gobierno del Estado [1948-1950], Xalapa Ver.

URBINA Pineda, Omar (2014) *La Guardia Nacional de la ciudad de México durante la guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848.*, Tesis de licenciatura por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

WALZER, Michael (2001) *Guerras Justas e injustas un razonamiento moral con ejemplos históricos*, trad. Tomas Fernández Aúz y Beatriz Eguibar Paidós, Barcelona, España.

WINDERS Bruce, Richard (1997) *Mr. Polk's Army, The American military experience in the Mexican War*, 1ºedit. Texas A&M University military history series; no.51 Texas United States of America.

WINTERS, Harold A. et.al (1998) *Battling the Elements, Weather and Terrain in the conduct of War*, The John Hopkins University, in cooperation with the Center for American Places, Baltimore Maryland United, States of America.

ZORAIDA, Vázquez, Josefina (1997) *La Intervención Norteamericana 1846-1848*, 1ºedit, Secretaria de Relaciones Exteriores.

\_\_\_\_\_ (1977) *Mexicanos y Norteamericanos ante la Guerra del 47*  
1ºedit, Ediciones Ateneo S.A, México D.F

\_\_\_\_\_ (2000) “La historiografía sobre la guerra entre México y Estados Unidos” en revista *Histórica*, Vol. 24 N°2, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima Perú, pp. 475-485

Página web del ayuntamiento de Emiliano Zapata:

[www.emilianozapata.gob.mx](http://www.emilianozapata.gob.mx)